

SIMPOSIO INTERNACIONAL

Economía y política
regional, hemisférica y mundial:
cambios y tendencias
en tiempos de crisis

ROSARIO SANTA GADEA
EDITORA

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



**UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO**

SIMPOSIO INTERNACIONAL

Economía y política
regional, hemisférica y mundial:
cambios y tendencias
en tiempos de crisis

ROSARIO SANTA GADEA
EDITORA

© Universidad del Pacífico
Avenida Salaverry 2020
Lima 11, Perú

**Simposio Internacional
Economía y política regional, hemisférica y mundial:
cambios y tendencias en tiempos de crisis**

Rosario Santa Gadea (editora)

1ª edición: junio 2015

Diseño de la carátula: Icono Comunicadores

ISBN: 978-9972-57-326-2

doi: <http://dx.doi.org/10.21678/978-9972-57-326-2>

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2015-07614

BUP

Simposio Internacional Economía y Política Regional, Hemisférica y Mundial: Cambios y Tendencias en Tiempos de Crisis (2012 : Lima, Perú)

Economía y política regional, hemisférica y mundial : cambios y tendencias en tiempos de crisis / Rosario Santa Gadea, editora. -- 1ª edición. -- Lima : CAF - banco de desarrollo de América Latina : Universidad del Pacífico, 2015.

182 p.

1. Crisis económica
 2. Economía política
 3. Economía regional -- América Latina
 4. Economía internacional
- I. Santa Gadea, Rosario, editor.
 - II. Universidad del Pacífico (Lima)

332.41 (SCDD)

CAF - banco de desarrollo de América Latina y la Universidad del Pacífico no se solidarizan necesariamente con el contenido de los trabajos publicados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este texto por cualquier medio sin permiso de la Universidad del Pacífico del Perú.

Derechos reservados conforme a ley.

Índice

PRESENTACIÓN	9
---------------------------	---

PALABRAS DE APERTURA

Matilde Schwalb, Directora del Centro de Gestión Responsable, ex Vicerrectora de la Universidad del Pacífico	15
--	----

Eleonora Silva, Directora Representante en el Perú de CAF - banco de desarrollo de América Latina	17
---	----

Hugo Palma, ex Presidente Ejecutivo del Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI)	19
--	----

CONFERENCIAS INAUGURALES

ESTADO ACTUAL Y RETOS A FUTURO DEL PERÚ: POLÍTICA, ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Luis Miguel Castilla, ex Ministro de Economía y Finanzas del Perú	23
---	----

José Antonio García Belaunde, ex Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.....	29
--	----

PRIMERA SECCIÓN

PERSPECTIVAS DE LAS RELACIONES HEMISFÉRICAS

James M. Lindsay, Senior Vice President, Director de Estudios y Maurice R. Greenberg Chair del Council on Foreign Relations (CFR)	37
---	----

Javier Bonilla Saus, Miembro del Consejo Uruguayo de Relaciones Internacionales (CURI), Universidad ORT-Uruguay	43
---	----

Hugo Palma, ex Presidente Ejecutivo del Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI) 57

Comentarios

Marcos Castrioto de Azambuja, Vicepresidente del Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI)..... 63

Comentarios

José Octavio Bordón, Miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)..... 65

Preguntas y respuestas 71

**SEGUNDA SECCIÓN
CRECIENTE PRESENCIA DE ASIA EN LAS AMÉRICAS**

Shannon K. O’Neil, Senior Fellow de Estudios Latinoamericanos del Council on Foreign Relations (CFR) 79

Saúl Pineda, Presidente del Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI), Director del Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas (CEPEC), Universidad del Rosario..... 85

Comentarios

José María Lladós, Secretario Académico del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) 105

Preguntas y respuestas 107

**TERCERA SECCIÓN
IMPACTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL Y
REPERCUSIONES EN EL HEMISFERIO**

Hernán Felipe Errázuriz, Presidente del Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales (CCRI) 115

Félix Peña, Miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) 119

Comentarios

José Botafogo Gonçalves, ex Presidente y Vicepresidente Nato del Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI)..... 125

Comentarios	
Luis María Duarte, Miembro del Centro Paraguayo de Estudios Internacionales	129
Preguntas y respuestas	131

CUARTA SECCIÓN
INTEGRACIÓN REGIONAL Y MUNDIAL COMPETITIVA EN EL
SIGLO XXI: NUEVOS ENFOQUES

Jaime Zabudovsky, Presidente del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI)	139
---	-----

Rosario Santa Gadea, Investigadora y Coordinadora del Área de Economía, Negocios y Relaciones Internacionales del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), ex Secretaria Ejecutiva del Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI)	147
---	-----

Comentarios	
Claudio Herzka, Past Presidente del Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE)	163
Preguntas y respuestas	167

RESEÑA DE AUTORES	173
--------------------------------	-----

SIGLAS Y ACRÓNIMOS	181
---------------------------------	-----

Presentación

El presente libro recoge las contribuciones y debates del XVII Simposio Internacional organizado por la Universidad del Pacífico y el Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI), llamado «Economía y Política Regional, Hemisférica y Mundial: Cambios y Tendencias en Tiempos de Crisis», que se realizó en la sede de la Universidad del Pacífico, el 24 de octubre de 2012, contando con el valioso apoyo de CAF - banco de desarrollo de América Latina.

Este evento tuvo como propósito principal aportar al conocimiento y debate de los temas internacionales en el Perú y convocó a una amplia audiencia, que incluyó funcionarios de gobierno, gremios y empresarios, oficiales de las Fuerzas Armadas, miembros del cuerpo diplomático y organismos internacionales en el Perú, académicos, expertos, estudiantes, periodistas y público en general.

El simposio estuvo precedido por la realización de la X Reunión Hemisférica de Consejos de Relaciones Internacionales, que se llevó a cabo en Lima, convocada por el CEPEI, el 23 de octubre de 2012. De esta forma, los expositores y comentaristas del Simposio Internacional fueron los distinguidos miembros de dichos consejos. Por tanto, este libro recoge las contribuciones de doce invitados extranjeros, miembros de ocho Consejos de Relaciones Internacionales del hemisferio:

- Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI): José Octavio Bordón, miembro del Comité Ejecutivo; Félix Peña, miembro del Comité Ejecutivo; y José María Lladós, secretario académico.
- Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI): José Botafogo Gonçalves, ex presidente y vicepresidente nato; y Marcos Castrioto de Azambuja, vicepresidente.

- Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI): Saúl Pineda, entonces vicepresidente, actual presidente.
- Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales (CCRI): Hernán Felipe Errázuriz, presidente.
- Council on Foreign Relations (CFR): James M. Lindsay, *Senior Vice President*, director de Estudios y Maurice R. Greenberg Chair; y Shannon K. O'Neil, *Senior Fellow* de Estudios Latinoamericanos.
- Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI): Jaime Zabłudowsky, entonces vicepresidente, actual presidente.
- Centro Paraguayo de Estudios Internacionales: Luis María Duarte, miembro.
- Consejo Uruguayo de Relaciones Internacionales (CURI): Javier Bonilla Saus, miembro.

A ellos se unieron Hugo Palma y Rosario Santa Gadea, entonces presidente y secretaria ejecutiva, respectivamente, del CEPEI, integrante también en ese tiempo de la Red Hemisférica de Consejos de Relaciones Internacionales.

Asimismo, se contó con las conferencias inaugurales del ex ministro de Relaciones Exteriores, José Antonio García Belaunde y el entonces ministro de Economía y Finanzas, Luis Miguel Castilla. Por su parte, Eleonora Silva, directora representante en el Perú de CAF - banco de desarrollo de América Latina, participó en la sesión de apertura.

En lo que respecta a la Universidad del Pacífico, se destaca la participación en la sesión de apertura de la entonces vicerrectora, Matilde Schwalb, y la valiosa contribución de los profesores Guillermo Runciman, como maestro de ceremonias, y Fernando González Vigil, como moderador de sesión. También fueron moderadores: Eduardo Ferrero, ex ministro de Relaciones Exteriores del Perú, e Ignacio Basombrío, abogado, ambos ex presidentes del CEPEI. Como comentarista, participó también Claudio Herzka, past presidente del Instituto Peruano de Empresas (IPAE).

A todos ellos, nuestro agradecimiento por su valiosa participación y, muy especialmente, a los autores de este libro, por el valioso apoyo brindado para la revisión de los textos que aparecen en este volumen.

En materia de los temas, tal como fue realizado en el Simposio Internacional, el presente libro analiza, en primer lugar, las perspectivas de las relaciones hemisféricas; en segundo lugar, examina el rol creciente de Asia en las Américas; en tercer lugar, presenta algunas perspectivas nacionales de los impactos de la crisis económica internacional de finales de la década pasada y examina cómo afectan los cambios estructurales del sistema internacional a la región latinoamericana; finalmente, se analizan oportunidades y nuevos enfoques de integración regional y mundial competitiva en el siglo XXI.

A pesar del tiempo transcurrido desde la realización del Simposio Internacional, las contribuciones presentadas mantienen su vigencia. No obstante, el correcto entendimiento de los argumentos sustentados en las exposiciones y comentarios que se reproducen en este libro requiere situarlos en el contexto en que fueron expresados, que corresponde a la fecha del Simposio Internacional, es decir, fines del año 2012, salvo pocas excepciones en donde los autores, al revisar sus textos, han actualizado algunas cifras al año 2013. Al publicar estas contribuciones, la Universidad del Pacífico, con el valioso apoyo de CAF - banco de desarrollo de América Latina, busca seguir contribuyendo a la formación y discusión especializada en estos temas, tanto dentro de la comunidad académica como en el ámbito profesional y hacia el público en general.

El proceso seguido con el libro ha sido el siguiente: se han transcrito las presentaciones realizadas por expositores y comentaristas, así como las sesiones de preguntas y respuestas. Luego, partiendo de la versión oral que fue grabada en el evento, se ha adaptado el lenguaje, eliminando aspectos coloquiales, para conformar un texto escrito en tercera persona, que adopta un formato de capítulos, más propio a una publicación académica. Para mejor comprensión del lector se han incluido subtítulos en los textos y se ha insertado un breve resumen al inicio de cada exposición principal. Todos los textos han sido revisados y corregidos por sus respectivos autores.

La editora agradece la colaboración de Eleana Llosa en el trabajo de edición y corrección de textos y el apoyo de Daniela Cisneros en estas tareas.

Rosario Santa Gadea
Editora

PALABRAS DE APERTURA

Matilde Schwalb
Directora del Centro de Gestión Responsable,
ex Vicerrectora de la Universidad del Pacífico

El Simposio Internacional «Economía y política regional, hemisférica y mundial: cambios y tendencias en tiempos de crisis», realizado el 24 de octubre de 2012, ha sido posible gracias al valioso apoyo brindado por CAF - banco de desarrollo de América Latina. Cabe anotar que esta es la tercera oportunidad en la que la Universidad del Pacífico organiza un evento de esta envergadura conjuntamente con el CEPEI y con el apoyo de CAF.

La presente publicación académica trata sobre cuestiones centrales relativas a la economía política y la política regional, hemisférica y mundial, así como sobre los cambios y tendencias en estos tiempos de crisis. La importancia de abordar académicamente tales cuestiones, en las turbulentas circunstancias que atraviesan muchos países del mundo, no requiere mayor explicación.

El propósito de esta publicación es doble: en primer lugar, se espera identificar las posibilidades que existen para atravesar estos tiempos de crisis con los menores perjuicios posibles para los pueblos, economías e instituciones de los países de la región; y, en segundo lugar, se trata de aprovechar las oportunidades que plantea el contexto mundial. El lema institucional de la Universidad del Pacífico, «Formamos líderes responsables para el mundo», se ve reflejado en este doble propósito.

En las circunstancias actuales de turbulencia internacional, el Perú ha sabido forjar condiciones para enfrentarlas, las cuales son seguidas con atención por muchos y tal vez hasta envidiadas por algunos. Crecimiento económico sostenido por dos décadas, consolidación democrática, disminución de la pobreza y expansión de las clases medias, son algunos factores que generan interés de países y empresas en varias regiones del mundo y expectativas para los peruanos. No obstante, existe plena conciencia de que hay muchos temas y problemas por resolver y de que en un mundo globalizado el futuro de la región depende de los cambios y tendencias más significativos en las relaciones internacionales actuales. Por ello, los temas escogidos para esta publicación son de la mayor importancia.

En los textos que siguen, luego de las presentaciones iniciales sobre el estado actual y los retos a futuro del Perú en materia de política, economía y relaciones internacionales, se examinan las perspectivas de las relaciones hemisféricas y la creciente presencia de Asia en las Américas. Con este contexto, se abordan luego los impactos de la crisis económica internacional y sus repercusiones en el hemisferio, cerrando la reflexión con los nuevos enfoques que podrían permitir una integración regional y mundial con perspectiva en el siglo XXI. Este recorrido se hace con la ayuda de expertos extranjeros y de miembros de los consejos de relaciones internacionales del hemisferio, que aportan valiosas presentaciones. A ellos se suman expertos peruanos que han aportado a los distintos temas, desde los cuales brindan igualmente su contribución académica. A todos ellos un agradecimiento muy especial en nombre de la Universidad del Pacífico.

En el contexto mundial de turbulencia que viven los países, en el que la presencia de Asia es creciente y donde también se incrementan las oportunidades de inversión, los líderes del sector público y privado juegan un rol clave. Encuentros como el Simposio Internacional facilitan la confluencia de perspectivas distintas que permiten alcanzar un enfoque integral para un mejor conocimiento de las relaciones regionales, hemisféricas y mundiales en beneficio del Perú.

Eleonora Silva
Directora Representante en el Perú de CAF - banco de desarrollo
de América Latina

América Latina en estos momentos está viviendo una etapa de cosecha de los frutos de un importante proceso de reforma macroeconómica que, sin duda alguna, se suscitó por una crisis muy dolorosa. Así, durante las últimas dos décadas del siglo pasado, y en lo transcurrido de este siglo, los países de América Latina se han embarcado con gran compromiso y convicción en una serie de reformas macroeconómicas, acompañadas de medidas de impacto en el ámbito social, con el objetivo de avanzar hacia una sociedad más desarrollada y más justa.

En esta situación se encontraban los países latinoamericanos y los mercados emergentes en general cuando se desencadenó la crisis internacional, que no ha sido causada por ellos en esta ocasión. Por el contrario, dichos países son vistos como una salida a la crisis. El crecimiento de América Latina y Asia es considerado como paliativo a la crisis que enfrentan las grandes economías del mundo, como Estados Unidos y los países europeos. Efectivamente, cuando se observan los indicadores y se percibe la magnitud de los problemas que estos enfrentan, es posible relacionarlos con lo que se observó y se vivió en los países latinoamericanos hace ya unas cuantas décadas.

Si los países emergentes se ven como una salida a la crisis, también se plantea la pregunta: ¿qué tan vulnerables pueden ser las economías de América Latina?, lo cual conduce a un llamado de alerta. Asimismo, si la turbulencia internacional perdura en el tiempo, surgen interrogantes respecto a cuánto impacto podría tener y qué tanto del crecimiento económico actual de América Latina, tan trabajosamente logrado, se podría perder.

Es por eso que en CAF existe conciencia de que en América Latina se tiene que trabajar en la integración, tanto hacia adentro, como hacia otros foros e instancias internacionales. Este tema es de suma importancia y, por ello, CAF apoya iniciativas de diálogo y aplaude políticas de Estado, como la del Perú, que se ha embarcado en tratados de libre comercio (TLC), los cuales no solamente son acuerdos para lograr un comercio más justo, sino también para

promover la inversión y el intercambio de conocimientos, todo lo cual debe conducir hacia la modernización del país. De allí, la presencia de CAF en cumbres empresariales, tanto en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (Asia-Pacific Economic Cooperation, APEC), como en las reuniones de América Latina y el Caribe-Unión Europea (ALC-UE) y, más recientemente, en la realizada con los países árabes: la III Cumbre América del Sur y Países Árabes (ASPA), cumbres que han tenido lugar en el Perú.

CAF, tras cuatro décadas de trayectoria, comenzó un periodo de reflexión y tuvo la oportunidad de trabajar e intercambiar ideas con el Centennial Group, que preparó el documento “Visión de América Latina hacia 2040”, enfocado en la forma de lograr un crecimiento más sostenible. En dicho estudio se concluyó que América Latina tiene que trabajar en tres pilares fundamentales: una sociedad más inclusiva; un crecimiento económico más alto, sostenido e incluyente en el largo plazo; y, también, una mayor competencia y apertura de las economías dentro de la región y en dirección a Asia y el mundo. Solo siguiendo esta estrategia sería entonces posible visualizar a futuro una América Latina más próspera.

En este sentido, para CAF, como banco de desarrollo para América Latina, tiene un valor sustancial la realización de actividades como el Simposio Internacional «Economía y política regional, hemisférica y mundial: cambios y tendencias en tiempos de crisis», realizado el 24 de octubre de 2012, en las cuales se produce intercambios de ideas, pero además se fomenta el diálogo entre los distintos sectores de la sociedad y se proyecta una visión integral de crecimiento.

Hugo Palma
Ex Presidente Ejecutivo del Centro Peruano de Estudios Internacionales
(CEPEI)

El Perú, en el escenario mundial de la segunda década del siglo XXI, ha continuado su camino y ha alcanzado mayores niveles de crecimiento económico, progreso social y reconocimiento internacional. En este lapso, otros acontecimientos y situaciones críticas han afectado a muchos países en distintas geografías, lo que obliga a ampliar la mirada e intentar el examen de cuestiones centrales de la economía y la política en estos tiempos de crisis.

Cuatro temas principales concentran la atención: las relaciones hemisféricas, la creciente presencia de Asia en el escenario mundial, la crisis internacional y sus efectos y el camino hacia una integración eficaz que permita avances reales en un mundo globalizado y extraordinariamente competitivo. Son temas que importan a todos los pueblos del hemisferio occidental.

Los peruanos están cada día más conscientes de que lo anhelado en el país debe buscarse en el ámbito mundial, sin perder de vista que el Perú es también andino, sudamericano, hemisférico y parte de la cuenca del Pacífico.

A pesar de las dificultades, que no son pocas ni pequeñas, el ánimo nacional sigue cambiando en un sentido positivo. Se reconoce el enorme potencial del Perú, el cual empieza a traducirse en realidades; se desea estar entre los países que avanzan económica, política, social e institucionalmente, que son los que más benefician a sus pueblos; se busca que ello sea parte de la contribución a la paz, la estabilidad y el progreso de la comunidad internacional; y, también, se pretende que el hemisferio realice el viejo anhelo de paz, democracia, seguridad y prosperidad para todos sus habitantes. Sin duda, este continente tiene las mejores condiciones para lograrlo.

CONFERENCIAS INAUGURALES

ESTADO ACTUAL Y
RETOS A FUTURO DEL PERÚ:
POLÍTICA, ECONOMÍA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

Luis Miguel Castilla
Ex Ministro de Economía y Finanzas del Perú

La continuidad en una serie de políticas de Estado aplicadas por el gobierno peruano, además de un ciclo muy favorable en las exportaciones peruanas y en las condiciones financieras internacionales, generó un contexto económico favorable para los logros económicos y sociales que el Perú ha conseguido en años recientes. Dada la coyuntura actual internacional, que genera cierta incertidumbre, surge la necesidad de avanzar en un conjunto de reformas importantes que contribuyan a mantener y hacer sostenible el ritmo de crecimiento que el país ha venido experimentando. El Perú ha avanzado mucho, pero todavía tiene un trecho largo por recorrer.

El país ha tenido una gran transformación durante la última década y los indicadores así lo demuestran: el producto bruto interno (PBI) se ha duplicado en diez años, las exportaciones se han multiplicado por siete y la inversión extranjera directa (IED) por diez; mientras tanto, la pobreza en 2012, comparada con la que se tenía cinco o seis años antes, se redujo a la mitad: de más de 50% a menos de 30%. Además, un fenómeno muy interesante es que se ha formado nuevamente una clase media, la cual lamentablemente se había erosionado como producto de crisis económicas recurrentes en el pasado. Hoy en día la clase media es el sostén de la economía peruana, lo mismo que del mercado interno y del *boom* de la construcción y el consumo.

Existe mayor estabilidad en el país, a lo que se suma un proceso de desconcentración con respecto a Lima. En la década pasada, el mapa de la actividad económica y el acceso a los servicios en el país estaba concentrado principalmente en la capital y en las ciudades mayores. Actualmente, se puede ver una transformación importante, con pleno empleo en distintas partes del país, especialmente en las zonas urbanas, y una verdadera movilidad social que no existía antes. Estos cambios han llevado a que el Perú tenga la inflación y el riesgo-país más bajos de la región, lo cual era impensable hace diez o quince años.

A continuación, se desarrollan algunas políticas de Estado cuya continuidad ha sido fundamental para lograr estos resultados.

Estabilidad macroeconómica

El primer tema donde ha habido continuidad, pese a la alternancia de gobiernos, con distintos enfoques y matices, ha sido muy valorado por los peruanos: la estabilidad macroeconómica del país. Dada la complejidad del entorno internacional, este es un factor importante, e incluso se han invertido los papeles, ya que antes los países de América Latina eran fuentes de crisis, hoy en día ya no lo son.

Junto con la estabilidad macroeconómica, se tiene un Banco Central de Reserva autónomo y se ha adoptado una política monetaria creíble. Eso denota la solvencia del país, lo mismo que sus niveles reducidos de deuda. Este panorama es distinto al de otros países en los que se aprecia cierta erosión de la autonomía, además de finanzas públicas complicadas. En Japón o Estados Unidos, por ejemplo, se tiene una deuda de más de 100% del PBI, mientras que en el Perú los niveles de endeudamiento están entre los más bajos de la región, de manera que se ha podido acumular reservas importantes para hacer frente a la crisis internacional. Hasta fines de 2012, esta ha golpeado poco al país, pero eso no quiere decir que no lo vaya a afectar.

Apertura comercial y flujo de inversiones

El segundo tema es que ha habido continuidad en la apuesta que el país ha hecho por la apertura comercial y de las inversiones. Han pasado quince o más años de gobiernos decididos a reducir las barreras arancelarias y no arancelarias y se ha logrado abrir la economía peruana al mundo, no solamente mediante medidas unilaterales, como la rebaja de los niveles y la dispersión de los aranceles, sino también mediante el esfuerzo –que empezó hace dos gobiernos– de ir tejiendo una red densa de TLC.

En la actualidad, más de 90% del comercio exterior peruano está amparado por los TLC. Asimismo, se han empezado negociaciones con Indonesia, se está negociando el Acuerdo de Asociación Transpacífico (Trans-Pacific Partnership, TPP) con socios asiáticos y quedan solo dos países importantes con los cuales se cerrará el ciclo: Rusia e India. De ahí que, entre 95% y 97% del comercio exterior del Perú estará amparado por los TLC. Esto es muy

importante, no solo por la creación de comercio que implica, sino por la atracción de inversiones que son fundamentales para el Perú. Además, los acuerdos comerciales coadyuvan, por un lado, a la generación de un proceso de transmisión de conocimientos, experiencias y mejores prácticas; y, de otro lado, a poner estándares más altos para la realización de reformas en los campos donde existen compromisos acordados. Este es un valor importante intrínseco en la adopción de dichos acuerdos.

Un tercer aspecto se refiere a la creación y mantenimiento de un entorno amigable –el cual siempre puede ser perfectible– para la IED y la inversión doméstica. El marco legal que tienen las inversiones es muy atractivo: se aprecia la no discriminación entre capital externo y doméstico; no hay controles de capital; también existe convertibilidad y tipo de cambio libre; lo mismo que repatriación de dividendos y utilidades sin restricciones y contratos de estabilidad jurídica. Se trata de un conjunto de instrumentos que ha llevado la IED a récords históricos. A octubre de 2012, y pese al complicado entorno internacional, el Perú ya se acercaba al umbral de una tasa de inversión de 30% del PBI, lo cual no se veía en países de otras partes del mundo, ni ciertamente en el Perú de antes. Esta tercera política de Estado ha consistido entonces en que la inversión continúe siendo un motor importante del crecimiento, correspondiendo al capital privado, sea doméstico o extranjero, 80% del total de la misma.

Avances y desafíos en productividad y competitividad

Un cuarto factor importante es que la mitad del crecimiento histórico de la última década se ha obtenido a través de mejoras en la productividad; es decir, se explica por la mayor eficiencia y emprendimiento del sector privado, aunque en este ámbito aún queda un largo trecho por recorrer.

Dado que el país se ha abierto al mundo, la agenda todavía pendiente en materia de productividad y competitividad es un desafío importante. Si no se logra avanzar en este aspecto, todos los esfuerzos realizados para abrir los mercados externos serán inútiles. Esta es una amplia agenda, dado que la competitividad abarca varios aspectos, aunque se pueden señalar tres elementos centrales. El primero se refiere al cierre de la brecha de infraestructura, factor esencial para aprovechar la apertura. Por ejemplo, tener aeropuertos modernos pero congestionados o una demanda en el principal puerto del Perú que rebasa los planes de inversión, no son aspectos positivos. Se debe acelerar el cierre de esta brecha, no solamente para la inserción del Perú en el mundo, sino también en el interior del país.

Un segundo elemento en el ámbito de la productividad y la competitividad es la necesidad de mejorar la calidad de la mano de obra que, en el Perú, carece de ciertas habilidades y capacidades que se requieren para competir de manera eficaz en los mercados internacionales. El tercer elemento, aprovechando la riqueza natural del país, es la necesidad de invertir en la creación de productos con mayor valor agregado, la diversificación de la economía y la generación de una industria de servicios. Asimismo, hay que priorizar la inversión en investigación, desarrollo e innovación. En caso contrario, el crecimiento del Perú puede estancarse y se caería en lo que los economistas denominan «la trampa del ingreso medio», es decir, la imposibilidad de crecer a una tasa mayor que aquella que ya se tiene.

Inclusión social y efectividad del Estado

El segundo gran desafío que enfrenta el Perú se sitúa en el ámbito social. Si bien en el país se ha visto una transformación importante, con reducción de la pobreza e incluso de los niveles de desigualdad, persisten grandes contrastes. La brecha urbano-rural se ha ampliado de manera importante y se manifiesta en algunos indicadores, como el acceso a servicios básicos, que marcan importantes carencias en ciertos poblados, lo cual no es consistente ni congruente con las características de un país que crece a 6%, tiene grado de inversión y parece haber hecho bien su tarea a nivel macroeconómico. Por tanto, los desafíos son enormes en este campo y hay que mejorar la calidad del capital humano para poder lograr mayor movilidad y cohesión social, así como menos asimetrías dentro del país.

El tercer gran desafío se desprende del anterior y se centra en cómo mejorar la efectividad del Estado y del gobierno. La reforma del Estado está postergada, pero su forma actual de operar ya no da para más. Los trámites son engorrosos y los costos de transacción, elevados. Si se quiere proveer los servicios que la población espera, así como competir en los mercados y brindar un entorno favorable a las empresas, tiene que haber una reingeniería importante del Estado a fin de lograr mucho más eficacia y eficiencia en las políticas públicas. Este es un factor fundamental para medir el éxito del gobierno, el cual debe ser capaz de proveer los entregables que el país requiere y que la población está esperando, especialmente la de los segmentos más desfavorecidos.

Desarrollo, institucionalidad y pragmatismo

Un cuarto y último desafío –aunque hay muchos más– tiene que ver con la paradoja siguiente: el Perú ha crecido, ha mejorado y su desarrollo ha sido notable pese a tener instituciones de baja calidad y carecer de un gobierno más eficiente y eficaz. Entonces, la calidad institucional se puede convertir en un cuello de botella para el desarrollo, lo cual incluso tiene implicancias en la gobernabilidad, el sistema político, los canales de representación y la forma en que se realiza la resolución de conflictos.

Finalmente, otro factor importante son las relaciones internacionales. El Perú es una economía pequeña insertada en el mundo y depende de lo que pase en él, de allí que las relaciones internacionales, que incluyen aspectos como la política comercial y de inversiones, se manejen con pragmatismo, sin entrar en ideologías y viendo qué es lo que más interesa al país y al Estado peruano.

La Alianza del Pacífico, en la que el Perú participa, es un bloque importante que puede penetrar los mercados asiáticos de manera eficiente. Asimismo, se trabajan temas muy concretos, como el levantamiento de visas, la fusión y consolidación de un amplio mercado bursátil y la facilitación del comercio, entre otros, los cuales son aspectos muy pragmáticos que pueden denotar un avance en las relaciones entre los países miembros. Por otro lado, el Perú recibió la presidencia pro t mpore de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) el 29 de junio de 2012 y la ejerció por el periodo que le correspondió. La agenda de integración regional es importante y se tiene que ir de la retórica a la práctica para lograr una que permita mitigar los impactos de las crisis internacionales. Debe haber coherencia en la consecución de ese objetivo, reduciendo barreras paraarancelarias y facilitando el comercio y la inversión.

Evitar la autocomplacencia

Este es el panorama del gran desempeño logrado por el Perú de cara a lo que est  pasando en el mundo. La crisis internacional no fue coyuntural, ni de recuperación rápida, sino que supuso problemas serios, de carácter estructural, en muchas partes del mundo, particularmente en Europa. De all  que haya una cierta urgencia por que el Perú avance con un conjunto de reformas importantes que, de no abordarse, impedirán que se pueda mantener el ritmo de crecimiento, cuyo potencial, sin introducir presiones inflacionarias, era de 3,5% al

inicio de la década de 2000 y pasó a estimarse en 6,5% a octubre de 2012. En consecuencia, se ha duplicado la tasa de crecimiento potencial del Perú.

El favorable desempeño del Perú responde a políticas de Estado que se han mantenido, pero aún se enfrentan desafíos importantes que son percibidos y compartidos por todos: mejorar la productividad y la competitividad; lograr la anhelada inclusión social, vía un gobierno mucho más efectivo y de la mano con el sector privado, para cerrar brechas y dotar de mayores oportunidades a todos; y mejorar la calidad de las instituciones. La lista de temas pendientes no es exhaustiva y no se puede permanecer en la complacencia, ya que el Perú ha avanzado mucho, pero todavía tiene un trecho largo por recorrer.

José Antonio García Belaunde
Ex Ministro de Relaciones Exteriores del Perú

El Perú está mostrando continuidad en ciertas políticas de Estado, como es el caso de sus relaciones internacionales. Ello se muestra, en particular, en la integración, que es el eje referente de su política exterior. Así se encontrará continuidad en los TLC firmados con varios países, que constituye la forma del país de integrarse al mundo, pues cubren 90% del comercio exterior. El país también ha sido consistente en desarrollar un vínculo ejemplar con los países vecinos, por encima de las discrepancias ideológicas. En esa perspectiva, habría que añadir que el país ha impulsado variados esquemas de integración, como la Alianza del Pacífico, una opción con enorme futuro, y UNASUR, que es integración sin componente de comercio. El Perú, además, está participando en debates internacionales relevantes, para lo cual debe definir claramente objetivos a alcanzar y métodos o instrumentos que le permitan defender y hacer prevalecer sus posiciones tomando en cuenta los rápidos cambios que ocurren en la sociedad internacional. Por ello es importante que se asuma la nueva institucionalidad y los nuevos actores, no solo desde los representantes del Estado, para la creación de otras formas de cooperación.

El marco de la política exterior y los TLC

La actual continuidad que vive el país en cuanto a políticas de Estado no se da solo en el campo de la macroeconomía, sino también en el de las relaciones internacionales. Cuando se inició el gobierno del ex Presidente Alan García, ya se había firmado el TLC con el gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, faltaba que fuera aprobado por el Congreso norteamericano, lo cual fue una labor importante y difícil, pues en ese momento hubo un cambio en la mayoría, que pasó a ser demócrata, lo cual dificultaba más el proceso de aprobación. A pesar de esto, el Perú logró la suscripción del TLC antes que Colombia, país que tuvo que esperar dos años para poder obtener la aprobación del Congreso norteamericano.

Eso no solo fue una tarea particular sino un derrotero, a partir del cual se llegó en el Perú a la conclusión de que no era conveniente tener un solo TLC, sino muchos. Si el país tenía solamente un acuerdo de este tipo, que representaba 25 a 30% de su comercio exterior, evidentemente se iba a generar desviación de este y era importante conservar los otros principales mercados –Europa y China– para asegurar la diversificación del comercio. Así se hizo, aunque no sin esfuerzo, lográndose la negociación con la Unión Europea, China, Japón y otros países. Actualmente, el Perú tiene 90% de su comercio exterior cubierto por acuerdos comerciales.

La importancia de esto no solo se relaciona con el comercio y las inversiones. Esos acuerdos son anclas que van fijando exactamente dónde está la economía del Perú y por qué carriles discurre, lo cual asegurará la continuidad de la política económica y de apertura al mundo en el futuro. Ese es uno de los aspectos de la política exterior.

Integración con los países de la región

Los otros aspectos de la política exterior hacen referencia a la relación con los países vecinos, la cual siempre será prioritaria y debe ser manejada con imaginación, criterios modernos y libertad. Así, aunque los planteamientos del Presidente Correa y del ex Presidente Alan García eran ideológicamente distintos, tenían en común el afán de construir una relación profunda e intensa de integración entre Ecuador y el Perú, y ello se logró con una intensidad que nunca antes había existido entre estos dos países, por causa de una larga historia de dificultades, conflictos y guerras. La voluntad política estuvo por encima de cualquier discrepancia ideológica y se pudo construir un vínculo ejemplar. Con esa perspectiva, se hizo lo mismo con todos los países. Con Colombia se profundizó la relación que ya existía; en el caso de Brasil, se dio un vuelco, de manera que este país se ha convertido en un socio muy importante del Perú, con el cual se debe seguir trabajando insistentemente; con Bolivia se logró superar desencuentros; y, en el caso de Chile, el concepto de cuerdas separadas brindó una oportunidad muy grande para mantener la dinámica de la relación con este país en términos normales y encapsular las discrepancias respecto a la demanda peruana ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya por el diferendo marítimo.

En la región, el Perú junto a Chile y Colombia son los principales articuladores de la Alianza del Pacífico, la cual tiene un enorme futuro. Su base conceptual es muy interesante e importante, pues, por primera vez, se ha superado el concepto exclusivo de vecindad para hacer

integración. Es decir, se ha encontrado que para integrarse no solo se requiere ser vecinos y compartir valores, sino también propósitos, y sobre todo tener afinidades en cuanto al enfoque de los procesos de desarrollo e incorporación a la economía global.

Integración regional: realidades y expectativas

La Alianza del Pacífico tiene mucho futuro y al mismo tiempo refleja una opción distinta frente a fracasos anteriores de América Latina en procesos de integración. Por ejemplo, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) trató de lograr sin éxito, durante treinta o cuarenta años, un arancel externo común y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) tiene un arancel externo común que se perfora continuamente.

En el caso de la UNASUR, esta no contempla elementos comerciales que hubieran complicado la integración, pero es posible hacer integración sin comercio y esto es importante también porque los países de América del Sur están fragmentados y necesitan una articulación regional, que es otra manera de hacer integración de verdad, lo que producirá beneficios a la población y, en general, a la economía de los países de la región. Eso es lo más rescatable de UNASUR, que parte de una experiencia que demostró dificultades, errores y limitaciones para proyectarse sobre la integración física, que es un campo de coincidencia, y evita conflictivos modelos de integración «teóricos». Esto señala que los procesos de integración deben hacerse de acuerdo a la realidad y también pueden tener «menús», es decir, la identificación de con quién se puede hacer integración y qué tipo se llevará a cabo. Evidentemente, con Colombia, Chile y México es posible avanzar en integraciones comerciales más intensas e incluso imaginar un mercado común. Eso ya no parece posible en la CAN. Es mejor afrontar la integración con una agenda específica de acuerdo a las realidades.

Este es un tema de la mayor importancia, porque implica dar al proceso de integración un contenido pragmático, lo cual es clave en la política exterior peruana. «Gris es toda teoría, verde es el árbol dorado de la vida», decía Goethe. Entonces, se debe hacer integración a partir del árbol dorado de la vida y no de las teorías. Se requiere pragmatismo para avanzar y para hacer lo que es posible con cada cual. Por ejemplo, el proyecto Puyango-Tumbes entre el Perú y Ecuador fue aprobado finalmente en el año 2011; aunque emblemático para la relación entre los dos países, estuvo cuarenta años sin poderse ejecutar y, probablemente, si no hubiese existido el mecanismo de gabinetes ministeriales binacionales, hubiera languidecido durante cuarenta años más.

Se debe ver los ejemplos que permiten avanzar y desarrollar al Perú a partir de la integración, en primer lugar, con los vecinos y, en segundo lugar, con la región latinoamericana. UNASUR es un foro absolutamente diferente a la Alianza del Pacífico; ambos son necesarios –aunque no complementarios– para los países latinoamericanos y no solo para el Perú. Cada esquema de integración se debe adecuar a lo que es positivo hacer, logrando que las expectativas correspondan al umbral de ambición posible.

Integración global: agenda y nuevos actores

Si bien la integración regional y con los vecinos es prioritaria, no es un proceso excluyente. El Perú se integra también al mundo y lo hace con muchas posibilidades: primero, en lo bilateral, a través de los TLC; y, segundo, participando en los debates internacionales más relevantes, incluyendo los de la agenda negativa, que tiene que ver con la delincuencia, el narcotráfico y el terrorismo. El país tiene que aportar también en esa agenda, no puede estar ausente, y debe esforzarse para que su participación sea con otros socios de la región con quienes hay que definir denominadores comunes para buscar la prevalencia de sus posiciones.

Además, no se debe olvidar que si algo ha cambiado mucho en la sociedad internacional son los actores. No solo participan los Estados y las grandes corporaciones, sino que también hay redes sociales, organismos no gubernamentales y personalidades individuales. En los temas internacionales cuenta lo que opinan todos ellos.

Por ello, uno de los desafíos que tiene la diplomacia del Perú es imaginar cómo afrontar la agenda internacional no solo a partir de representaciones oficiales, sino con la concurrencia de muchos actores. Este desafío se plantea sobre todo para una agenda positiva, incluyendo temas como el desarrollo sostenible y la reforma económica internacional, aunque también lo que se suele llamar agenda negativa.

Henry Kissinger escribe en *La diplomacia* (México: FCE, 1995) que en la historia de los países se ha competido más que cooperado, y quizás tenga razón desde una mirada al pasado. Sin embargo, en pleno siglo XXI, la cooperación es un deber, no hay forma de evitarla y en ella debe haber amplia participación. Si algo está mostrando la crisis actual es que los actores que antes eran relevantes han perdido importancia y que incluso se han alterado ciertas institucionalidades. Así, ya se encuentran las economías emergentes en los foros de los países más poderosos. También sorprende, y muchísimo, por ejemplo, que cuando se

habla de Europa y la crisis europea se escucha a Alemania en vez de la voz comunitaria y ya no, como en el pasado, la del presidente de la Comisión Europea o la del presidente de la Unión Europea.

Hay entonces una alteración en instituciones que, aparentemente, eran muy sólidas y fueron creadas con una perspectiva de futuro. Se requiere contraponer algún tipo de nueva institucionalidad para estos cambios. Los países tienen que imaginar cómo pueden contribuir a que este nuevo mundo –que ya no es de bipolaridad e incluye actores nuevos– se desarrolle bajo formas de cooperación.

Para concluir, se debe señalar que en el caso del Perú se está en una etapa de transición, después de haber cumplido la tarea de insertarse en el mundo a través de los TLC y de haber tenido la iniciativa de formar nuevos mecanismos de integración y cooperación, como la Alianza del Pacífico. A partir de esta realidad, de tener la «casa ordenada, definido su espacio territorial y sin temas pendientes» y contando con los instrumentos adecuados, se puede dar el salto para desarrollar una participación más activa en el debate internacional de temas que son relevantes para el país. No se pretende el protagonismo, tampoco participar en toda la agenda internacional, sino que la política exterior del Perú tenga ideas claras sobre sus intereses y formas de participar en ciertos mecanismos, actividades y foros, a fin de defender mejor esos intereses o de manejar más adecuadamente su propia realidad. En este sentido, el país se encuentra en ese punto de inflexión donde tiene toda la institucionalidad y capacidad para participar en la agenda internacional. Falta que se eche a andar.

PRIMERA SECCIÓN

PERSPECTIVAS DE LAS
RELACIONES HEMISFÉRICAS

James M. Lindsay
Senior Vice President, Director de Estudios y Maurice R. Greenberg Chair
del Council on Foreign Relations (CFR)

Cinco tendencias están moldeando al hemisferio occidental: 1) la creciente interdependencia económica; 2) el ascenso de China; 3) el aumento del tráfico de drogas y la violencia asociada a ello; 4) la revolución en la producción de energía; y 5) la existencia de poblaciones más saludables, con mayor esperanza de vida y mejor educadas. Las tres primeras tendencias son posibles motivos de preocupación. La globalización puede estimular el crecimiento económico, pero también hace al hemisferio más vulnerable frente a evoluciones económicas adversas en otros lugares del mundo; el ascenso de China podría implicar una desventaja competitiva para las industrias en el hemisferio, socavar el sistema comercial que es relativamente abierto y crear presiones para favorecer la postura de este país en asuntos de seguridad global; la violencia y corrupción asociadas al tráfico de drogas podrían anular el éxito que los países de América Latina han tenido al desarrollar sus economías y profundizar sus democracias. Mientras tanto, las dos últimas tendencias ofrecen razones para el optimismo en relación al crecimiento y el desarrollo económico. La revolución en la producción de energía podría significar poner a disposición fuentes de energía más baratas y limpias; y, finalmente, poblaciones más saludables con mayor esperanza de vida y más educadas amplían el capital humano del hemisferio.

El presente artículo es la versión traducida y editada del texto original en inglés del autor.

Han pasado más de cincuenta años desde la crisis de los misiles en Cuba, lo cual es importante por dos razones: 1) los países han podido evitar una catástrofe en el hemisferio; y 2) la dinámica y la elaboración de políticas en el hemisferio han cambiado mucho en ese periodo en términos de las interacciones entre los gobiernos y también en cuanto a la naturaleza de la tecnología. Algo interesante acerca de la crisis de los misiles en Cuba es que ocurrió mayormente en secreto. Si ello hubiera sucedido en el mundo de las redes sociales de hoy, dicha crisis probablemente se hubiera vuelto pública.

Falta de interés de Estados Unidos en América del Sur y ascenso de la región

Para comenzar, se presentan dos observaciones acerca del hemisferio occidental. La primera es que este hemisferio es una realidad geográfica, no una realidad política o económica, porque no alberga una organización regional comparable a la Unión Europea, ni en lo político ni en lo económico. Sin embargo, existen esfuerzos de cooperación regional más pequeños, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (North American Free Trade Agreement, NAFTA), pero el número de organismos de cooperación es bajo, lo mismo que su profundidad y efectividad. A pesar de ello, el lado positivo es que abundan las oportunidades para una mayor cooperación.

No obstante, aunque Estados Unidos es la superpotencia hemisférica, no está particularmente interesado en América del Sur. Este país sigue mirando hacia el este, tanto a Europa como a Asia. La orientación estadounidense hacia el sur normalmente se detiene en México y el Caribe. De hecho, durante la Guerra Fría, el interés estadounidense en América Latina reflejaba especialmente la competencia de Washington con la Unión Soviética, y de ahí la crisis de los misiles en Cuba.

Las opciones de la política exterior de Estados Unidos se reflejan en los flujos comerciales: América del Sur representa menos de 10% del comercio exterior estadounidense, mientras México significa 12% y México y Canadá juntos, 30%. La falta de interés de Estados Unidos por América Latina no parece estar en proceso de cambiar y Washington no está interesado en liderar la cooperación dentro del hemisferio.

La segunda observación es que las discusiones acerca de América Latina suelen concentrarse en los retos que enfrentan los países de esta región. Sin pretender banalizar esos retos, es necesario notar lo que está funcionando de forma positiva: aunque el crecimiento económico no sea tan alto como se desearía, es impresionante desde el punto de vista de Estados Unidos –e incluso de Europa– y también es notable la profundización de la democracia que ha ocurrido en la región. Ambos aspectos acreditan el duro trabajo que viene realizando mucha gente en América Latina en un marco global que es más bien pesimista.

Tendencias globales que afectan a América Latina

Cinco tendencias globales afectan al hemisferio occidental. La primera es la globalización, es decir, la creciente interconexión de la economía internacional. Las tasas de crecimiento en

América Latina pueden ser más bajas que las que muchos quisieran, pero son mejores que el promedio global. El robusto crecimiento económico de la región durante la última década tuvo mucho que ver con emprendimientos individuales, así como con mejores decisiones gubernamentales, especialmente en políticas económicas. No obstante, el crecimiento regional también fue estimulado por el fuerte dinamismo económico de otros lugares. Así, países como China han buscado con vehemencia nuevos suministros de recursos naturales y muchas naciones de América Latina se los han proveído.

Sin embargo, lo que la globalización puede dar, también lo puede quitar. El crecimiento económico en América Latina se enfrenta a tres peligros de corto plazo debido a la globalización. Uno primero surge de los problemas en Europa: los países de este continente han respondido a la crisis del euro implementando políticas de austeridad económica, a pesar de que muchos macroeconomistas predijeron que ello solo empeoraría las cosas. Hasta ahora, los resultados parecen confirmar lo anunciado por ellos y no lo que los políticos prometieron. Si la Unión Europea sigue trastabillando en lo económico, desacelerará el crecimiento a nivel global y en el hemisferio occidental.

Un segundo peligro es la desaceleración económica en Asia. China, que es uno de los mayores compradores en el mercado internacional, podría no seguir creciendo al acelerado ritmo de las últimas dos décadas debido a que enfrenta problemas significativos. Por un lado, se ha beneficiado por mucho tiempo de una moneda artificialmente depreciada, lo que algunos llamarían manipulación cambiaria y, en la medida en que la moneda china se aprecie, su *boom* exportador podría sufrir, frenando el crecimiento. Por otro lado, China es el primer país cuya población envejecerá antes de volverse rica, por lo cual este país tendrá fuertes presiones para satisfacer sus necesidades. En consecuencia, la desaceleración económica suscita preocupaciones acerca de la estabilidad política china, lo que a su vez haría más difícil el crecimiento.

El tercer peligro proviene de la política fiscal de Estados Unidos. Al final de 2012, el país estaba al borde de un abismo fiscal (*fiscal cliff*), ya que se enfrentaba a la combinación de un aumento sustancial de los impuestos y un fuerte recorte de gastos. Si bien la Casa Blanca y el Congreso reconocían que ir hacia un abismo fiscal conduciría al país a la recesión, no lograban ponerse de acuerdo en las medidas de política para evitarlo. La contracción de Estados Unidos tendría claramente un efecto dominó a través del hemisferio occidental, y ciertamente en América Latina. Otra gran preocupación es la política de flexibilización cuantitativa de la Reserva Federal, que encarece las divisas latinoamericanas en relación al dólar y, por tanto, daña su potencial de exportación.

El hecho es que los países pueden aplicar políticas que empeoran la situación y en algunos casos lo están haciendo. Los vientos en contra en la economía van a seguir durante algún tiempo porque estas dificultades tienen raíces muy profundas. Una preocupación de más largo plazo que se deriva de ello es su impacto en la democracia a medida que la sociedad se desilusiona cada vez más respecto a la habilidad de los gobiernos democráticos para asegurar el progreso económico.

La segunda tendencia global de importancia crítica para el hemisferio occidental es evidentemente el ascenso de China, que se ha convertido en una fuerza muy significativa en la economía mundial. La cuestión no es sencillamente cuánto comercia China con otros países, sino con quién lo hace y dónde invierte. Una de las preocupaciones acerca del dominio chino es que se interesa en comprar materias primas y en vender productos de alto valor añadido, lo cual puede ser un arma de doble filo para los países de América Latina, ya que China necesita que ellos estimulen sus industrias extractivas, lo que repercute al mismo tiempo en la disminución de su capacidad manufacturera. Además, las industrias extractivas tienden a ser intensivas en capital, más no en empleo, lo que exacerba muchos de los obstáculos que acompañan al intento de promocionar no solo el crecimiento, sino el desarrollo económico equitativo.

Igualmente, hay serios interrogantes acerca de lo que implican las metas y ambiciones chinas para las normas internacionales de comercio y finanzas. No hay garantía de que China vaya, al final, a avalar, adoptar o mantener el sistema internacional relativamente abierto creado al final de la Segunda Guerra Mundial. Otro aspecto relacionado es que, en la medida en que China se vuelve más importante económicamente, es probable que presione a otros países para que apoyen sus posturas en cuestiones de seguridad. Por ejemplo, en los últimos años han aumentado las tensiones relacionadas a fronteras marítimas y derechos de soberanía entre China y sus vecinos. Estas tensiones no muestran señales de menguar. Como consecuencia, América Latina podría, en el futuro, verse envuelta en las cuestiones de seguridad de las superpotencias.

La tercera gran tendencia en el hemisferio occidental es la existencia de un creciente tráfico de drogas y la violencia que resulta de ello. Esto quizá sea más evidente en México, pero también lo es en varios países de Centroamérica. El debate acerca de este tema normalmente se enfoca en la incapacidad de Estados Unidos para lidiar con la demanda de drogas por parte de su población y en su negativa a detener el envío de armas al sur de la frontera con México. No obstante, los problemas crecientes del tráfico de drogas en América Latina y la

violencia resultante no pueden ser enteramente atribuidos a la política estadounidense o a su demanda de drogas. Finalmente, existe la preocupación de que la creciente violencia y la potencial corrupción vinculada a ella puedan deteriorar el importante éxito que han tenido los países latinoamericanos en relación al crecimiento de sus economías y la profundización de sus democracias.

Energía y capital humano

Si bien las primeras tres tendencias globales señaladas son motivo de preocupación, las dos últimas dan razones para el optimismo. Una de ellas es la revolución que se experimenta en el hemisferio con respecto a la producción de energía. Hace solo cinco años las discusiones sobre este tema solían ser pesimistas, especialmente cuando se trataba de gas natural. Se decía que se estaba acabando, que los precios subirían, que un pequeño grupo de países dominaría el mercado de gas natural y que este combustible podría ser usado por algunos países productores de gas como un arma para obligar a otros a apoyar sus intereses en materia de seguridad.

Sin embargo, el mundo está atravesando una revolución en relación al denominado *shale gas* o gas de esquisto, lo que ha cambiado y mejorado dramáticamente la situación energética de Estados Unidos. Algo similar ocurre en otros países. En Brasil y Argentina, por ejemplo, se ha encontrado recientemente depósitos sustanciales de fuentes convencionales de petróleo. Esto es positivo para la economía porque la energía más barata estimula el crecimiento económico. Además, el gas natural es una fuente de energía más limpia que otros tipos de combustibles fósiles y definitivamente más que el carbón. En Estados Unidos, por ejemplo, el mayor uso de gas natural ha producido un descenso en la liberación de gases que atrapan calor y producen retención térmica, los cuales son responsables del cambio climático. Igual importancia tiene el descubrimiento de nuevos suministros de energía, lo cual podría rediseñar el escenario energético mundial e incluso conducir a una redefinición de la política internacional. El desarrollo de nuevas fuentes de suministro también podría hacer disminuir fuertemente la influencia de los productores de petróleo del Medio Oriente, lo que tendría consecuencias fundamentales en esa región; y podría asimismo aminorar el interés que otros centros de poder tienen en ella. Sea Estados Unidos o los países latinoamericanos quienes descubran los nuevos recursos, el reto es explotarlos sabiamente, con inteligencia y de manera limpia, para el beneficio de la sociedad en general.

La segunda tendencia positiva es la gente. En el hemisferio occidental, la población está viviendo más tiempo, es más saludable y está mejor educada. Estos aspectos son trascendentales porque el capital humano es esencial para el crecimiento y el desarrollo económicos. Por otra parte, el mundo también está mucho mejor conectado por la tecnología y ha habido cambios demográficos significativos en las regiones, lo cual facilita los procesos de migración. A lo largo de su historia, Estados Unidos se ha beneficiado inmensamente con el flujo de inmigrantes y lo mismo sucede con el más reciente *boom* migratorio. En efecto, las personas llevan consigo nuevas ideas y experiencias y crean oportunidades para que las sociedades se conecten. En las dinámicas regionales o hemisféricas es un error concentrarse solo en las relaciones entre gobiernos o entre los cuerpos diplomáticos. Si bien estos tienen una función muy relevante, son solo una parte del panorama general. Las organizaciones y reuniones de la sociedad civil son también muy importantes y los países se enriquecen con este tipo de interacciones.

Finalmente, en relación a esta última tendencia, la cantidad de estudiantes extranjeros en las universidades estadounidenses es actualmente impresionante. En algunas de ellas, uno de cada cuatro estudiantes proviene de otro país, siendo China, Corea e India los que lideran el contingente de estudiantes extranjeros en Estados Unidos. Si bien los países latinoamericanos están muy por debajo en esta lista, la situación podría cambiar en el futuro y es deseable que así sea. De otro lado, también podría haber más estudiantes estadounidenses en América Latina, lo cual también es deseable, pues ayudaría a unir más el hemisferio occidental y crearía nuevas oportunidades para el crecimiento y la cooperación.

Javier Bonilla Saus
Miembro del Consejo Uruguayo de Relaciones Internacionales (CURI),
Universidad ORT-Uruguay

Este trabajo pretende presentar, desde la perspectiva hemisférica americana y más particularmente latinoamericana, una apretada reseña de los complejos procesos económicos, sociales y políticos que acompañan la crisis que aqueja a la economía global desde hace casi más de una década. Se asume que esta crisis global presenta dos diferentes manifestaciones mayores y contradictorias. Mientras que en los países con economías más desarrolladas, como Estados Unidos, Europa y Japón se manifiesta a través de una recesión (real o potencial) tenaz y persistente; en algunos países en desarrollo, muchos de los cuales pertenecen al hemisferio y la región, la crisis se muestra como una suerte de «oportunidad» que está, más lenta y modestamente de lo que se pregona, comenzando a generar cambios de significación en algunas economías y sociedades en vías de desarrollo. Se advierte, además, que tanto los efectos recesivos que se viven en el norte, como los repentinos dinamismos que irrumpen en los países del sur, forman parte de la misma crisis, por lo que los países del hemisferio que están disfrutando del aspecto «benéfico» de la crisis no deben considerar que el camino hacia el desarrollo y la democracia están definitivamente conquistados y a la mano.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una rápida descripción de algunos rasgos que resultan, a pesar de que no todos sean apreciables a primera vista, particularmente relevantes en la actual coyuntura hemisférica y latinoamericana. Cabe advertir que no se ofrecerá un panorama completo o exhaustivo del estado actual de las relaciones hemisféricas, sino que se señalarán determinados rasgos y tendencias –algunos notoriamente positivos, así como otros que, al contrario, se presentan con perfiles más bien problematizadores– que pueden fundar su relevancia en su posible capacidad de funcionar a la vez como impulsores del desarrollo y de la calidad de vida en los países de la región y como verdaderos desafíos de envergadura que, incluso, llegan a hipotecar parcialmente el futuro regional a corto plazo.

Se buscará, entonces, escapar en la medida de lo posible de lecturas relativamente simplistas, en particular, de las evaluaciones exageradamente optimistas.

¿A la sombra de la bonanza?

Un examen de las perspectivas hemisféricas en el nivel global del análisis a realizar aparece actualmente como decisivo en lo referente a la capacidad de dar cuenta de las características fundamentales de los procesos políticos y económicos de la región. Esto confirma que el proceso de globalización efectivamente se está llevando a cabo, si no estrictamente «hasta sus últimas consecuencias» –lo cual es algo difícil de imaginar–, al menos de manera bastante contundente y, por ello, toda tentativa de análisis del mundo contemporáneo queda fuertemente marcada por esta «prioridad» del nivel global del análisis. Ello, sin embargo, no impide en modo alguno que existan, al mismo tiempo, múltiples espacios para llevar adelante una discusión de nivel local, regional o hemisférico de los problemas que resultan de interés. Sin embargo, es pertinente dejar establecido que, esencialmente, lo que sucede a nivel global es decisivo y, por decirlo de alguna manera, es un detonador o «determinante» de lo que ocurre en los otros niveles.

Establecido el nivel metodológico central –aunque no exclusivo– para este trabajo, se presenta una primera consideración de las perspectivas hemisféricas y regionales. En una lectura apresurada, y fundamentalmente mirando el hemisferio «desde el sur», quizás la conclusión que se impone es que la actual es una situación a la vez dual y contradictoria. Estados Unidos y Europa están saliendo muy laboriosamente de una crisis económica mayor y, por su lado y algo paradójicamente, los países latinoamericanos –dejando algunas excepciones que no interesan ahora– estarían en una situación económica que tiene el aspecto de ser una coyuntura particularmente «benigna».

Nada sería más engañoso que pretender seguir mecánicamente esta visión dualista de las perspectivas del hemisferio. En los últimos años, se suele caer en los países de la región en la ingenuidad de pensar que la crisis económica actual afecta normalmente a «otros» pero no a «nosotros». Ello es claramente contradictorio con la convicción, ya señalada, acerca de la prioridad explicativa del carácter global del mundo actual. Con ello se intenta decir que la crisis es una crisis global, por lo que conviene hacer explícito que la mirada que se utiliza para analizar la coyuntura que reina en América Latina sobre la economía global es, por lo general, de exagerado optimismo, ya que solo advierte las facetas benignas de una crisis que afecta a todos.

Por ello, recordando la enorme complejidad de una economía fuertemente globalizada, es evidente que, si hay crisis en la mayor economía del hemisferio, el resto de este debería cuestionarse tal optimismo extremo y preguntarse, más modestamente, cuáles son los desafíos que ello plantea y qué es lo que una visión algo desaprensiva de la crisis va a causar en el futuro. De esta manera, se podría quizás lograr la implementación de mejores políticas que las actuales y, al mismo tiempo, generar conciencia sobre los primeros síntomas de enfriamiento de las economías de la región y, particularmente, sobre las eventuales dificultades futuras severas no previstas.

En cualquier caso, resulta evidente que mientras Estados Unidos lucha por salir de una crisis que dura más de un quinquenio, los otros países del hemisferio han usufructuado la cara benigna de la mencionada situación globalizada materializada en una bonanza relativa. Esta también, por su parte, y debe recordarse, comienza a dar variados signos de enlentecimiento y fatiga.

La década de bonanza que ha usufructuado buena parte del hemisferio responde a una coyuntura del mercado internacional acentuadamente marcada por el crecimiento de grandes y medianas economías emergentes, lo cual ha compensado «la ausencia» de demanda internacional norteamericana, europea y japonesa. Ello ha generado condiciones favorables para el crecimiento en las economías de la región, las cuales, en muchos casos, son esencialmente productoras de materias primas o generadoras de una producción de baja complejidad tecnológica y con poca o mediana intensidad de capital. Hay entonces, por decirlo de alguna manera, condiciones para tener moderadas expectativas por el auge del comercio exterior en marcha, pero no las hay tanto para fundar la existencia de circunstancias realmente propicias que lleven a avanzar en términos de crecimiento y desarrollo económico en sentido fuerte. La expansión del PBI de muchos países de la región es positiva, pero no se visualizan signos claros de que ese mejoramiento esté vinculado al crecimiento de sectores relacionados a las tecnologías de punta que son hoy claves en el desarrollo de la economía global.

Por otra parte, si se realiza un acercamiento a la realidad de los países latinoamericanos, es necesario señalar algo que salta a la vista si se lleva a cabo un análisis medianamente cuidadoso. No en todos los países del subcontinente se advierte una situación económica benigna. En Cuba, Venezuela y Argentina, las economías no crecen en forma medianamente equilibrada. Más bien, los perfiles de estas tres economías –y de alguna otra– indican que no hacen sino reproducir patologías del pasado, más allá de que el entorno globalizado esté favoreciendo a otros países de la región en el sentido arriba mencionado.

En cambio, lo que sí se advierte es que la cara benigna de esta globalización sui géneris se manifiesta esencialmente en aquellos países que respetaron y respetan una serie de orientaciones básicas de política y de política económica que no son novedosas. De manera muy sucinta, a continuación se resumirán las orientaciones fundamentales que se han respetado en aquellos países latinoamericanos cuyas economías están creciendo en cuatro puntos fundamentales:

- Estos países que usufructúan del auge y de cierto crecimiento económico han mantenido una vigencia creíble del Estado de derecho y son capaces de ofrecer garantías fundamentales al empresariado. La IED, la confianza empresarial y el crecimiento económico requieren, pues, un ambiente político razonablemente democrático, donde no campeen impunemente caudillos mesiánicos, partidos oficiales corruptos o sindicalismos autoritarios.
- Esta vigencia del Estado de derecho adquiere eficiencia para los agentes económicos dispuestos a sostener el crecimiento si dicha vigencia se concreta en el cumplimiento y respeto de ciertos derechos. En otros términos: los contratos deben ser honrados (en especial por el gobierno) y la libertad de prensa debe ser respetada, de lo contrario, la vigencia del Estado de derecho mencionada en el punto anterior será más un elemento ritual que una práctica sustantiva de la operación regular del régimen.
- En una coyuntura fuertemente globalizada como la actual, la conducta internacional de los gobiernos pasa a ser un elemento significativo en la toma de decisiones de los agentes económicos internacionales. Los países latinoamericanos que están siendo medianamente exitosos, también lo son porque se han posicionado como buenos *partners* en el espacio internacional. Si los gobiernos –como es el caso de los tres casos «patológicos» mencionados– son permanentes generadores de disfunciones políticas en el mercado y en la política internacional y si se insiste en relatos políticamente rupturistas, empecinados en organizar enemigos y adversarios donde, en el peor de los casos, hay solamente competidores, no será una sorpresa si se descubre que no habrá fluidez ni constancia en la llegada de IED y el flujo de exportaciones al mundo no será considerado como un tráfico confiable y tendencialmente permanente.
- Parece necesario señalar e insistir en que no alcanza con el respeto genérico del Estado de derecho mencionado. Una inversión extranjera efectivamente proclive a venir a algunos países del hemisferio requiere el mantenimiento de un nivel relativo de libertades en materia comercial y seriedad en la gestión presupuestal y financiera del Estado, lo mismo

que orden en el manejo de los instrumentos monetarios. *Last but not least*, es necesario que el conjunto de la información relevante posea un nivel de transparencia y fiabilidad que, en algunos países, parece haber colapsado.

A modo de conclusión parcial en este punto, cuando los aspectos que se acaba de mencionar de manera sucinta han sido razonablemente respetados, entonces los países pueden usufructuar de algunos buenos dividendos de eso que es llamado, quizás apresuradamente, «una globalización benigna».

Sin embargo, en este entorno positivo de globalización benigna, que por primera vez se disfruta en América Latina en muchas décadas, no dejan de estar ausentes puntos problemáticos que entran a veces en contradicción con otros tipos de procesos. Efectivamente, la situación coyuntural de un país es siempre un posicionamiento complejo en el que las circunstancias se vinculan inexorablemente entre sí de manera contradictoria y nunca existe una disposición de los elementos centrales de la coyuntura en una mera constelación benigna, como suele repetir la *vulgata* más economicista. Por ello, aun dentro de esta globalización benigna, muchos países del hemisferio enfrentan problemas y conflictos que son portadores de componentes con posibles –y poderosas– repercusiones negativas. Este es el momento para destacar, dentro del panorama benigno brevemente esbozado, algunos perfiles «pesimistas» que, claramente, complican la visión futura de esta buena coyuntura señalada. A continuación se presenta un breve resumen de esta mirada crítica sobre ciertos procesos.

El Estado actual de la democracia en América Latina

En cuanto al aspecto político, si bien es cierto que, por ahora, se han acabado las dictaduras militares en América Latina, en política no se puede ser afecto a las afirmaciones absolutas. Entonces, a pesar de que el problema de las dictaduras militares que atravesó el continente ya no existe como tal, no puede asegurarse con ligereza que la democracia «se ha instalado» en América Latina. Más bien, es necesario preguntarse cuánto se debe trabajar para mejorar esta democracia un tanto enclenque desde que la región empezó a alejarse del autoritarismo militar.

El haber escapado de esa situación no significa que se haya salido del conjunto de prácticas autoritarias que el hemisferio, particularmente en el sur, arrastra desde hace largas décadas. Por vía de simple ejemplo, existen muchos y muy serios problemas con la libertad de prensa

en la región. Gobiernos que se dicen democráticos porque llegaron al gobierno mediante elecciones arremeten contra la prensa, aunque estos empujes antidemocráticos sean opacados por el optimismo oficialista que logra disimularlos en muchos países bajo el opinable expediente de políticas redistributivas que, además y por cierto, suelen ser particularmente inconsistentes desde una estricta consideración económica.

Simultáneamente, también existen en el hemisferio serios problemas en las relaciones entre los poderes ejecutivos y los poderes judiciales, problemas que no son solo de ahora. Muchos poderes ejecutivos consideran que el Poder Judicial es un conjunto de oficinas más o menos a su servicio en temas importantes. Sería posible hacer aquí un largo rosario de atropellos, más o menos graves, de la justicia por parte de los gobernantes de turno, con el agravante de que en un alto número de casos se relacionan a asuntos seguramente vinculados a hechos de corrupción de funcionarios o de personeros relacionados con el Poder Ejecutivo; la prueba decisiva de esta voluntad sistemática de atropellar a los poderes que lo enfrentan es la política de instrumentar la «perennidad» de los presidentes (o sus familias), caso en el cual el Ecuador ha traspasado todos los límites antidemocráticos imaginables.

Además, se ha instalado una suerte de funcionamiento fluido de lo que se podría llamar «democracias corporativizadas» (la terminología argentina utiliza la expresión «democracia plebiscitaria», siempre que plebiscite al autócrata de turno) que ya están opacando las figuras de los partidos y de los ciudadanos para imponerse como «los actores» de estas «democracias».

Tal como enunciara Norberto Bobbio hace décadas en su conocida obra *El futuro de la democracia*, en estas democracias acaparadas por sindicatos, grupos de poder, cámaras empresariales y hasta organizaciones criminales, la figura del ciudadano —que es teóricamente el actor principal de toda democracia, como agente organizado en partidos políticos— está totalmente desdibujada como actor central y protagonista de la polis.

En los actuales sistemas democráticos de la región, que parecen afirmarse económicamente con cierta eficacia, dada la coyuntura económica global ya descrita, es posible decir que el ciudadano discute con relativa libertad, que existen algunos de los pesos y contrapesos caros a Montesquieu y que se respeta, en diferentes medidas y según la importancia del conflicto en cuestión, el Estado de derecho.

Sin embargo, la teoría democrática en sentido estricto, no se parece en mucho a la democracia que efectivamente está en vigor en América Latina hoy. Si bien nadie ignora que la democracia perfecta como construcción teórica solo existe en la exposición de la teoría de-

mocrática, es necesario ser conscientes de que, a pesar de haber superado el militarismo autoritario del pasado, la democracia presente tiene todavía muchos límites, recortes, carencias y dificultades. Frente a ellos se debería trabajar con mucha más intensidad y particularmente con mayor seriedad intelectual y política y con otros niveles de honestidad, pero existe un manto de populismo demagógico cuidadosamente cultivado para evitar la necesaria consolidación democrática, la cual tarda en desarrollarse, salvo contadas excepciones. En los hechos, es perfectamente demostrable que el autoritarismo militar que se ha retirado de la escena ha sido ingeniosamente reemplazado por un autoritarismo claramente populista, el cual es perfectamente capaz, llegado el momento, de ir bastante más allá que algunos autoritarismos militares de antaño.

De esto se trata también, entonces, cuando se enfatiza la importancia de evitar la autocomplacencia frente a las situaciones que parecen más bien positivas en comparación con un pasado terriblemente deficitario. La mejoría, fundamentalmente económica, financiera y social que existe no debería ser óbice para incentivar la urgente exigencia de perfeccionamiento de la democracia y tampoco para centrarse en lo mucho que hay que trabajar para profundizar y consolidar un tejido institucional que, en general, en el hemisferio y la región, es todavía sumamente débil. En otros términos, las mejoras de los sistemas políticos regionales no se dejan ver fácilmente como los simples incrementos de las exportaciones o el PBI.

La articulación entre sociedad, Estado y mercado

Un elemento que se menciona escasamente, aunque pueda expresar un punto de vista menos obvio que los anteriores y, si se quiere, más «subjetivo» es que en América Latina la vieja y conflictiva cuestión de la articulación-vinculación entre sociedad, Estado y mercado no es, en el momento actual, un problema importante o una disputa ideológica mayor, como lo fue en etapas anteriores.

Un compatriota uruguayo, don José Enrique Rodó, allá por los años 1900, a través de *Ariel* planteó la idea de un «americanismo latinoamericano» —en realidad era la pacata reivindicación de un supuesto «latinoamericanismo» donde primaría «lo latino»— en el cual los ideales y los principios del humanismo, los aspectos espirituales, los valores trascendentes y el desarrollo no material de la vida social debían ser las características definitorias de un «nuevo hombre». Ese Ariel iluminado de mestizaje esencialmente antianglosajón tenía como misión que se dejaran fuera del mundo del futuro aspectos materiales y «poco importantes», como el mercado, la competencia, la ganancia, etc. Ese relato del ilustre uruguayo

ha sido una más que cuestionable herencia para los procesos de modernización que existen en la región desde hace más de un siglo y ha significado un verdadero lastre cultural para el conjunto del sur del hemisferio.

No es este el lugar para discutir a Rodó, pero sí es posible decir que, en el momento actual y por primera vez, en América Latina se está logrando articular una concepción de la vida social y del desarrollo que comienza a reconciliar, razonablemente, la actividad pública, el funcionamiento del mercado y las tendencias de evolución que generan las sociedades de la región. Esta trilogía, que durante largas décadas no se articulaba siquiera medianamente bien, parece hoy funcionar mejor. Desde luego, no por ello la vida cultural colapsa en el mercantilismo pragmático anglosajón más ciego y cortoplacista.

¿América Latina como nueva «ancla» de Occidente?

El liderazgo mundial que durante varios siglos estuvo mayoritariamente en Occidente es también hoy un aspecto relevante a analizar, porque, de manera relativamente poco explícita, pero seguramente novedosa, ese liderazgo aparecería a los ojos de algunos analistas como «cuestionado». El consenso de los analistas más «apresurados» o, si se quiere y para ser más precisos, menos «cautelosos», es que el ejercicio de ese liderazgo occidental por parte de Estados Unidos y Europa ha dado, y seguirá dando en el futuro, muestras de creciente decaimiento. El tema es complejo porque las estructuras profundas de un liderazgo global no cambian o se modifican al ritmo de los flujos financieros y comerciales o ante la emergencia de «nuevos» actores económicos, aunque sean de peso significativo.

Como en tantos aspectos de la academia contemporánea sobre las relaciones internacionales, la necesidad de «novedades» —más no sea sino para sostener las ventas de libros portadores de supuestas ideas originales— potencia la reiteración de análisis apresurados para augurar, simultáneamente, todo tipo de «nuevos procesos» y éxitos rimbombantes de librería: el fin de la historia, el *clash* de las civilizaciones, los resplandecientes BRICS (grupo de países formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), los MINT (grupo de países formado por México, Indonesia, Nigeria y Turquía) o una incontenible irrupción «global» de China o India. Estos solo son los más socorridos ejemplos. Es cierto que todos estos temas merecen atención, pero, en ningún caso, hay pruebas sustantivas y contundentes de que puedan seriamente augurarse los cataclismos que algunos de sus autores y promotores publicitan.

Al mismo tiempo, habría indicaciones de que el eje mundial económico (y parcialmente el político y militar) se estaría «desplazando» hacia Oriente y, en algunos casos y dimensiones, a velocidades importantes. De ser cierto esto, surge la pregunta de cuál es, o podría ser, una posible nueva «ancla occidental» que ayudase a revigorizar la vigencia de Occidente como *hegemon* global. La respuesta, para algunos analistas un poco optimistas de más –y más de una cancillería–, podría ser: América Latina. Obviamente una América Latina que, más allá de sus obvias peculiaridades y reconociendo su pertenencia cultural esencialmente occidental, ocupe un lugar cada vez más importante «al lado» (lo que es distinto a «debajo») de Estados Unidos y la Unión Europea, lo cual constituiría una novedad trascendente en relación a los equilibrios globales.

En este escenario, es cierto que la proyección global de América Latina está comenzando a multiplicarse. En efecto, no es casual que en octubre de 2012 se celebrara la ASPA en Lima y tampoco que se repitan casi sistemáticamente las invitaciones a políticos y funcionarios latinoamericanos a reuniones más allá del mar Caspio. Es cierto que los países latinoamericanos empiezan a ser actores de un proceso de interlocución de escala global. En efecto, aparentemente liberada de su adolescente complejo de «reivindicación» identitaria, que significó el latinoamericanismo antieuropeo y antiamericano, la región comienza a «importar» internacionalmente también porque sus interlocutores lejanos la ven como un componente con creciente relevancia en el seno del mundo occidental.

En ese sentido la región podría convertirse en una nueva ancla sumada explícitamente al viejo Occidente en un mundo que «se orientaliza» rápidamente; ello, si fuese capaz de integrarse al diálogo del mundo global con alguna seriedad novedosa, y de lograrse, sería un proceso netamente positivo. No obstante, esta nueva trascendencia puede involucrar a la región en nuevos y grandes desafíos y quizás conflictos en los que carece de experiencia. El solo ejemplo de los países al este del mar Caspio y las incipientes relaciones que se están estableciendo con ellos señala que allí se encontrarán problemas que nunca formaron parte de la memoria política latinoamericana más inmediata.

Crecimiento económico y nuevas clases medias

Un elemento importante, como se vio al inicio, es que América Latina ha estado creciendo de manera relativamente constante durante más de una década. En consecuencia, parece ser creíble que la pobreza haya disminuido en forma sostenida y que la indigencia de sectores sociales importantes esté siendo paulatinamente erradicada. Sin embargo, obviamente tanto

la primera como la segunda perdurarán inexorablemente por un buen tiempo, aun en el mejor de los escenarios de crecimiento económico y desarrollo, sobre todo porque son los «núcleos duros» de pobreza e indigencia los que comenzarían a ser aislados, siempre y cuando la coyuntura económica no se complique.

Dichos cambios llevan implícitos otros rasgos, complementarios y parcialmente solidarios de los procesos anteriores, que también podrían ser social y políticamente significativos. Se trata de la tan mentada «aparición de nuevas clases medias» en sociedades en las que estas eran realmente muy escasas o económicamente débiles. No obstante, dada la velocidad del proceso por el cual están surgiendo en la última década, cabe preguntarse si estas nuevas clases medias son las mismas que había en Uruguay en los años 1930, Costa Rica en los 1950 o Chile en los 1960; o si se trata de clases medias distintas. Por el momento, se está utilizando la designación de «clases medias» para grupos sociales que aparecieron en procesos históricos de transformación social que tienen rasgos parecidos a los actuales, pero que ocurrieron en momentos históricos más bien lejanos y que, nada más que por ello, tienen características seguramente diferentes.

Aunque es evidente el carácter positivo del proceso histórico referido, es necesario que sea mejor estudiado y menos «revoleado», a veces hasta partidariamente, como supuesta e irreversible «conquista social». Es necesario reconocer con honestidad intelectual que sus características específicas socioculturales no son aún bien conocidas —las que por ello son problemáticas—, por lo que su resultado histórico a mediano plazo resulta impredecible.

Esta cierta, pero compleja, evolución de muchas sociedades latinoamericanas que puede encontrarse en varios países del hemisferio es relevante y plantea incógnitas de envergadura. La aparición e integración de nuevos sectores sociales amplios que han accedido a ingresos, consumo y formas de participación ciudadana, solo en una década, ocurren en un entorno cultural y en una forma radicalmente distinta de los procesos anteriores.

En la década de 1930, se accedía a las clases medias porque los hijos de inmigrantes terminaban la escuela primaria y lograban una inserción laboral que requería una enseñanza secundaria siquiera parcialmente recorrida. Actualmente, se accede a las clases medias cuando se logra instalar en el hogar un televisor plasma de 42 pulgadas. Entonces, no se puede partir del supuesto de que las conductas sociales y políticas de las nuevas clases medias son «idénticas» a las de las clases medias «clásicas» latinoamericanas de los países más precoces, ni mucho menos a aquellas de las clases medias europeas.

Problematizando lo positivo, hay que pensar, por ejemplo, en cómo esas clases medias van a votar, a integrar partidos políticos y a conducirse políticamente dentro de diez o veinte años, porque lo más probable será que las pautas de inserción política en el espacio de la República tengan características que sorprendan. No es de descartar que el más patético perfil del pantano populista se alimente de una descomunal confusión en torno a estos problemas.

Los problemas del «espacio nacional» y la redefinición de la ciudadanía en el nuevo contexto

En algunos países latinoamericanos está en marcha una tarea de envergadura histórica mayor. Se trata, esencialmente, de la culminación de la construcción del Estado moderno, la cual por diversas razones no se había concluido. La culminación de la tarea histórica de construcción del Estado hace referencia al doble proceso de, por un lado, terminar la apropiación política efectiva del territorio por el Estado nacional y, por otro lado, de lograr la integración sustantiva de las poblaciones más lejanas culturalmente a la ciudadanía moderna. Estos dos procesos se están llevando a cabo, más o menos silenciosamente, pero no de manera sencilla.

El ejemplo paradigmático de lo que se trata de dejar asentado aquí es el caso de Brasil y, particularmente, el de la Amazonía. Existen allí conflictos serios, como los hay en regiones amazónicas bolivianas, peruanas, ecuatorianas, colombianas, etc. En el corazón de América del Sur, más allá de las cuestiones de límites —que están esencialmente resueltas, con salvedades más bien de detalle—, el decisivo proceso histórico de hacer coincidir los límites políticos del país controlado por el poder estatal con la frontera agrícola, y estos dos con la frontera política que constituye el «espacio ciudadano», no se ha realizado totalmente aún. Estos tres espacios no coinciden siquiera remotamente entre sí. El lograr que se superpongan de manera relativa es un objetivo totalmente decisivo para una modernización futura sostenida. Hay allí una carencia histórica, una deuda en el proceso de constitución del espacio de la modernidad política nacional que, de no resolverse acompasadamente, puede transformarse en una cuestión que, súbitamente, se torne muy problemática.

La reafirmación del poder estatal sobre el espacio y el establecimiento de control poblacional sobre espacios y sectores sociales hoy «desintegrados» tienen también una dimensión más sofisticada: la cuestión de la definición de la identidad de los sectores de «neociudadanos».

Este proceso de identificación de los nuevos ciudadanos con el Estado preexistente supone avatares que no se pueden prever con exactitud si se pretende operar en un contexto político mínimamente democrático y respetuoso de las libertades. Dichos sectores están siendo capturados por el aparato estatal y se convierten en ciudadanos a través de un proceso que no es sencillo ni lineal, por lo que se requiere un análisis más crítico y exigente, porque la ciudadanía tiene problemas de presencia e integración cualitativa que deben ser atendidos con rigor. Integrar población (y sus territorios), en el siglo XXI, no puede ser una reedición de la dudosa epopeya del *far west*, ya que se trata de sumar fuerzas para una construcción política que es totalmente moderna. Ello implica que, por un lado, los neociudadanos no pueden ser compulsivamente «enrolados» en los distintos aparatos del Estado (como se hizo durante el siglo XIX en otras experiencias) para asegurar su integración; por otro lado, tampoco pueden ser meramente integrados como ciudadanos usufructuarios de un incipiente *welfare state* en el que asuman solo sus beneficios y ventajas, porque tal política no garantiza tampoco una verdadera integración. Los neociudadanos se integran sustantivamente si también comprenden y asumen las responsabilidades de su nuevo estatus de ciudadanos.

Ante los problemas mencionados, surge la siguiente pregunta: ¿en qué medida los nuevos ciudadanos provenientes de regiones remotas –que gracias a diversas aristas del desarrollo económico paulatinamente en marcha pasan a integrar la polis– están efectivamente en posición de asumir tareas tales como asimilar una ética del trabajo, aceptar la obligación de pagar impuestos, respetar los derechos individuales de su vecino de puerta, comprender intelectualmente las normas de tránsito de un espacio urbano que generalmente les es ajeno y, en general, respetar las reglas cotidianas de la civilidad en la polis?

Pobreza, delincuencia y violencia

El último tema a mencionar aquí, entre los muchos que las nuevas realidades de la región obligan a convocar, refiere a que el paradigma de explicación de los altos índices de delincuencia que se utiliza en el hemisferio y en muchos países latinoamericanos durante décadas ha colapsado. Durante cincuenta años, las altas tasas de pobreza se correlacionaron directamente con las también altas tasas de delincuencia y, en general, de violencia que han caracterizado a la región. Esta relación, cuyo reduccionismo economicista era plausible y ahora se ha tornado inescusable, ya no funciona –si se considera el problema con honestidad intelectual y sin posturas ideológicas preestablecidas–, porque carece de toda capacidad explicativa de lo que al menos parece suceder en la realidad social.

Si bien hay acuerdo respecto a que la pobreza ha disminuido significativamente, y que la indigencia ha caído o desaparecido, no solamente sigue habiendo violencia y delincuencia: en realidad son cada vez mayores. Por lo tanto, el crecimiento altamente significativo de la delincuencia organizada y el narcotráfico –así como el más difuso pero pertinaz tema de la extensión de violencia «en general» que se desarrolla en el seno de casi todas las modalidades de convivencia de las sociedades del hemisferio– debe desacoplarse del viejo pensamiento economicista que sirvió de explicación desde hace casi un siglo. En realidad, es muy posible que esa manera mecanicista de correlacionar la violencia social con la existencia de pobreza se arrastre desde Raúl Prebisch y el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Aunque se requiere elaborar un estudio crítico que aún no ha realizado nadie, sería importante evaluar cuál era concretamente la mirada del desarrollismo sobre esta cuestión y de qué manera articulaba tal problema con sus diferentes propuestas de política social.

Todo indica que hoy la perspectiva de análisis del problema debería recorrer senderos mucho más culturalistas y menos economicistas. Si no hay integración ciudadana, en el sentido de apropiación cultural de la responsabilidad de la polis, entonces otros países latinoamericanos se enfrentarán a la situación paradójica en la que ya se encuentran México, Venezuela y diversos países centroamericanos –y del que Colombia lucha por salir–, donde el narcotráfico y el crimen organizado conviven, crecen y se expanden en medio del auge económico del hemisferio. Por su parte aquellos países donde el crimen organizado y el narcotráfico son aún marginales, verán también un claro proceso de deterioro de las condiciones de convivencia pacífica que disfrutaban sus sociedades en el pasado

Evidentemente, la cuestión de la violencia, aunque conserve una relativa vinculación con el tema de la pobreza, tiene mucho más que ver con la incapacidad de construcción ciudadana respecto a una serie de elementos culturales de diversas sociedades y Estados de la región. Estas carencias no se enfrentan con meras políticas redistributivas clásicas y requieren verdaderas estrategias específicas de «producción de ciudadanía», lo que constituye un tema que, si bien se manejó con sobresaliente eficacia en algunos países de la región al inicio del siglo XX, en el contexto cultural de este mundo globalizado no parece de fácil manejo. Basta recordar, para tomar noción de la magnitud de la cuestión, las dificultades de los países de Europa para gestionar la temática de las nuevas facetas de la inmigración.

A modo de breve conclusión

Los temas anteriores se han recorrido con una incómoda ligereza, dado el espacio disponible para su exposición, pero merecen, sin lugar a dudas, una serie de análisis de otra envergadura y calado intelectual. La intención de este trabajo es meramente servir de indicador o de llamada de atención sobre los dos elementos que explícitamente se mencionaron al inicio. En primer lugar, que a la sombra de la crisis «bifronte» que se presenta como una mera «crisis económica» clásica en las economías desarrolladas y como un momento de «oportunidades» para muchas de aquellas en vías de serlo, se están desarrollando procesos históricos probablemente relevantes. Sin embargo, todavía no es posible establecer mediciones precisas de los cambios en marcha ni saber cuán relevantes han de ser.

Precisamente por ello, en segundo lugar, es necesario acotar los impulsos optimistas que la presente bonanza genera, porque el resultado histórico final de esos procesos de cambio es todavía incierto y, sobretodo, imprevisible. Sería imperdonable que, una vez más, el hemisferio y particularmente Latinoamérica volviesen a perder una fructífera oportunidad de consolidar su desarrollo en virtud de apresuramientos, falta de racionalidad, desprolijidades y desatinos de direcciones políticas empeñadas en sacar réditos y provechos tanto partidarios como personales de las políticas populistas más mezquinas.

Hugo Palma
Ex Presidente Ejecutivo del Centro Peruano
de Estudios Internacionales (CEPEI)

El hemisferio se encuentra en una etapa compleja. América Latina ha crecido económicamente y ha madurado políticamente, aunque con diferencias importantes entre países. La integración económica se enfrenta a valores no coincidentes sobre el desarrollo, al igual que sucede con la concertación política respecto a la democracia, de manera que aún hay mucho de retórica y voluntarismo en los planteamientos de concertación latinoamericana. Adicionalmente, aún no se consigue establecer una relación madura con Estados Unidos, lo cual está perjudicando al Sistema Interamericano de la Organización de Estados Americanos (OEA). En lo previsible, la unidad de América Latina no será una realidad tan pronto.

El continente americano tiene características únicas. Está aislado de las grandes masas terrestres, alberga a la superpotencia mundial, a otro país desarrollado y a muchos países en distintos niveles de desarrollo. Además, en este continente la historia y la sociedad han creado visiones diferentes y culturas y tradiciones políticas de una gran variedad.

En la región siempre se ha buscado crear institucionalidad. Por ejemplo, no se debe olvidar que en 1826 Simón Bolívar convocó el Congreso Anfictiónico de Panamá, en el cual se suscribió un Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, tratando diferentes asuntos en materia de paz y guerra, ejércitos conjuntos, comercio y nacionalidad, entre otros. Sin embargo, pronto se originaron conflictos. Desde entonces, se han hecho muchos intentos latinoamericanos para consolidar la paz y la cooperación.

Importancia de la Organización de Estados Americanos

A finales del siglo XIX y por impulso de Estados Unidos, se empezó a crear una institucionalidad hemisférica que con el tiempo ha ido decantando propósitos, principios y obligaciones, como los concernientes a la paz, la libertad, los derechos humanos, la democracia y otros temas importantes plasmados en la Carta de la OEA, además de diversos instrumentos del sistema jurídico interamericano, que es un producto inacabado y perfectible, pero no prescindible.

En este continente tan diverso, los latinoamericanos siempre han tenido un peso especial porque el compartir lengua, historia, raza, religión y visiones tiene un valor excepcional y, desde mediados del siglo pasado, ello se ha plasmado en una serie de formas y de agrupaciones económicas y políticas, todas las cuales se enmarcan en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Así, el continente parece estar pasando por una etapa trascendental, dado que por muchos años se criticó la intromisión de Estados Unidos y ahora se deja de lado a este país y se actúa como si ya no fuese importante. Si bien Estados Unidos tiene problemas internos, su relación con los países latinoamericanos sigue siendo esencial, más allá del aumento de confianza interna que experimenta América Latina debido a su mejoramiento económico y democrático.

En todo caso, la OEA ha quedado en un ámbito de ambigüedad preocupante, dado que es el único foro donde se reúnen todos los países del hemisferio y en él se han tratado cuestiones importantes en política, economía y seguridad. Hay quienes la consideran obsoleta y hasta inconveniente, mientras otros simplemente la dejan de lado. Lo cierto es que se critica a esta organización como si fuese una entidad con vida propia, olvidando que es un grupo de países y, consecuentemente, se puede cambiar y modernizar porque en esta organización no existe el veto.

Derechos humanos y democracia representativa

Se están planteando críticas al Sistema Interamericano de Derechos Humanos e incluso un país ha anunciado su retiro. Se debe recordar que los temas de derechos humanos y libertades fundamentales ya no son internos y, consecuentemente, en ellos no cabe alegar soberanía o independencia, como, por ejemplo, en los casos de acusaciones contra medios de comunicación, que se han multiplicado y por lo cual se critica a la relatoría especial de libertad de expresión de la OEA.

En materia de democracia, tanto la Carta de la OEA como la Carta Democrática Interamericana consagran el principio de la democracia representativa y describen sus elementos fundamentales. Además, la Carta Democrática considera a la democracia como un derecho de los pueblos de América que los gobiernos tienen obligación de promover y defender.

Sin embargo, en América del Sur se ha elaborado un Protocolo Modificadorio al Tratado de la UNASUR, relativo a la democracia, que no hace referencia a las cartas mencionadas ni a sus elementos esenciales. Este Protocolo alude ciertamente a la preocupación que genera el riesgo de que en algún país se ponga fin al ejercicio de la democracia o a la posibilidad de que ocurran otras situaciones problemáticas y decide la aplicación de sanciones para revertirlas. No obstante, en el mismo documento modificadorio, las demás cuestiones fundamentales relativas a la democracia no son tratadas y no se admite crítica a la manera de gobernar. Se trata entonces de una cuestión importante, no de una diferencia de matices.

Seguridad y defensa

En materia de seguridad ha habido experimentos muy interesantes, como el Grupo de Río, que ha tenido actuaciones valiosas, y la CAN, que ha convenido importantes pronunciamientos y acuerdos en materia de seguridad, paz y fomento de la confianza. Sin embargo, casi no hay resultados de este esfuerzo.

Los temas de seguridad tienen una importancia esencial en todo el hemisferio y por ello la OEA adoptó una Declaración sobre la Seguridad en las Américas en 2003, donde se recogen todas las amenazas, desafíos y preocupaciones respecto a este tema. En cuanto a seguridad clásica, se dice algo que no se debe olvidar: la única manera de que no haya conflictos entre Estados es el respeto irrestricto del derecho internacional. Por otra parte, se señala que para todos los demás problemas de seguridad, que están agobiando al hemisferio, se requieren formas inéditas de cooperación, pues ningún Estado tiene capacidad para atenderlos por sí solo.

En materia de defensa existen divergencias. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) fue reformado en la década de 1970, pero ello no fue aprobado, y la última vez que se le invocó fue en Lima en 2001, cuando se produjeron los atentados terroristas del 11 de setiembre en Estados Unidos. Esto ocurrió al mismo tiempo que la aprobación de la Carta Democrática Interamericana, lo que fue denunciado por varios países. Por otro lado, se debe considerar que en UNASUR hay un Consejo Sudamericano de Defensa, a través

del cual se ha intervenido adecuadamente, por ejemplo, en relación al ataque por parte de Colombia a campos terroristas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Ecuador y también frente a la situación de crisis diplomática entre Colombia y Venezuela en 2010.

Estas obligaciones exigibles son jurídicamente pertinentes y políticamente encomiables. Sin embargo, no pueden reemplazar a los mecanismos jurídicos y políticos establecidos en tratados, es decir, los del Sistema Interamericano de Seguridad y los de Naciones Unidas. UNASUR no es un organismo internacional a los efectos del Capítulo Octavo de Naciones Unidas y por ello todo país de la región tiene derecho a recurrir a los sistemas de seguridad establecidos y probados por décadas.

Todos los demás temas relacionados a seguridad, como la producción, tráfico y consumo de drogas, el lavado de activos, el tráfico y trata de personas, el contrabando de armas y todo lo asociado a la delincuencia transnacional organizada, no son exclusivos de América Latina o de América del Sur. Puede haber opiniones distintas sobre quién es responsable de ellos, pero es claro que se necesita mayor cooperación que integre lo subregional, lo regional, lo hemisférico y lo mundial, porque se trata de problemas mundiales. De otra manera, los esfuerzos que se realicen serán interesantes y encomiables, pero insuficientes.

Desarrollo económico y social, institucionalidad e integración subregional

A lo largo de décadas se han creado muchos esquemas para lograr esta meta, pero es evidente que no todos comparten visiones y actuaciones sobre cómo llevarlos a cabo, de manera que los resultados son diferentes y, al mismo tiempo, las dificultades son inocultables.

En cuanto a desarrollo económico, algunos países han optado por la apertura de sus economías y la estabilización de presupuestos y del comercio, adoptando determinadas políticas de liberalización; mientras otros han asumido distintos tipos de políticas. Los que optaron por la apertura –como la firma de TLC– están obteniendo considerables beneficios. También hay diferencias respecto a las políticas de desarrollo social, puesto que hay países que están priorizando esquemas distribucionistas y populistas, mientras en otros se considera que el crecimiento económico, la creación de empleo y el apoyo social puntual harán que se reduzca la pobreza y se integre mejor a la sociedad.

Es sumamente necesario y valioso impulsar la institucionalización y la integración subregional. No obstante, muchos de los ejercicios que se llevan a cabo son imprecisos al señalar obligaciones, las cuales son dejadas de lado sin dificultades y carecen de mecanismos de evaluación y autocrítica. Además, cuando los mecanismos establecidos no funcionan, en vez de tratar de corregirlos, se suele establecer propósitos más ambiciosos.

Por ello, al tratarse de la institucionalidad latinoamericana, debería tenerse en cuenta los siguientes elementos. Primero, bases sólidas y no entusiasmo y voluntarismo que son bienintencionados, pero no necesariamente bien estudiados. Segundo, la institucionalidad no se debe plantear para fines confrontacionales. Tercero, en materias difíciles –como paz, derechos humanos y libertades fundamentales–, los acuerdos, obligaciones y compromisos deben ser tan rigurosos y exigentes como los hemisféricos o mundiales. Cuarto, estos intentos deben dejar espacios para convergencias con esquemas más amplios en temáticas similares. Quinto, se debe tener un mínimo de formalidad e institucionalidad, evitando llegar a acuerdos con mecanismos provisionales y sin presupuesto o personal. Sexto, y último, se requiere en el hemisferio contar con institucionalidades latinoamericanas coherentes y eficaces, de manera que se pueda concertar con la institucionalidad hemisférica y mundial en condiciones más favorables y con mayor eficacia. Esto permitiría también un diálogo más equilibrado y productivo con el norte, especialmente con Estados Unidos, lo cual facilitaría el anhelo de alcanzar la plena vigencia de la democracia, el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, el desarrollo económico y el progreso social.

Comentarios

Marcos Castrioto de Azambuja
Vicepresidente del Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI)

El progreso peruano actual es una evidencia visible, claramente constatable y estimulante en un momento de una geometría tan variable y de tantas opciones. En este país y en América del Sur, en América Latina, se debe celebrar la racionalidad y la maduración a la que han llegado sus países, que los muestra como simétricos porque pueden evidenciar los mismos logros: consolidación democrática, racionalidad macroeconómica, incorporación de clases nuevas a la clase media y búsqueda de inserción competitiva internacional. En América del Sur, se ha llegado entonces a un punto positivo que era casi inconcebible hace veinte o treinta años. Esto lleva a una uniformidad de discursos que convierte en muy constructivos los encuentros internacionales.

Actualmente, América Latina y América del Sur son de escaso interés para Estados Unidos, país que está más preocupado por las naciones que tienen conflictos agudos, por lo cual adquieren gran urgencia y relevancia para Norteamérica. Entonces América Latina aparece como invisible en estos momentos de crisis, conflicto y agresión y ello permite una relación constructiva y civilizada con Estados Unidos.

Los países latinoamericanos no son parte de la gran crisis internacional que empezó en 2007 y 2008 y más bien participan activamente en la reconstrucción de la economía internacional. Por ejemplo, Brasil tiene casi 250.000 millones de dólares en bonos del tesoro norteamericano, de manera que realiza inversiones importantes en Estados Unidos y mantiene contribuciones crecientes al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM).

Sin embargo, existen algunos conflictos con Estados Unidos, por ejemplo, en la Organización Mundial del Comercio (OMC), donde se discute sobre prácticas consideradas proteccionistas, que los países latinoamericanos enfrentan y generalmente logran que sean sancionadas, aunque en asuntos contenciosos no se llega al nivel que se espera tener, pero

sí se logra evitar la controversia violenta y también canalizarlos en forma de negociación civilizada.

El tema del narcotráfico y otros problemas debe considerarse con especial interés, porque a veces Estados Unidos parece no sentirse involucrado en ellos, como si pasaran solo en los países latinoamericanos o en otros lugares. Sería deseable que este país se corresponsabilice, porque son problemas que no se producen en abstracto, sino en un contexto de intereses involucrados y responsabilidades compartidas.

Dado que América Latina y América del Sur son dos realidades distintas, en este momento es importante hablar desde una perspectiva sudamericana, porque es un hecho geográfico de enorme sencillez y claridad y existen países que tienen voluntad de participar en la variada geometría regional, como Brasil, que tiende a adherirse a diversos grupos porque América del Sur es una comunidad. Lo que intenta la Comunidad Europea, aquí ya se ha conseguido, por ejemplo, la unidad de idioma, historia, costumbres y valores. Además, entre los países y los pueblos de América del Sur hay mucha más relación y afinidad que entre los de Europa.

Es cierto que existen dificultades en cuanto a institucionalidad, pero entre los países sudamericanos ella no es tan importante porque existe capacidad de comunicación sin necesidad de decodificación cultural o lingüística. Entonces, hay la posibilidad de construir y por ello la racionalidad macroeconómica y la consolidación democrática no son logros temporales. En el caso de la OEA, una institución que incluye a toda América, es importante considerar la posibilidad de reformarla y es factible hacerlo, dado que no hay vetos que impidan la expresión de la voluntad mayoritaria.

En relación a conflictos nacionales o internacionales, si se considera la agenda del consejo de seguridad de Naciones Unidas, la región que menos los tiene o los ha tenido es América Latina. Incluso la crisis de los misiles en Cuba hace cincuenta años no fue una crisis latinoamericana, sino que fue provocada por intereses extraamericanos. Finalmente, se debe señalar que, aunque en Latinoamérica existe una gran capacidad de autocritica, en este momento es importante conmemorar los logros tenidos, como la naturalidad de comunicación. Ello se debe al sustrato de una civilización compartida y de una visión común del mundo.

Comentarios

José Octavio Bordón

Miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)

El mundo se encuentra ante un cambio de era y un cambio de agenda, lo que supone el perfeccionamiento de las ideas sobre cooperación y competencia como fuerzas políticas que compiten y también cooperan con una visión de estabilidad, estrategias en común y alternancia. Ciertamente se están realizando avances y logros, sin embargo, también se debe reflexionar por lo que falta y por las contradicciones que tiene en sí un proceso exitoso, porque ello puede garantizar que el éxito tenga sustentabilidad en el tiempo y no sea solo coyuntural.

Con la Caída del Muro de Berlín se expresó no solamente la imposibilidad de un proyecto de mundo, sino la aparición del final de la era industrial, que ha sido reemplazada por la sociedad de la información y el conocimiento, en la que cambia también la manera de producir y consumir, de hacer política y diplomacia y también la forma de participación y control de los ciudadanos. Todo esto ocurre en relación al impacto de la revolución digital en la tecnología de la comunicación, los medios y la agenda pública.

El cambio en esta es muy definido. Por ejemplo, en relación al tema de Cuba, país que hoy no puede estar excluido de la OEA, aunque lo estuvo debido a que la Guerra Fría había cambiado las reglas de juego. Su exclusión no se debió a cuestiones de democracia, ya que países que vivían dictaduras, como la de Pinochet en Chile y la de Videla en Argentina participaban de la OEA. Al mismo tiempo, es ahora Cuba quien tiene en sus manos decidir si regresa a esta institución que ahora ha cambiado las reglas de participación en ella, tal como lo prescribe la Carta Democrática acordada en Lima en setiembre de 2011.

Un ejemplo sobre el cambio de agenda relacionado a la Guerra Fría es el de la Caída del Muro de Berlín en 1989, el cual, en realidad, cayó a ambos lados. En ese momento empezaba a discutirse el Consenso de Washington y en Estados Unidos se daba la oportunidad

pero también había el riesgo de no leer correctamente las nuevas realidades y desafíos. De hecho, la primera lectura norteamericana fue insuficiente, ya que consideraba solamente la *pax americana* y el enorme poder global norteamericano.

Desde el final del gobierno de George W. Bush, y claramente con la gestión Obama, aparece otra forma de ver este tema. Joseph Nye, ex decano de la Kennedy School of Government de la Harvard University, importante pensador y funcionario de la administración Clinton y con gran influencia en el pensamiento norteamericano, planteó una aproximación distinta al ejercicio del poder, manifestando que Estados Unidos seguiría siendo la superpotencia militar porque tiene tanto o más poder que el resto del mundo, aunque no tenga la misma supremacía en producción, tecnología y comercio, donde seguía siendo poderoso. Esta es la forma que se daba, por ejemplo, en los tiempos de las cortes españolas, donde el rey de España era más que cada uno de los demás, pero estos últimos, todos juntos, eran más que el rey. Adicionalmente, los Estados y las organizaciones internacionales –como las Naciones Unidas o el FMI–sufren el desafío de organizaciones transnacionales. Algunas funcionan en la legalidad, como los grupos financieros transnacionales, y otros en la ilegalidad, como el terrorismo o el crimen organizado.

Este reconocimiento de la política exterior lleva a otro tema respecto al cambio de agenda en Estados Unidos: la visión distinta de la región. Un país con una gran inteligencia acumulada y con políticas públicas articuladas tanto en el Poder Ejecutivo como en el Congreso no deja de analizar lo que pasa en la región. La sensación que existe es que la región está resolviendo los conflictos internacionales sin crear grandes dificultades y con una razonable eficiencia.

Ciertamente en Estados Unidos es mucho más importante lo hispano que lo latinoamericano, porque lo hispano tiene repercusiones en lo electoral y es parte de la vida interna, mientras que lo latinoamericano se refiere a la política exterior. Sin embargo, la situación es diferente respecto a México, cuyo comercio y situación de migración es casi parte de la propia realidad de Estados Unidos. En relación a América del Sur, en Estados Unidos sin duda despierta más simpatía la Alianza del Pacífico que el MERCOSUR, que incluye ahora a Venezuela. Asimismo, hay países que ciertamente preocupan al país del norte, como Brasil, por su protagonismo internacional, pero este país sigue siendo su interlocutor principal por la historia previa y por su perfil y protagonismo actual. Mayor preocupación causa la relación con Venezuela y con Ecuador, aunque la sensación que se tiene desde Estados Unidos es que en esta región tales países van resolviendo sus problemas y, si no los resuelven, existe bajo riesgo de contagio hacia la región y además cierta capacidad en algunos de los vecinos

latinoamericanos de contener los conflictos o dificultades. Finalmente, respecto a los temas estratégicos –nucleares y de conflicto internacional–, esta es una zona que da tranquilidad. Eso no quiere decir que los problemas latinoamericanos no sean graves y desafiantes o que no haya dificultades en la relación entre ellos y con Estados Unidos.

En las emergencias regionales no se debe incorporar conflictos ajenos e innecesarios. Sin duda, se trata de conflictos graves en el mundo, pero no se espera ni es conveniente tener exceso de protagonismo desde Latinoamérica, lo cual no significa desatender la búsqueda de la paz en el mundo y la desnuclearización, porque son compromisos establecidos; pero los países latinoamericanos no están en el centro de esos conflictos. Son naciones en emergencia y pueden ser un poder mundial, pero no son el poder que debate hoy en el mundo y se tiene la experiencia de haber incorporado el conflicto de la Guerra Fría, que fue negativa y aleccionadora, de manera que no se debe traer conflictos que no corresponden a la región.

A pesar de que sigue siendo central para cada país tener estrategias de desarrollo, porque los Estados no han desaparecido y contienen cultural e institucionalmente a sus pueblos, hoy en día no puede haber estrategia nacional de desarrollo que no tenga en cuenta tanto las estrategias vecinales como la regional y la global. Es pues indispensable internacionalizarse como una estrategia del siglo XXI para defender la capacidad de decisión nacional.

El tema institucional es también muy importante en esta época y sus formas de plasmarse deben tener mucho dinamismo y flexibilidad. La presencia de un país en múltiples instituciones responde a esto, aunque existe el riesgo de que no todas las decisiones y políticas acordadas en ellas sean coherentes entre sí. Esto hay que entenderlo mediante formas inteligentes de improvisación, porque la antigua concepción de estrategia implicaba un cambio de las cosas cada veinte o treinta años, mientras que hoy estos cambios ocurren cada cuatro o cinco años. Se requiere, entonces, inteligencia y dinamismo para entender y aprovechar los múltiples espacios de integración existentes. Así, por ejemplo, es lógico que Brasil con su emergencia juegue un papel de presencia internacional muy cerca de países emergentes como los BRICS, lo que le permite posicionarse en el mundo. El riesgo sería que abandone el vecindario, tanto porque caería en falta de solidaridad como porque complicaría su propia presencia en América del Sur y debilitaría su inserción y liderazgo global.

También es razonable que países como México, Colombia, Perú o Chile, si sienten que tienen la oportunidad de articular y utilizar el Pacífico, expresen y desarrollen la Alianza del Pacífico. Además, pueden fijar un TLC con Estados Unidos, porque las características

de las economías de cada país no los hacen ideológicamente distintos, sino prácticamente diversos, lo cual en algunos casos tiene relación con el hecho de que sus economías son más complejas. Espacios como la Alianza del Pacífico no se deberían considerar desafíos a la construcción de institucionalidad regional, siempre y cuando se entienda la importancia que tiene el vecindario, la región sudamericana y la articulación entre sus países. Es importante, entonces, que tal espacio no sea utilizado para dividir la región. Al mismo tiempo, los diferentes países deben desarrollar su relación con otros países y regiones del mundo.

El pluriinstitucionalismo no es negativo en sí mismo, lo peligroso es no construir adecuadamente las agendas, porque entonces las instituciones se vuelven improductivas. Bien manejada, la pluriinstitucionalidad puede ayudar. Es el caso de CAF - banco de desarrollo de América Latina, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el BM. CAF ha crecido a una gran velocidad y se podría considerar como competencia del BID, pero su espacio es distinto; además, ha ayudado al BID a modificar algunas acciones, por ejemplo, en el campo tecnológico, debido a los limitados préstamos de los que disponía a causa de la decisión al respecto de países más desarrollados, en particular Estados Unidos, a pesar de que este país es consciente de la importancia actual del conocimiento, la tecnología y la educación para el desarrollo socioeconómico y la competitividad internacional. CAF, por su libertad de pertenecer a la región y por la experiencia de su conducción, empezó a intervenir fuertemente en este campo. Esto ha ayudado al BID y al BM a ser más dinámicos para plantear, en el diálogo con los países aportantes, la necesidad de cambiar sus políticas en relación al capital destinado a desarrollo tecnológico. Este es, pues, un caso donde cooperación y competencia van de la mano y donde, lejos de ser limitante, el impulso de bancos de desarrollo coopera, como es el caso de Brasil.

La última reflexión a plantear es que en Lima se planteó un gran avance, pero también un gran problema, para el sistema interamericano: la Carta Democrática Interamericana se firmó en Lima en momentos muy dramáticos para Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2001. Esta carta plantea un importante conflicto, pero ellos son parte de la vida en democracia y se brinda la oportunidad de resolverlos. El conflicto que se presenta es entre la no intervención y la soberanía nacional, por un lado, y, por otro, respecto a la democracia definida con una visión plena: por su origen, ejercicio y resultados. La democracia surge con el sentido electivo; su ejercicio se refiere al control y el balance entre poderes y también a la participación y los derechos humanos del ciudadano, significando más libertad y más equidad como producto; su resultado, el sentido, es lo que produce en la realidad de la vida social, económica y cultural de los ciudadanos.

Determinar cómo se dan las definiciones respecto a un conflicto como el propuesto, exige –tanto en los países como en los organismos de integración– una gran prudencia, sabiduría y coraje en la aplicación de la Carta Democrática. Por ejemplo, en el caso de Honduras fue importante que hubiera unanimidad en el momento de condenar el golpe de Estado, pero ella no existió a la hora de buscar el camino para transitar la salida hacia la democracia. Sin embargo, en otro caso, el de Paraguay, no fue fácil determinar si tanto quienes aplicaron su ley como el sistema político y quienes tomaron la decisión actuaron con la sabiduría y la prudencia que estos nuevos desafíos plantean. Ello es parte del crecimiento y del aprendizaje, aunque lo que ocurre no sea siempre positivo.

En cuanto al tema del narcotráfico y la violencia, que tienen que ver también con aprendizaje y fracaso, algo importante que dejó la cumbre de presidentes en Colombia es que algunos países de la región incorporaron temas que no debieron ser tratados porque no fueron discutidos previamente. Sin embargo, en esa reunión, el Presidente de Estados Unidos reconoció que el narcotráfico es una problemática común y no problemas separados de países que exportan y países que consumen. Sin embargo, si hay un problema común, se debe entender que respecto a él son diferentes las relaciones entre Estados Unidos y Colombia o Venezuela a las que tiene ese país con los ubicados más al sur, donde existe mayor articulación con el mercado de Europa. El tema del narcotráfico es un tema global y para discutirlo hay espacios interamericanos y espacios globales. Lo regional, lo vecinal y lo interamericano no necesariamente agotan la temática y tampoco su solución, pero no pueden ser ignorados.

Preguntas y respuestas

1. ¿Es posible la integración en el hemisferio, tomando en cuenta que no parece haber ideas claras y comunes acerca de la democracia y la justicia en los ámbitos políticos y académicos?

James M. Lindsay

Una visión común facilitaría definitivamente la integración, pero no es necesaria. Además, no es completamente cierto que las visiones existentes en el hemisferio sean tan diversas. Las discusiones sobre temas como este tienden a concentrarse en lo que separa, más que en aquello que une. Más aun, es muy frecuente analizar qué se dicen los gobiernos unos a otros, cómo los diplomáticos discuten ciertos asuntos y qué acuerdos se hacen en esas esferas; sin embargo, cada día se toman millones de decisiones acerca del comercio y de otros asuntos y ello es hecho por individuos y por empresas que conducen y dan forma a la integración en el hemisferio.

Las personas se mudan, se instalan en nuevos lugares y en el proceso implementan cambios en los países a los que van y en aquellos de los que llegan. La lección general es que, *ceteris paribus*, es probable que el hemisferio se dirija a una mayor integración gracias a la habilidad de la gente para mudarse, intercambiar ideas y comerciar bienes. El problema es que la historia no es necesariamente lineal y los eventos que se presentan pueden cambiar o anular incluso las políticas mejor diseñadas. Esto es algo que debe ser considerado y los políticos son quienes deben identificar los problemas en el horizonte y actuar a tiempo para evitar que trastornen el progreso y el desarrollo económico.

2. En América Latina siguen existiendo ideologías extremistas que constituyen una amenaza al sistema democrático, como por ejemplo Sendero Luminoso. ¿Cree usted que la democracia latinoamericana está enfrentando esta amenaza con políticas de Estado eficaces?

Javier Bonilla Saus

Las amenazas a la democracia no van a desaparecer nunca porque ella es, por definición, un estado inestable, un régimen político que se construye y reconstruye cotidianamente. Esa naturaleza inestable de la democracia es lo que permite que el pensamiento autoritario apueste siempre a presentarse como «defensor» de la democracia: sabe que, una vez en el poder, la puede hacer desaparecer de un plumazo o de manera gradual. Se puede considerar que, en la medida en que los pocos verdaderos gobiernos democráticos de la región sean capaces de llevar a cabo políticas sociales y, en general, políticas públicas bien orientadas, el equilibrio democrático tendería a mantenerse, pero el tema es más complejo porque la tradición regional en América Latina es claramente proclive al autoritarismo de todo tipo.

La consolidación de un régimen democrático, además de requerir una gestión sensata en materia de políticas públicas, necesita otros elementos que no siempre están presentes y cuya consolidación puede llevar mucho tiempo. Entre esos se encuentran las acciones políticas de los enemigos de la democracia, que en muchos casos están hoy en el poder. Frente a esas acciones, con buenas políticas, existe la probabilidad de que el daño a la democracia pueda ser menor, pero difícilmente eso se logrará con el pensamiento autoritario que «proclama» democracia desde el gobierno que él mismo controla.

Con respecto a la pregunta concreta, es cierto que existe, esencialmente en el Perú, Sendero Luminoso. La vocación totalitaria y fundamentalista de este movimiento es de todos conocida, aunque, por ser particularmente obvia, su amenaza no parece ser la más peligrosa para la democracia hoy. En el hemisferio, y particularmente en América Latina, hay ataques mucho más arteros y difíciles de contener que la demencia asesina de Sendero Luminoso o el totalitarismo cubano. En Ecuador, Venezuela, Argentina, Nicaragua y, en menor grado, en Bolivia y Brasil, el populismo reinante lleva adelante un proceso de erosión sistemática de la libertad de prensa, la independencia de la justicia, la libertad de expresión en general y la posibilidad de defender el pluralismo político, dado que tienen parlamentos controlados por mayorías perfectamente convencidas de que la democracia es un régimen que constituye un estorbo para lo que ellas consideran «los intereses populares». En esos regímenes, además, se cultiva la corrupción gubernamental como práctica sistemática.

En el caso de México, es necesario mencionar que el crimen organizado y los grandes cárteles del narcotráfico militan cotidianamente también contra la democracia y debe recordarse que hay regiones de ese país en las que el Estado nacional ha perdido totalmente el control del territorio y de la población. Allí, directamente, la democracia ha desaparecido.

Por último, es necesario mencionar que en países donde las instituciones democráticas tienen cierta solidez y arraigo histórico, como es el caso de Uruguay, no es posible decir que la democracia esté abiertamente bajo ataque, pero cabe recordar que el gobierno de este país está integrado por un Partido Comunista que nunca ha renegado de sus orígenes estalinistas y que sigue considerando que «el fin justifica los medios», por lo que está siempre pronto a usar la violencia y la coacción. La caótica y escandalosa actividad sindical de los últimos años en Uruguay muestra que el viejo modelo bolchevique sigue reinando en gran parte de la dirección del movimiento obrero. En el mismo sentido, en el Movimiento de Participación Popular (MPP), el partido del Presidente de la República, hay una mayoría de militantes que sigue pensando que la democracia es esencialmente un «engaño burgués» y que las «libertades son lujos de los ricos»; para demostrarlo basta con leer con un poco de atención el escandaloso populismo del discurso presidencial.

3. ¿Cuál es el papel a futuro de los países del Caribe, dado que son parte del conjunto que forma con América Latina? ¿Debería priorizarse las relaciones con ellos?

Hugo Palma

La noción geográfica del Caribe es compleja porque incorpora a algunos países latinoamericanos y a una serie de Estados islas de procedencia inglesa y holandesa, entre otras. Su incorporación es entonces una asignatura pendiente, porque América Latina no ha conseguido un tipo de relación más eficaz y actualizada con esos países, los cuales están entendiendo las dinámicas que se producen en «tierra firme».

Los espacios y temas que podrían llevar a una relación mutuamente provechosa y eficaz son, por el momento, foros internacionales como la OEA y la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Las posibilidades comerciales con los países del Caribe no son grandes, pero hay una problemática común, dado que son parte del hemisferio occidental; por ejemplo, problemas de seguridad como el tráfico de armas y de drogas. También se debe considerar que, por el momento, los países del Caribe están inscritos en el perímetro de seguridad de Estados Unidos.

Sin embargo, hay escaso conocimiento mutuo y se deben hacer esfuerzos desde los dos lados para densificar la relación en la medida de lo posible. Visiblemente, Latinoamérica no comparte con el Caribe la misma herencia económica, cultural e histórica, pero eso no es óbice para intentar formas de vinculación y cooperación que interesen tanto a la región latinoamericana cuanto a los países caribeños y también a los de Norteamérica.

4. ¿Es posible la integración de Brasil a la Alianza del Pacífico como una forma de afianzar sus lazos políticos y económicos con Perú, Colombia, Chile y México?

Marcos Castrioto de Azambuja

Ciertamente Brasil podría integrarse a la Alianza del Pacífico, aunque es un país que no comparte una condición geográfica: ser un país del Pacífico. Su integración a esta Alianza le daría grandes ventajas competitivas y un extraordinario acceso a la Cuenca del Pacífico, pero la geografía tiene cierta rigidez. De tal manera que, si el sistema que se está construyendo lo permite, entonces Brasil debería sumarse, porque no puede ser indiferente a ningún proceso de asociación en América del Sur o en América Latina, a riesgo de empobrecerse dentro de la región.

5. En relación a la sociedad civil, ¿la ciudadanía está actualmente más manipulada en función de fines electorales?, ¿qué produce la polarización de la ciudadanía? y ¿cómo darle más participación?

José Octavio Bordón

La sociedad organizada está emergiendo de manera importante, por ejemplo, en temas de derechos humanos y medio ambiente, los cuales movilizan a la ciudadanía. Los gobiernos dan respuesta a estos temas con aciertos, pero también con errores, ya que, en lugar de ampliar los márgenes de libertad para la movilización de la ciudadanía, algunos gobiernos intentan manipular a la sociedad, utilizando incluso los medios de comunicación. Sin embargo, la sociedad se manifiesta con fuerza creciente e influye en las agendas públicas. En este sentido, frente al «pesimismo trágico» de los temas a afrontar y al «optimismo ingenuo» que supone que la sociedad civil va a resolver todos esos temas, los grandes desafíos actuales requieren tener un «optimismo trágico»; esto es, reconocer su complejidad y tener la

convicción de que existen espacios y oportunidades que, bien interpretados y con correctas decisiones, pueden llevar a superar tales desafíos.

Un ejemplo interesante es la OEA. Ciertamente, esta institución es insuficiente con respecto a muchas materias y, con frecuencia, reacciona con lentitud, pero sería muy peligroso que, en temas de derechos humanos, observación electoral o libertad de prensa, las nuevas instituciones que se están construyendo reemplacen a aquellas que son fuertemente independientes y tienen gran presencia en la sociedad civil, como la OEA. No obstante, también se debe reconocer que hay instituciones nuevas muy eficaces para prevenir situaciones, ámbito en el cual son más ágiles que la OEA.

Es responsabilidad política del Estado no confrontar a la sociedad civil, sino entenderla e incorporarla a su agenda. Sin embargo, ello se debe hacer sin destruir las instituciones y tampoco las reglas de juego, porque la participación de la sociedad civil sin que exista un sistema institucional puede ser tan peligrosa como un sistema político sin permeabilidad, ni participación de la sociedad civil.

SEGUNDA SECCIÓN

CRECIENTE PRESENCIA DE ASIA
EN LAS AMÉRICAS

Shannon K. O'Neil
Senior Fellow de Estudios Latinoamericanos
del Council on Foreign Relations (CFR)

Durante la última década, China ha profundizado sus lazos económicos con varios países latinoamericanos a través del comercio, la IED y los préstamos internacionales. Aunque algunas veces los efectos de estas relaciones económicas han sido positivos, contribuyendo a elevar el PBI y la paridad del poder adquisitivo (*purchasing power parity*, PPP) de los consumidores, también es cierto que muchas empresas manufactureras de América Latina deben competir con las exportaciones chinas, tanto a nivel nacional como en el plano internacional. A pesar de estos obstáculos, América Latina puede beneficiarse de una relación económica más fuerte con China y con otros países asiáticos, especialmente insertándose en las cadenas de suministro de Asia y forjando TLC. La región latinoamericana también puede incrementar su sector manufacturero si orienta sus esfuerzos hacia Estados Unidos. Siguiendo ambos caminos, que no se excluyen mutuamente, América Latina puede contribuir a mantener el progreso económico que ha experimentado durante la última década.

El presente artículo es la versión traducida y editada del texto original en inglés de la autora.

El rol de China en el hemisferio occidental y su creciente participación en la economía latinoamericana se percibe a través de tres canales: el comercio, la IED y los préstamos otorgados en su mayoría por bancos estatales. Tales canales se analizan a continuación, tras lo cual se examinan algunos aspectos políticos del involucramiento de China en América Latina, los efectos económicos de su relación con la región y los retos a futuro.

Relaciones económicas entre China y América Latina

El mayor canal de participación económica china en América Latina es el comercio, el cual ha evolucionado dramáticamente durante la última década. Con una tasa de crecimiento anual de 30%, el comercio entre China y los países latinoamericanos se elevó a alrededor de 250 mil millones de dólares en 2012, después de lo cual empezó a estabilizarse. Mucho de esto beneficia a China, ya que América Latina tiene un déficit comercial con este país debido a que sus importaciones exceden a sus exportaciones hacia dicho mercado. No obstante, si bien los montos alcanzados por el comercio entre China y América Latina y su tasa de crecimiento son definitivamente importantes, es necesario ponerlos en perspectiva, ya que representan tan solo la cuarta parte del comercio entre América Latina y Estados Unidos.

De otro lado, si bien es cierto que existe un enorme crecimiento en el comercio bilateral con China, sus transacciones con la región latinoamericana están muy concentradas en algunos países, de los cuales ciertamente China se ha convertido en socio principal. Tal fenómeno, por lo tanto, no puede considerarse como regional, dado que los mayores incrementos en las importaciones chinas corresponden a un limitado número de países: Brasil, Perú, Argentina y Chile; por otra parte, respecto a las exportaciones chinas hacia América Latina, cerca de la mitad del incremento total corresponde a México. Las exportaciones de América Latina son en su mayoría materias primas, mientras que las importaciones procedentes de China se componen sobre todo de bienes de consumo final y bienes de capital.

El segundo canal de participación económica de China en la región es la IED, que ha aumentado significativamente alcanzando, desde el año 2010, diez mil millones de dólares por año. No obstante, la inversión china es menor que la de Estados Unidos y la Unión Europea en América Latina e incluso menor también que las inversiones entre países de la región. La vasta mayoría de la inversión china se dirige a las islas Caimán y a las islas Vírgenes Británicas, lo cual sugiere que no se trata de IED sino, más bien, de dinero enviado a los llamados «paraísos fiscales». Por consiguiente, es necesario tener cuidado al evaluar cuánto ha invertido China realmente en América Latina, más aun cuando la inversión productiva se ha realizado casi exclusivamente en los sectores de materias primas y energía.

Finalmente, el tercer canal mediante el cual China participa en la economía de la región son los préstamos. Aproximadamente 25% de los préstamos internacionales otorgados por bancos chinos se dirigen a América Latina, pero están bastante concentrados en Venezuela, Brasil y Ecuador y en los sectores energéticos de esos países. En el caso de otros países latinoamericanos, especialmente aquellos con acceso fácil a mercados internacionales y capaces

de conseguir préstamos de entidades públicas y privadas en diversas partes del mundo, los préstamos de China son pequeños.

En resumen, aunque la presencia económica china ha crecido de forma significativa en América Latina, esta suele ser sobreestimada, dado que mientras que el comercio se ha expandido en forma importante, la IED y los préstamos siguen siendo limitados.

Aspectos políticos del involucramiento de China en América Latina

A Estados Unidos le preocupa que China comience a involucrarse en la política latinoamericana. En el aspecto militar, algunos gobiernos latinoamericanos han realizado compras de armamento chino y, por otro lado, hay estudiantes que van a China para formarse en institutos militares. Sin embargo, estos intercambios son bastante limitados.

En relación a los préstamos de China a países latinoamericanos, algunos analistas consideran que ellos se basan en una racionalidad más política que económica. Es el caso, particularmente, de los cuarenta millones de dólares que el China Development Bank otorgó al tesoro nacional de Venezuela para financiar las actividades de Hugo Chávez. No obstante, es necesario poner este préstamo en perspectiva y analizar cómo se comporta China a nivel mundial. Su actitud encaja directamente en una estrategia mercantilista: comprar, obtener acceso a mercados y controlar materias primas. Por lo tanto, aunque pueda haber algunas implicaciones políticas, no hay evidencia convincente para decir que tal préstamo tuvo como origen una intención política.

Finalmente, la dimensión política del involucramiento de China en la región latinoamericana tiene menos que ver con su política exterior y más con las empresas chinas, sus inversiones en América Latina y su comportamiento vis a vis las esferas políticas nacionales de los países de la región. En algunos casos, la inversión china ha llevado consigo denuncias sobre derechos humanos y estándares ambientales y laborales, entre otros. China ha enfrentado este tipo de denuncias en muchos países en los que invierte alrededor del mundo, especialmente en relación a la producción de materias primas, pero ha tenido menos problemas en América Latina que en África y en otros lugares. Esto se debe a que los regímenes democráticos en América Latina han presionado a las corporaciones chinas para que actúen con mayor responsabilidad social cuando invierten en la región. En conjunto, entonces, si bien existen algunos elementos políticos en la participación china en América Latina, esta consiste mayormente en una relación comercial.

Efectos económicos de las relaciones de China con América Latina

Las consecuencias positivas de la relación entre China y América Latina son varias. En primer lugar, no hay duda de que China ha estimulado el crecimiento económico de América Latina. Una parte importante del PBI de los países latinoamericanos que tienen lazos estrechos con China (Brasil, Perú, Argentina y Chile) está constituido por las exportaciones de materias primas que tienen un efecto muy significativo en la economía general de estos países. Luego de la crisis financiera internacional, este impacto ha podido ser incluso más importante, ya que China daba cuenta del 60% del crecimiento del PBI mundial entre 2009 y 2010 y sus vínculos con países latinoamericanos los han ayudado a manejar la crisis, especialmente en el caso de Brasil.

En segundo lugar, el involucramiento económico de China en América Latina ha beneficiado a los consumidores a través de precios bajos de las importaciones provenientes de ese país, aunque se trata de un tema controversial. Durante los últimos quince años (desde el final de la década de 1990) se ha producido una inmensa expansión de la clase media latinoamericana, lo cual es resultado del crecimiento de los ingresos de la población, especialmente en términos de PPP, la que se ha visto en parte favorecida por la provisión de bienes chinos a bajos precios. En efecto, cuando la región compra equipos electrónicos, textiles o automóviles, China provee nuevas opciones y precios menores, tendencia que ha contribuido a que más personas tengan un estilo de vida de clase media.

Respecto a la inversión china, esta tiene efectos tanto directos como indirectos. A nivel nacional, la competencia entre productores chinos y latinoamericanos muestra evidencias de que las industrias locales no son capaces de competir con los productos importados chinos, por lo cual terminan cerrando sus operaciones. Esta competencia también se da a nivel internacional: las exportaciones latinoamericanas de productos manufacturados compiten con productos chinos en el mercado mundial y, conforme a algunas estimaciones, cerca de 15% de las exportaciones latinoamericanas sufre esta presión que afecta fuertemente a determinadas industrias. No obstante, en conjunto, la mayoría de exportaciones latinoamericanas no compite con China.

El efecto indirecto es la llamada «enfermedad holandesa», problema que surge del éxito de las exportaciones latinoamericanas: China demanda más materias primas y con ello genera el aumento de sus precios, con lo cual América Latina produce más para poder exportar a esos mayores precios. Esta situación, que ocurre en algunos países de la región, presiona las

divisas latinoamericanas y puede dañar sus exportaciones de manufacturas, así como, en general, las de productos distintos a las materias primas.

La gran preocupación es que la región puede estar regresando a una economía basada en la extracción de materias primas, lo que significaría perder algunas conquistas que fueron muy difíciles de lograr. En primer lugar, ha habido un cambio importante en las exportaciones de varios países latinoamericanos (Perú, México, Brasil, Chile y Colombia) entre la década de 1970 y el inicio del siglo XXI, ya que cada vez se exportaron más productos manufacturados. Lograr este cambio requirió muchas reformas y algunas de ellas se consiguieron con duro trabajo. Dependiendo de la exportación de materias primas incrementa la vulnerabilidad de las naciones frente a las oscilaciones de la economía global.

Otro efecto se percibe al mirar hacia la siguiente generación: en el contexto del ascenso de la clase media, una población más educada, ambiciosa y urbana exigirá empleos que los sectores de materias primas no podrán proveer y que demandan una economía basada más en productos con valor agregado. Por tanto, es necesario crear este tipo de empleos para las próximas generaciones.

La otra realidad es que el crecimiento chino se está desacelerando. Ello parece corresponder a un cambio en el modelo de desarrollo, el cual se aleja de aquel guiado por la exportación y se dirige hacia uno centrado más en el mercado interno. Este es un reto para los países de América Latina que han dependido de la exportación de materias primas a China, pero también una oportunidad para reequilibrar y recuperar su posición en la producción manufacturera. El más obvio desafío es lograr avanzar más allá de las exportaciones de materias primas, es decir, seguir reduciendo la participación de este sector en la economía en su conjunto.

Enfrentando los retos futuros

La situación económica de América Latina puede mejorar a través de sus lazos con otros países del mundo. Una vía para lograrlo es que las naciones latinoamericanas se integren en las cadenas de suministro asiáticas. El éxito de China no es solamente de este país, sino que se debe a los fuertes lazos que mantiene con sus vecinos y a la producción de bienes en toda la región asiática. Si los países latinoamericanos logran insertarse en esos procesos productivos, se beneficiarán de la competitividad que tiene China a nivel mundial. Esto

puede conseguirse a través de TLC y/o IED latinoamericana en China, lo cual ayudará a la región a adquirir conocimiento y tecnología, elevar la productividad del capital humano y generar más ventas. Las cadenas de suministro globales son muy importantes y tienen grandes economías de escala.

Otro camino, que no es excluyente con respecto al anterior, sino probablemente complementario e igual de atractivo, consiste en considerar otros países para generar producciones con valor agregado. América Latina puede lograr este propósito a través de exportaciones a Estados Unidos y entre los países de la región. La cuestión que se plantea es cómo pueden los países latinoamericanos alcanzar lo que han hecho los países asiáticos, es decir, construir cadenas de suministro regionales que los hagan más competitivos y les den mayor poder de negociación frente a China.

América Latina tiene aún bastante trabajo por hacer. Algunos de los principales acuerdos de integración en América del Sur, como el MERCOSUR y la Comunidad Andina, no han logrado mucho y ha habido muy poca integración productiva, así como un escaso desarrollo de las cadenas de suministro. En contraste, el NAFTA ha promovido la integración productiva entre compañías y ha generado cadenas de suministro transfronterizas. Podría decirse que por eso México es más competitivo y está mejor posicionado frente a China y a muchos países de América del Sur en términos de manufactura. Así, de la misma manera en que el Perú y otros países en la región miran hacia el oeste en dirección a China, también deberían mirar a sus vecinos y considerar la integración regional como una parte de la solución a sus retos globales.

Saúl Pineda
Presidente del Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI),
Director del Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas (CEPEC),
Universidad del Rosario

Los actuales patrones de inserción de América Latina en Asia-Pacífico se presentan en el estudio «El Pacífico: la inserción aplazada» (Fernández de Soto, G. y S. Pineda Hoyos [2012], CORI, CEPEC, Universidad del Rosario), en el cual se dimensiona el intercambio comercial de un grupo de países de América Latina con Asia-Pacífico y se señalan las tendencias y características de ese intercambio, para concluir en las oportunidades y desafíos de la relación económica entre ambas regiones. El ejercicio comparativo realizado entre un grupo de economías del Este asiático y uno de América Latina revela aspectos interesantes de la relación entre estos países y aquellos que se han convertido en los nuevos «motores» de la economía mundial. El presente documento representa una síntesis libre de ese trabajo.

El autor agradece a Carlos Escobar, consultor del CORI, y a Diego Buitrago, investigador principal del CEPEC, su valioso apoyo en la estructuración temática del presente documento y en el procesamiento de la información que sustenta las tesis centrales aquí expuestas.

A partir de un ejercicio de economía comparada, se evaluaron catorce naciones del este asiático que convergen en el APEC y seis de América Latina: Colombia, Chile, México, Perú —que coinciden en la Alianza del Pacífico—, Brasil y Ecuador. Las economías seleccionadas en el este asiático (Australia, Brunei, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia, China, Hong Kong, Taiwán y Vietnam) tienen algunas características comunes, que pueden resultar de interés para la inserción de los países considerados en el continente americano:

- Desarrollo industrial reciente y, en algunos casos, más avanzado.
- Gran dinámica de crecimiento.
- Especial interés de doble vía, en términos de comercio e inversión a mediano plazo.
- Participación importante en los mecanismos institucionales que se examinan.
- En su mayoría, pertenencia a Asia del Este, región considerada como la más avanzada, de acuerdo con la clasificación del Banco de Desarrollo de Asia.
- Convergencia, como ya ha sido señalado, en el APEC.

La decisión de separar a India del conjunto de economías analizadas se debe al criterio de selección mencionado y al hecho de que este país merecería un análisis específico, dadas las condiciones particulares que ha adquirido su relevancia económica y política, así como su potencial diferenciado de relacionamiento con América Latina. En cambio, se tomó la decisión de mantener a China, que también requeriría de una evaluación específica, dada su calidad de eje importante de muchas de las dinámicas que ocurren en Asia oriental y su fuerte influencia en la construcción de la geopolítica regional.

Desempeño macroeconómico comparado

Robert Fogel, Premio Nobel de Economía, el año 2004 hizo una serie de ajustes a los modelos que proyectaban el crecimiento de Asia-Pacífico y encontró errores que no habían permitido predecir el milagro asiático desde la década de 1950 (Fogel, R. [2004], «High Performing Asian Economies». NBER Working Paper N° 1075; [2007], «Capitalism and Democracy in 2040: Forecasts and Speculations». NBER Working Paper N° 13184). Esa fue la base para que Goldman Sachs señalara que en 2027 China iba a superar a Estados Unidos como primera economía del mundo (Goldman Sachs Global Economy [2011], «Commodities and Strategy Research. BRICS Remain in the Fast Lane», *BRICS Monthly*, N° 11/6); sin embargo, recientemente el FMI (2012) manifestó que habría un adelanto de diez años en esta predicción.

Las catorce economías aludidas de Asia son un grupo que representa más de dos mil millones de habitantes y, aunque en ellas no hay los niveles de concentración urbana que hoy

manifiesta América Latina, sí es evidente que registran una fuerte tendencia a la concentración en ciudades cada vez más activas y cuya población tiene altos ingresos, lo que generará dinámicas importantes en el intercambio entre las dos regiones. De otro lado, Asia-Pacífico es claramente la parte más activa del mundo: ha pasado de representar 22,9% del PBI mundial a 29,8% entre 2000 y 2013 y se encuentra por encima del NAFTA (23,2%) y la Unión Europea (20,4%). Mientras tanto, los países latinoamericanos mencionados, prácticamente mantuvieron inalterada su participación en la economía mundial, que se situó en alrededor de 6% a lo largo del periodo considerado (ver el anexo 1).

De igual manera, son evidentes las diferencias en términos de tamaño del mercado entre las dos regiones, más aun si se tiene en cuenta que el conjunto de países latinoamericanos tiene cerca de seiscientos millones de habitantes, es decir, menos de la tercera parte que las catorce economías asiáticas analizadas.

Asia-Pacífico es una región marcada por el desempeño de China, país que en el periodo duplicó su participación en el PBI mundial. Japón, aunque representa la segunda economía entre las naciones consideradas, se encuentra en su segunda década perdida de crecimiento, incluso contrariando las leyes de la economía, porque en un contexto de altos déficits fiscales mantiene elevados niveles de ahorro y simultáneamente bajas tasas de inversión. A Japón le siguen Corea del Sur e Indonesia, que se han convertido en las economías número 12 y 15 del mundo, respectivamente, aunque su desempeño no ha sido homogéneo.

Al hacer un paralelo entre las economías seleccionadas a uno y otro lado del Pacífico, ambas regiones coinciden en enfoques que privilegian la estabilidad de precios en la política de sus bancos centrales. En 2013, por ejemplo, la inflación estable de todos estos países –con excepción de Vietnam e Indonesia en Asia-Pacífico y Brasil entre los países seleccionados de América Latina– llevó a una convergencia positiva para el comercio en la medida en que no se han creado distorsiones insalvables por la vía de los precios (ver el anexo 2).

Las divergencias en el ámbito macroeconómico se relacionan más bien con el manejo de la política cambiaria (ver el anexo 3). En el periodo 2006-2012, Colombia y Brasil aparecían, entre los países comparados de América Latina, con desafíos notables en materia de revaluación de sus monedas; y en el periodo reciente la mayor tendencia de apreciación la compartían Colombia, Chile y Perú. Mientras tanto, México mantiene una política de devaluación más activa, al lado de Vietnam y Corea del Sur, lo que les permite mantener una tasa de cambio bastante competitiva (actualmente, la mayor parte de los bancos centrales de Asia tienen como política objetivo la estabilidad de precios, tendencia similar a la seguida

en América Latina). Sin embargo, en China, Indonesia, Malasia y Corea del Sur el manejo cambiario también tiene un papel destacado en las prioridades de sus autoridades económicas (Ostry, J. D. *et al.* [2012], «Two Targets, Two Instruments: Monetary and Exchange Rate Policies in Emerging Market Economies». IMF Staff Discussion Note). En medio de este panorama, conviene llamar la atención en torno al riesgo –percibido por un importante grupo de empresarios de países de la región– que representa para los países de América Latina entrar a profundizar lazos comerciales con Asia-Pacífico en un contexto de devaluaciones competitivas como las que presentan algunas de sus economías, incluida China.

Ambas regiones convergen en el promedio en cuanto a la importancia de la tasa de inversión. En el Perú esta representa alrededor de 26% del PBI y en Colombia se acerca a 28%. En general, las economías asiáticas están en la misma dimensión, a diferencia de China, que tiene una tasa altísima, cercana a 50% del PBI y también de Indonesia, con 35%. En todos estos países el contexto es también de control del déficit fiscal (con excepción de Japón), lo cual es importante para la convergencia macroeconómica y para evitar distorsiones en los acercamientos económicos entre ambas regiones (ver el anexo 4).

Otro aspecto a destacar es que las tasas de desempleo de todas las economías estudiadas de Asia tienen un promedio anual por debajo de 10% en el periodo 2000-2013. En esta dirección, también se presenta una clara convergencia de los países comparados de América Latina, con excepción de Colombia, que solo recientemente ha bajado a tasas de desempleo de un dígito (ver el anexo 5).

Por otra parte, la educación en los países asiáticos resulta de alta calidad, mientras que en los países latinoamericanos estudiados este es un tema a mejorar, sobre todo si se busca una mayor productividad y el avance en la diversificación de sus exportaciones hacia productos de mayor valor agregado. Así lo refleja el «QS World Universities Ranking» 2013-2014, elaborado por la firma británica Quacquarelli Symonds (QS), en el cual las variables evaluadas son: 1) reputación académica; 2) reputación del empleador; 3) publicaciones y citas por facultad; 4) estudiantes por facultad; 5) *staff* de personal con doctorado; y 6) impacto en la web. De acuerdo con este índice, Australia presenta el mayor número de universidades entre las de más alta calidad en el mundo en el conjunto de naciones comparadas, país seguido por China y Japón. En el grupo de países latinoamericanos comparados destacan Brasil y Chile (ver el anexo 6).

Tendencias en el intercambio comercial entre ambas regiones

Se puede aprender mucho de la experiencia de las economías de Asia-Pacífico en cuanto a intercambio comercial, las cuales han tenido un proceso diferente al latinoamericano, dado que no se aislaron para lograr la sustitución de importaciones, sino que aceleraron su proceso de inserción y apertura internacional. De esta manera, el amplio dinamismo de sus exportaciones ha ido a la par del crecimiento de sus importaciones. Adicionalmente, en las economías seleccionadas de Asia-Pacífico el comercio intrarregional se ha consolidado en los últimos años, con una visible integración de estas naciones en cadenas productivas y de servicios de alto valor agregado.

Mientras el comercio intrarregional de las catorce economías comparadas del este asiático representa más de 50% del comercio con el mundo, en el caso de las economías que coinciden en la Alianza del Pacífico, por ejemplo, representa solo 4% de lo que se intercambia con el mundo (ver el anexo 7).

Los mercados más importantes para América Latina en Asia-Pacífico cambiaron significativamente entre 2000 y 2012. En 2000, Japón era el principal punto de llegada de las exportaciones del conjunto de los países de América Latina con destino a Asia-Pacífico, mientras que, en 2012, China ocupaba claramente ese lugar, recibiendo el 57% de las exportaciones latinoamericanas hacia esa región. Le siguen en importancia en la recepción del flujo exportador latinoamericano, Japón y Corea del Sur (ver el anexo 8).

Lo mismo ocurrió en el frente de las importaciones latinoamericanas: en 2012, el principal abastecedor de productos asiáticos a los países latinoamericanos estudiados fue China, con 58% del total de importaciones de América Latina procedentes de Asia-Pacífico, el cual era seguido por Japón y Corea del Sur (ver el anexo 9).

En términos globales, lo que se observa es una mayor concentración en pocos países de las importaciones y exportaciones de Latinoamérica hacia y desde países del este asiático, con un notable aumento de las importaciones provenientes de China.

Patrón de inserción de las economías latinoamericanas en Asia-Pacífico

En el año 2000, los patrones de intercambio de los seis países latinoamericanos estudiados con las catorce economías de Asia aún no eran muy marcados, aunque ya se mostraba como

evidente el rezago de Colombia y Ecuador en términos del comercio de doble vía con las economías asiáticas seleccionadas. El caso de México es muy particular porque desde comienzos del nuevo milenio presenta una enorme brecha comercial con Asia-Pacífico. Así mismo, se destaca cómo, desde 2000, ya era visible el resultado de una estrategia temprana de inserción en Asia-Pacífico por parte del Perú y Chile (ver el anexo 10).

A fines del 2012, esos patrones habían cambiado ligeramente. Por ejemplo, los socios comerciales de Brasil se modificaron de manera drástica en la última década: su principal socio en cuanto a exportaciones en 2000 era Estados Unidos y, a fines de 2012, lo era China. Brasil, por su parte, está aprovechando la dinámica de los *commodities* en el mercado mundial, pasando paulatinamente de exportar productos minero-energéticos, agrícolas y forestales a bienes de mayor valor agregado (entre ellos las plataformas de perforación petrolera). Lo mismo ocurre con Chile, cuyo principal socio comercial es China para sus exportaciones de cobre y productos piscícolas y forestales. Este país está introduciendo valor agregado y exporta actualmente cobre refinado. Además, ha incursionado con algunas frutas en el mercado coreano. En el caso del Perú, también era visible que Estados Unidos era su principal socio comercial, mientras que actualmente lo es China en cobre y concentrados, otros minerales (plomo, hierro y zinc) y harina de pescado (ver el anexo 11).

Se debe mencionar que, sin embargo, no siempre mantener una balanza comercial negativa con Asia es contraproducente; el ejemplo más visible de esto es México, cuyo déficit comercial con esa región es muy grande, pero se ha convertido en una plataforma de inversión y exportaciones de valor agregado con destino al NAFTA. Para esto, México ha aprovechado el libre comercio que tiene con Estados Unidos y Canadá, aumentando su componente de bienes industriales exportados a esos mercados a partir de bienes intermedios inicialmente importados de países asiáticos (partes y accesorios para computadores y componentes electrónicos).

Por su parte, en el caso de Colombia, el 70% de sus exportaciones hacia la región de Asia-Pacífico son productos minero-energéticos y café, con bonanzas periódicas que tienen un impacto directo en la revaluación de la moneda (es decir, en la enfermedad holandesa) y una evidente discriminación contra el crecimiento de las exportaciones industriales y otras del sector agrícola. El desafío de Colombia, que sigue concentrando sus exportaciones en Estados Unidos, es lograr una mayor diversificación de mercados con destino al mundo y, en particular, a Asia-Pacífico.

En suma, los países latinoamericanos muestran patrones diversos respecto al flujo de comercio e inversiones con las economías evaluadas de Asia-Pacífico. Chile y el Perú han

fortalecido su presencia en esos mercados como parte de una estrategia de largo plazo, aunque siguen concentrados en productos básicos; Brasil, sin apostar a los TLC, también presta atención a Asia-Pacífico y tiene un activo comercio con dicha región, a la cual llega incorporando en forma creciente valor agregado a sus exportaciones, especialmente con destino a China; por su parte, México aprovecha su estrategia importadora desde Asia para consolidarse como plataforma de inversiones y de exportaciones en el NAFTA, con énfasis en productos industriales; finalmente, Colombia y Ecuador muestran un rezago evidente en su estrategia de inserción internacional en la región Asia-Pacífico.

Oportunidades y desafíos

A partir del estudio mencionado, se han reconocido evidente desafíos y visibles oportunidades para los países seleccionados de América Latina en su inserción en Asia-Pacífico, entre ellos:

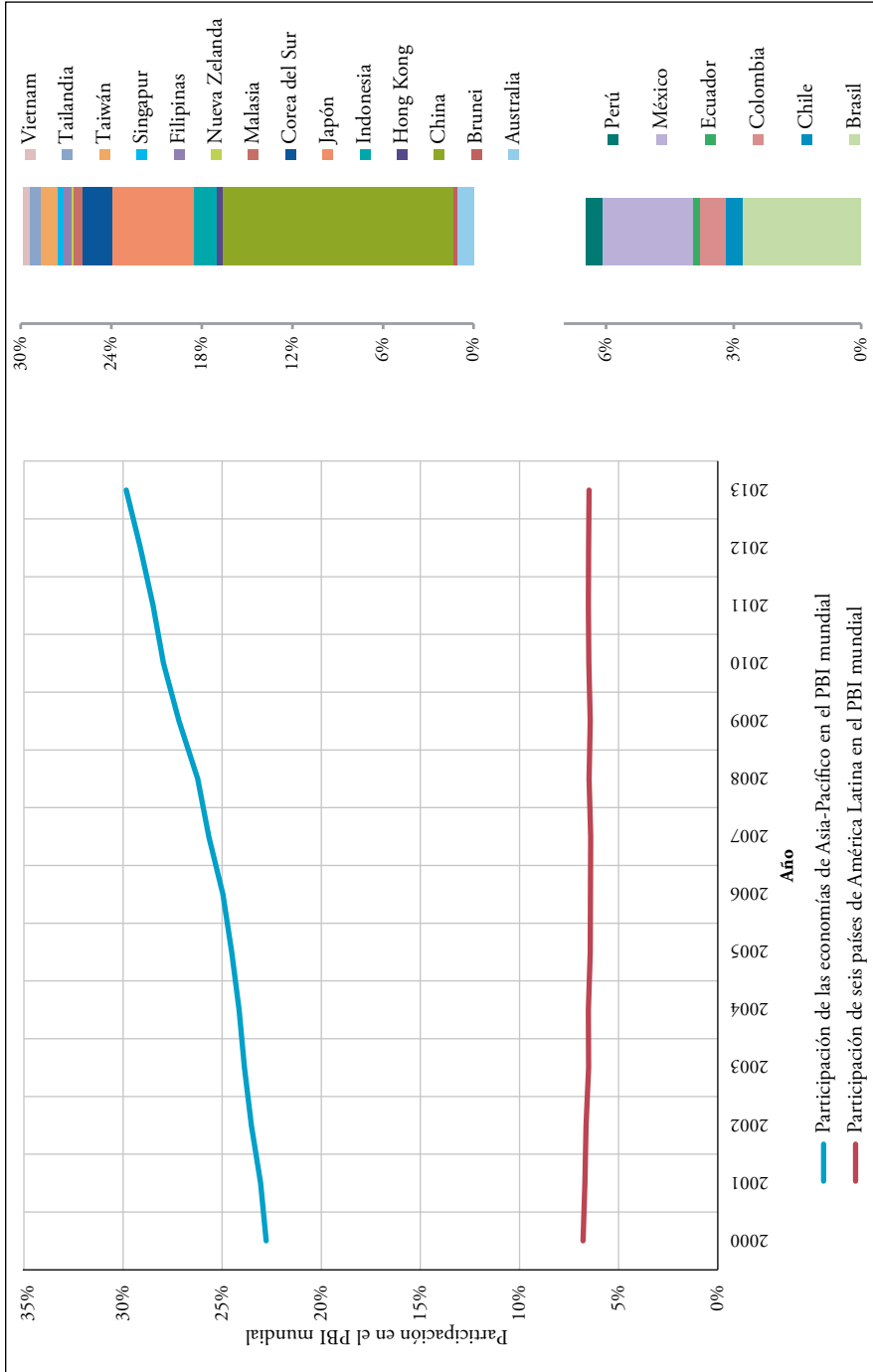
- Se requiere una política de Estado para acelerar su inserción en el nuevo motor de la economía global, como se evidencia en los casos del Perú y Chile.
- La convergencia de ambas regiones en el desempeño económico y en el manejo de las distintas disciplinas macroeconómicas resulta promisoria para evitar las distorsiones en el intercambio de doble vía.
- En el marco de los actuales y futuros TLC, se puede aprovechar la complementariedad económica con la región Asia-Pacífico.
- Finalmente, si bien los *commodities* abren el camino de la inserción, es necesario introducir ajustes en el patrón de largo plazo, sobre todo dado que China y algunos países de Asia-Pacífico están provocando una revolución agrícola en América Latina. De hecho, el dinámico proceso de urbanización de aquella región también representa una oportunidad para generar una ola importante de diversificación exportadora desde esta región.

La Alianza del Pacífico constituye en la actualidad una de las plataformas más promisorias de integración en América Latina, porque este espacio permite un aprendizaje conjunto en relación con las oportunidades que presenta Asia-Pacífico. Este escenario de convergencia entre México, Colombia, Perú y Chile, brinda además la posibilidad de aprovechar el comercio birregional e impulsar el desarrollo del comercio intrarregional así como los flujos de

inversión asociados. Según Carlos Ronderos, miembro del Consejo Económico Colombo Asiático, se ha identificado la posibilidad de encadenamientos productivos entre los países de la Alianza del Pacífico para llegar a las economías del este asiático en sectores estratégicos como confecciones, química, autopartes, pulpa de papel e industria editorial, servicios médicos, maquinaria eléctrica y *software*).

Los países latinoamericanos deben prepararse en esa perspectiva e insertarse en las cadenas globales de valor en Asia. La prudencia y el pragmatismo en el manejo macroeconómico hacen converger a los países latinoamericanos con las economías del este asiático, aunque todavía deben hacer consideraciones de fondo en torno al manejo de las tasas de cambio, si quieren garantizar una presencia sostenida en ese mercado. Asimismo, es esencial que desarrollen estrategias para lograr una educación de calidad y un mejor nivel de infraestructura. Por último, no se puede dejar de considerar que la Alianza del Pacífico puede ser el espacio para una negociación conjunta en el marco del TPP, en el que ya están tres países latinoamericanos (Chile, México y Perú), pero donde todavía falta Colombia.

Anexo 1
Evolución de la participación de las economías seleccionadas en el PBI mundial, 2000-2013 (porcentaje del PBI)



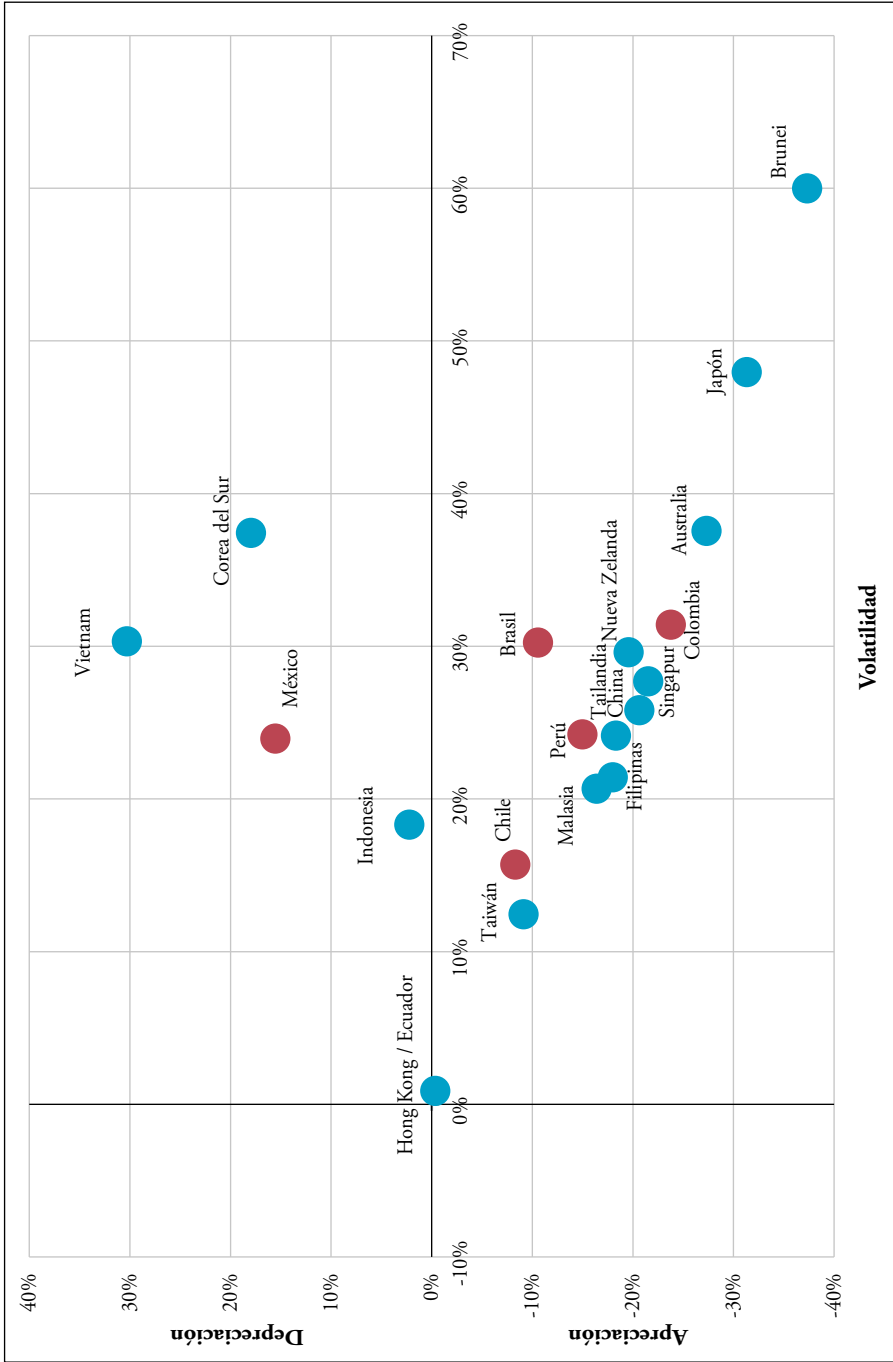
Fuentes: FMI (2012), World Economic Outlook Database.

Anexo 2
Inflación por países, 2013



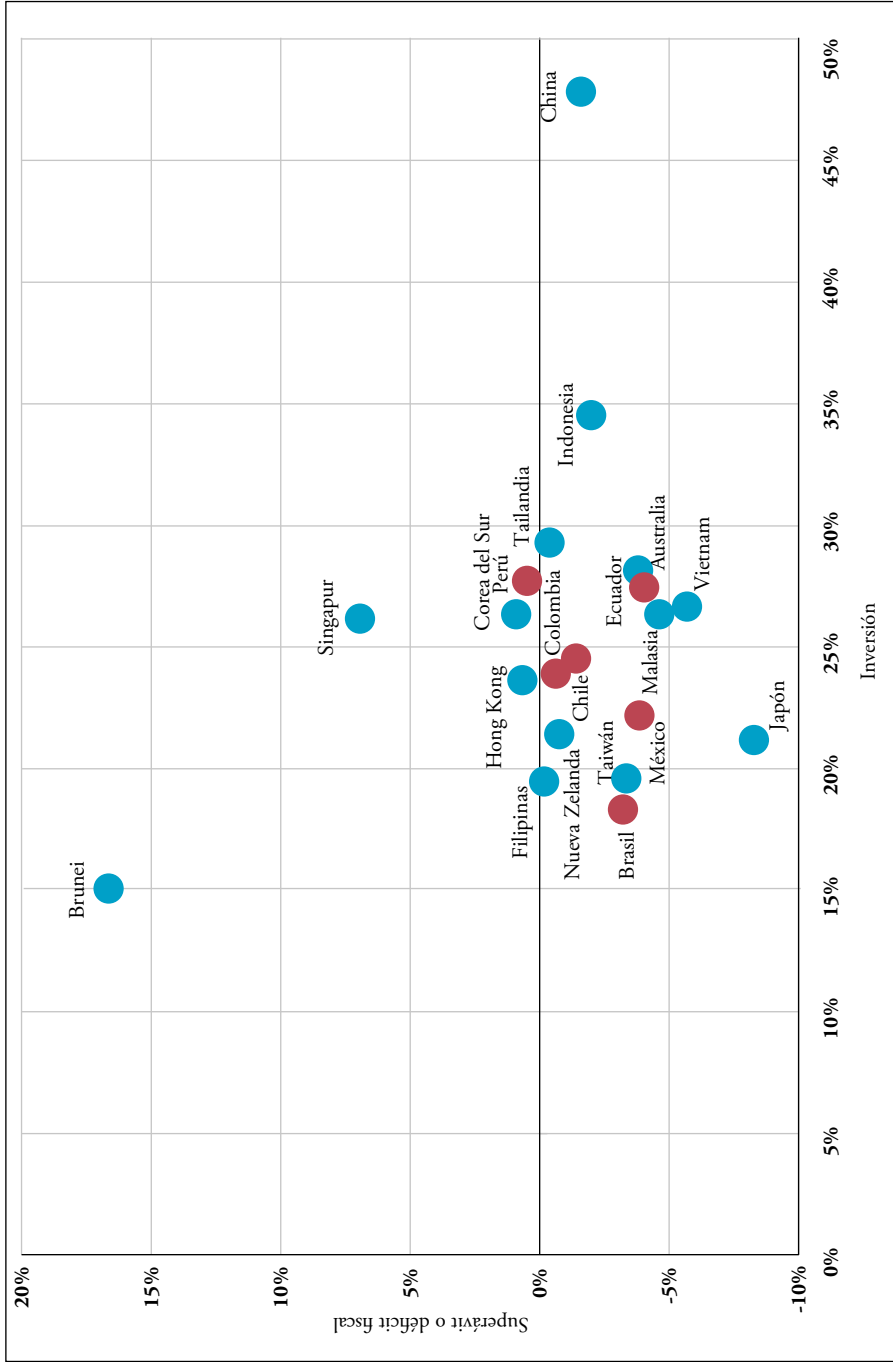
Fuentes: FMI (2012), World Economic Outlook Database; cálculos: CORI (2013).

Anexo 3
Apreciación versus volatilidad por países, 2006-2012



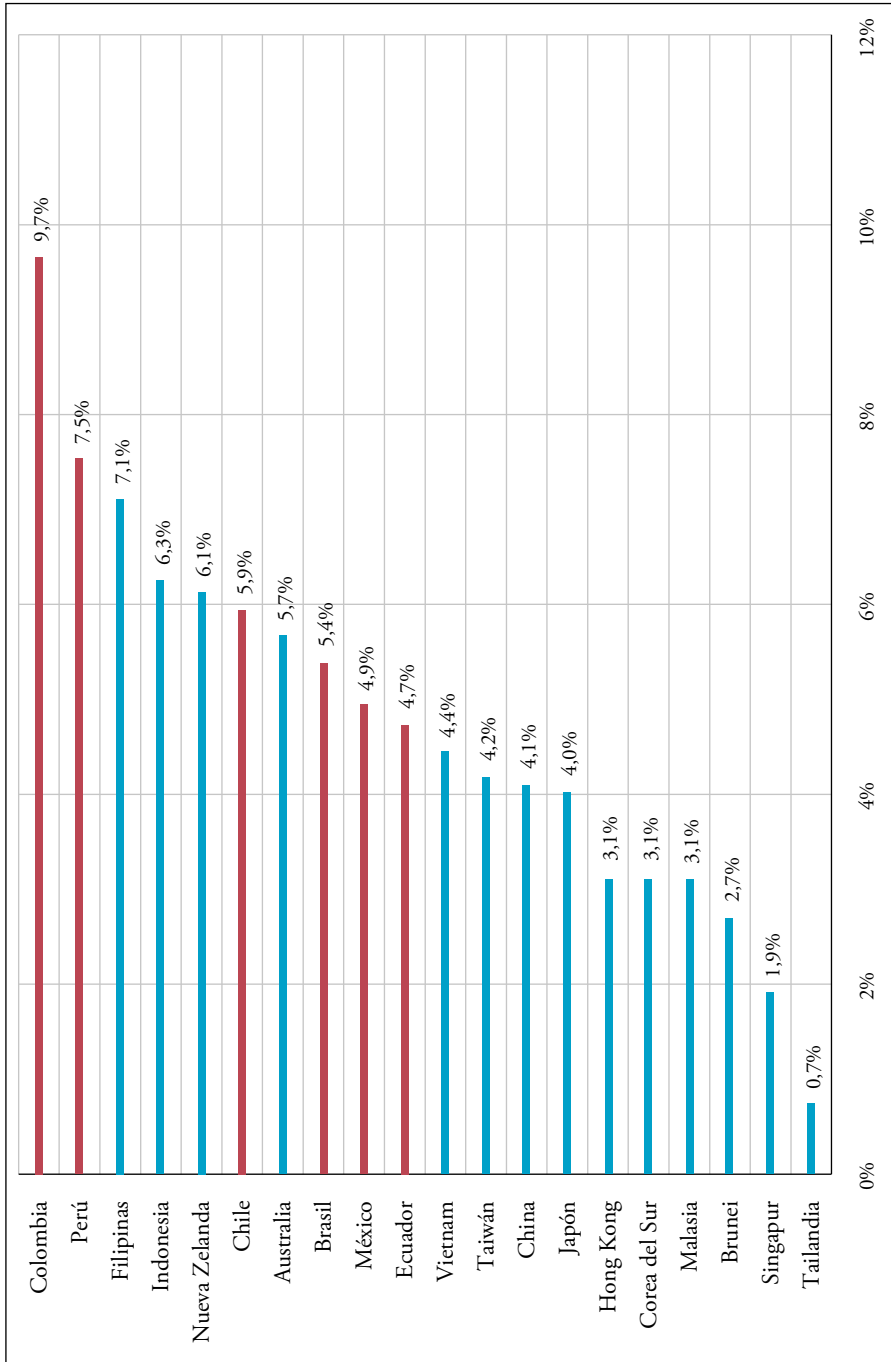
Fuente: X-Rates (2014).

Anexo 4
Superávit y déficit fiscal versus inversión por países, 2013 (porcentaje del PBI)



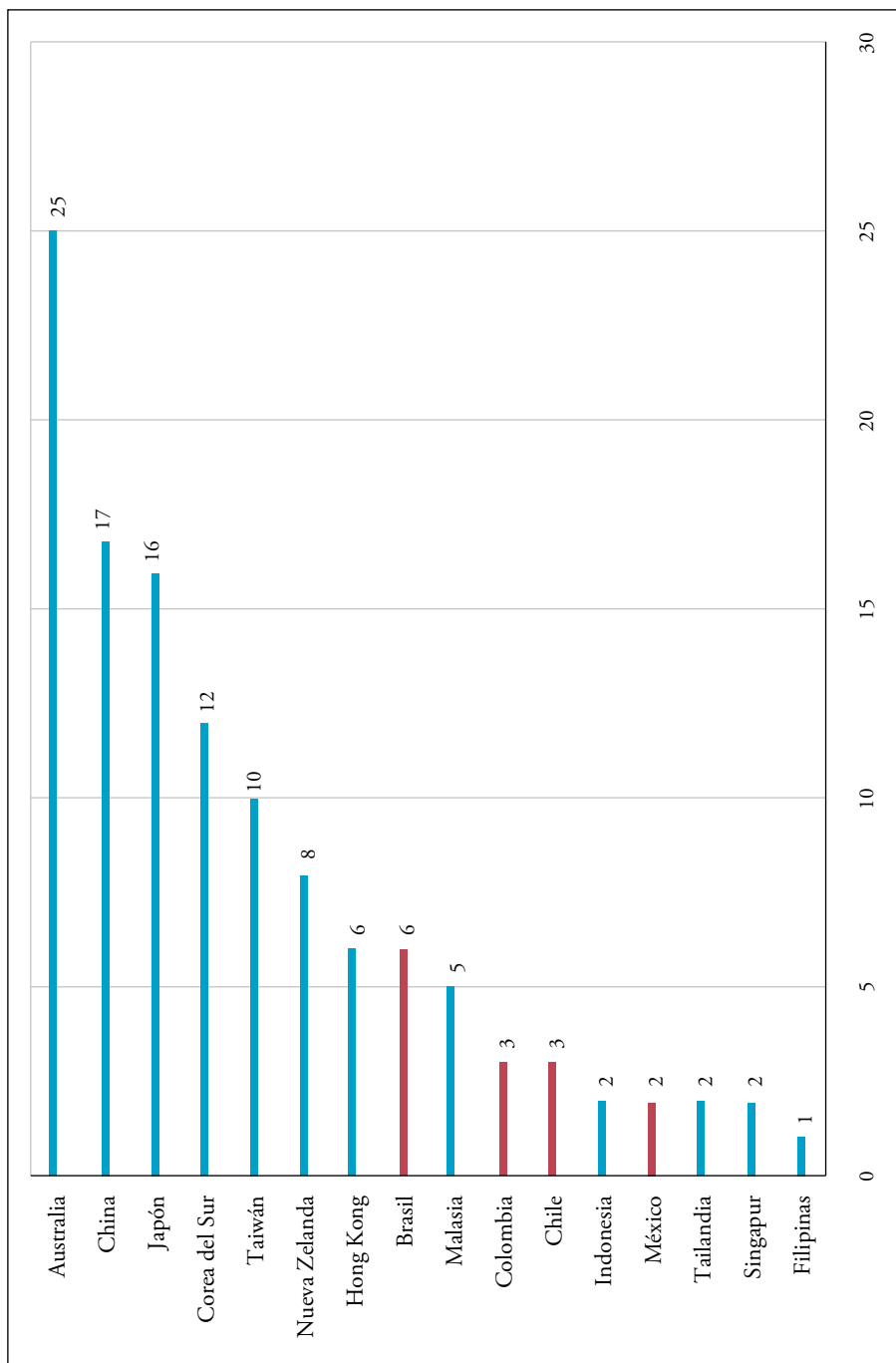
Fuentes: FMI (2012), World Economic Outlook Database (abril 2012).

Anexo 5
Tasa de desempleo en las economías de Asia-Pacífico y de cinco países de Latinoamérica, 2013



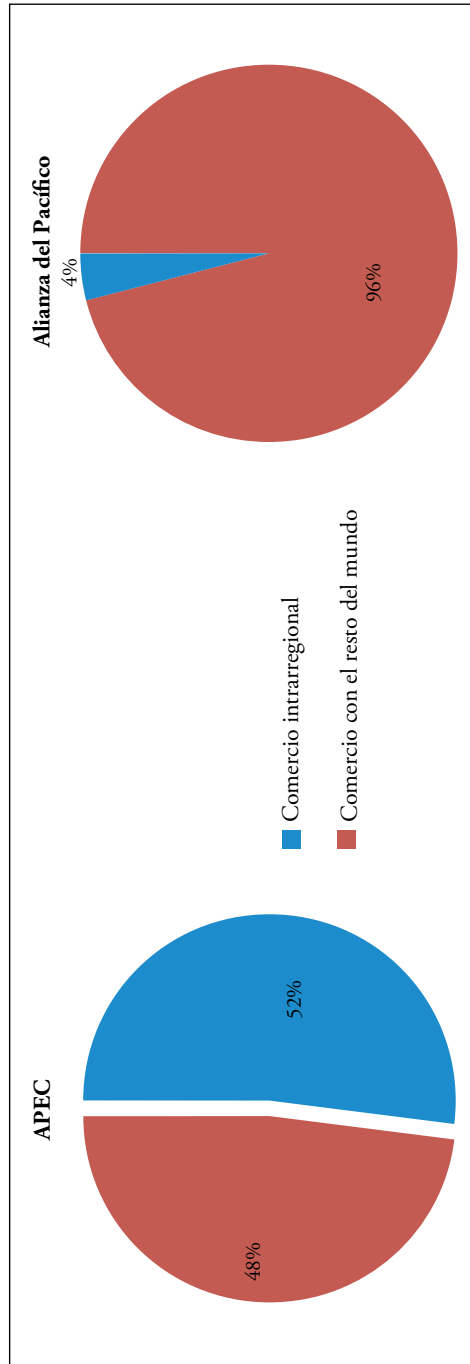
Fuentes: FMI (2011), World Economic Outlook Database; cálculos: CORI (2111).

Anexo 6
Cantidad de universidades en «QS World University Ranking» por países, 2013-2014



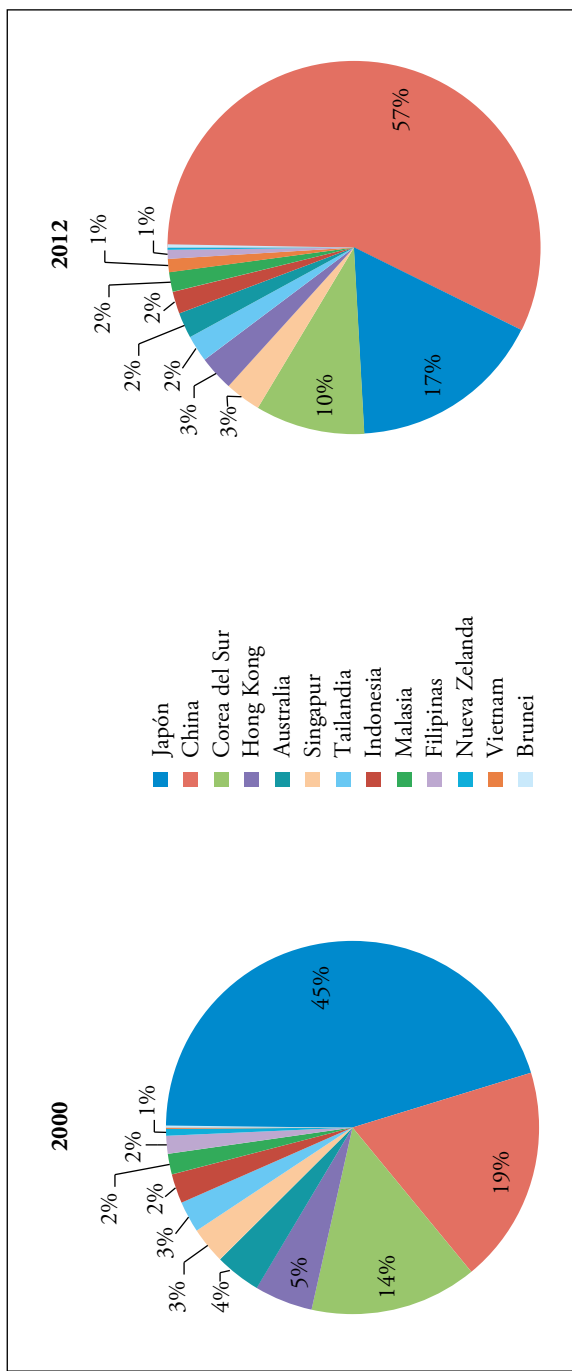
Fuente: QS World University Rankings (2012); cálculos CEPEC, Universidad del Rosario.

Anexo 7
Comercio intrarregional en países de Asia-Pacífico y en países de la Alianza del Pacífico, 2012 (en porcentajes)



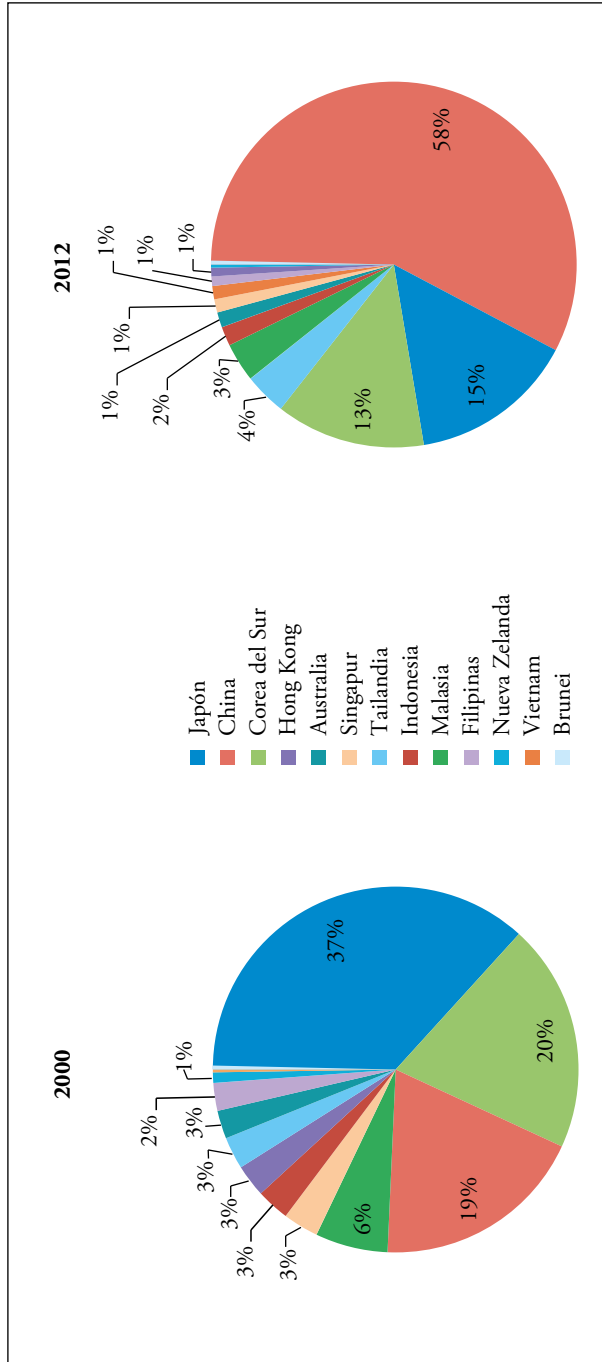
Fuente: UN Comtrade (2013).

Anexo 8
Distribución de exportaciones de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú según mercado de destino en Asia-Pacífico, 2000 y 2012 (en porcentajes)



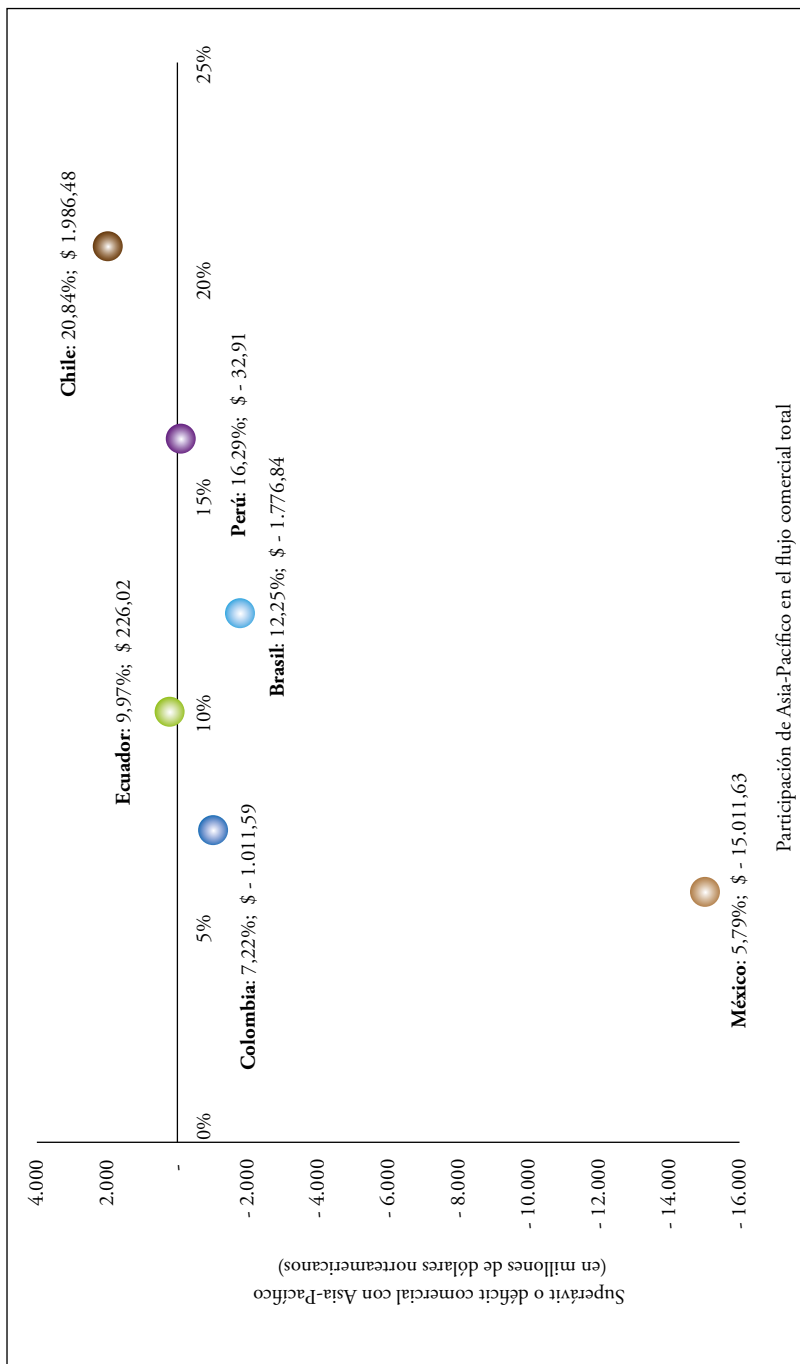
Fuente: UN Comtrade (2013).

Anexo 9
Distribución de importaciones de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú según país de procedencia de Asia-Pacífico,
2000 y 2012 (en porcentajes)



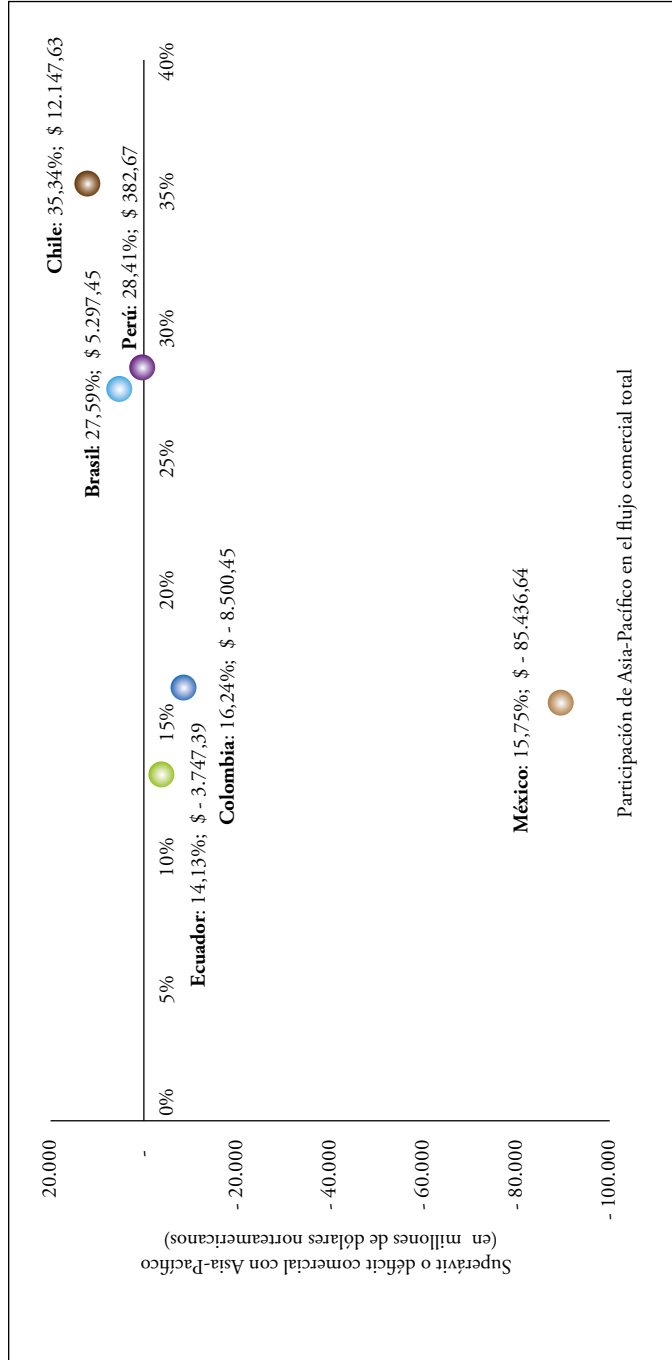
Fuente: UN Comtrade (2013).

Anexo 10
Patrones diferenciados de comercio en la relación de América Latina con Asia-Pacífico, 2000



Fuente: UN Comtrade (2011); cálculos: CORI.

Anexo 11
Patrones diferenciados de comercio en la relación de los países de América Latina con Asia-Pacífico, 2012



Fuente UN Comtrade (2011); cálculos: CORI.

Comentarios

José María Lladós

Secretario Académico del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
(CARI)

En Latinoamérica existe un creciente interés en el tratamiento de temas relacionados con Asia, en particular respecto a China, en concreto el intercambio comercial y las posibilidades de intercambio de servicios, así como los aspectos culturales. Desde el punto de vista estratégico, la relación entre los países latinoamericanos y China es de bajo perfil o baja intensidad, de manera que la presencia creciente de este país en la región no tiene un carácter crítico o conflictivo, lo cual es positivo. En cuanto a la relación económica entre los países latinoamericanos y China, que se manifiesta en un gran impulso al comercio, el resultado también es positivo, ya que se traduce en la posibilidad de lograr importantes superávits en la balanza comercial de los países latinoamericanos, con la consiguiente acumulación de reservas internacionales en sus bancos centrales.

Sin embargo, se plantean dos cuestiones a considerar. La primera es respecto a Asia y el proceso de cambio de políticas que atraviesa China. El continente asiático ha tenido conflictos e, inclusive, mantiene frentes abiertos, como Corea del Norte o los límites marítimos entre China y sus países vecinos. Entonces, en el escenario estratégico mundial, la región plantea un interrogante. La segunda cuestión se refiere a América Latina. La región latinoamericana debe llevar a cabo una reflexión estratégica sobre su capacidad de competir en el escenario económico mundial, lo cual China ha hecho y, por ejemplo, está enfrentando la llamada «trampa del ingreso medio» con una política agresiva de compras e inversiones en Europa para subsanar su déficit tecnológico. Frente a ello, América Latina puede quedar en una posición difícil, a menos que desarrolle esta reflexión estratégica para impulsar inversiones en los campos donde ello corresponda, lo cual supone también profundizar la formación de recursos humanos y las modificaciones institucionales y de política económica que sean necesarias. La alternativa es replicar el patrón clásico de intercambio de bienes primarios por manufacturas, desaprovechando un escenario internacional altamente favorable.

Preguntas y respuestas

1. Singapur ha reformado su sistema educativo para poder exportar con mayor valor agregado, mejorar el talento de su capital humano y preparar a su población para los nuevos empleos del futuro. Siguiendo esta experiencia, ¿qué puede recomendar a los países latinoamericanos?

Shannon K. O’Neil

La educación es un reto en todos los países y para todos los gobiernos alrededor del mundo. En Estados Unidos también existen preocupaciones acerca de cómo educar a los jóvenes para un mundo globalmente competitivo. Algunas ideas acerca de esto se pueden discutir en el contexto de los puntajes logrados en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (Programme for International Student Assessment, PISA): los países de América Latina han mejorado poco y siguen estando en el medio de este *ranking* y algunas veces en lugares incluso más bajos.

La intención de ser parte de las cadenas globales de suministro supone un gran reto porque se requiere capital humano para ocupar los empleos de valor agregado que se necesitan alrededor del mundo. Las naciones latinoamericanas han realizado un gran esfuerzo durante las últimas dos o tres décadas para conseguir que los niños vayan al colegio. Así, al comparar las tasas de asistencia de las décadas de 1970 y 1980 con las actuales, se encuentra que en muchos países de América Latina hay más niños asistiendo a la escuela. La cuestión entonces es la calidad de la educación. Esto, evidentemente, depende de los países. En cuanto a los presupuestos de educación, los salarios de los docentes son el mayor gasto y muchas veces su formación es cuestionable. Además, en algunos lugares estos presupuestos se usan de forma clientelista. Todo ello supone retos con los que cada país debe lidiar, por ejemplo, cómo mejorar en conjunto el plan de estudios de los docentes y cómo dirigirlo hacia el mundo.

En muchos de los países latinoamericanos, la mayor parte del dinero se gasta en universidades públicas en vez de utilizarlo en las escuelas primarias y secundarias. Si bien se necesitan más estudiantes graduados de universidades, el reto no es formar solamente a los mejores y más brillantes, sino elevar la calidad de la educación primaria y secundaria hasta un nivel que permita a más gente participar en el mundo globalizado.

Las naciones de América Latina han comenzado a analizar estos retos, lo cual es un signo alentador en muchos sentidos. Por ejemplo, la creciente clase media, que dispone de un mayor ingreso –dejando de lado los argumentos respecto a la justicia social–, se dirige más hacia la educación privada, la cual se vuelve cada vez más importante en todos los niveles. Esto no es justo para quienes no pueden costearla y, por lo tanto, no debe dejarse de mejorar las escuelas públicas. En conjunto, los problemas que enfrenta América Latina en educación necesitan soluciones para el futuro.

2. ¿Los países miembros de la Comunidad Andina son socios valiosos para Colombia, dado que constituyen su mercado principal para la exportación de manufacturas?

Shannon K. O’Neil

Quizá la mejor opción comercial que tienen tanto Colombia como los demás países de América Latina es acudir a sus vecinos. La IED que reciben los países latinoamericanos llega más de sus vecinos que de Asia y el tipo de inversión de esos vecinos crea más y mejores empleos que el que reciben del otro lado del Pacífico. Esa inversión también crea mayores lazos de ida y vuelta entre sus economías que los que se originan con Asia, así que generan un beneficio no solo para las grandes corporaciones sino también para las pequeñas y medianas empresas.

3. ¿Cuál es la verdadera ventaja de participar en el comercio asiático intra-Pacífico en cuanto a la mejora de los estándares de vida de la población y la situación de las pequeñas y medianas empresas? Por otra parte, ya que la dinámica global se mueve hacia el oeste, ¿cuál es la ventaja a futuro y la rentabilidad de participar en el TPP?

Shannon K. O’Neil

Las negociaciones del TPP tienen lugar por varias razones, pero casi ninguna de ellas está relacionada con América Latina. Eso no significa que las naciones latinoamericanas no se puedan beneficiar de un TPP exitoso. Por ejemplo, en el caso de México hay un enorme déficit de comercio con China por las importaciones que llegan de este país; pero, por otro lado, mucho de lo que llega a México son piezas que se convierten allí en productos terminados, generando empleos de valor agregado. Esos productos son luego exportados a Estados Unidos y a Canadá. De esta manera, China está usando a México como una plataforma que ya está ligada a la economía global.

Para el Perú y Chile, y quizá en el futuro para Colombia y otros países, participar en el TPP significa convertirse en el tipo de plataforma que está llegando a ser México y también volverse países más competitivos. Si el TPP tiene éxito, participar en él será beneficioso, al menos potencialmente, para América Latina y para las naciones que están vinculadas con la región.

4. ¿Se puede considerar que los verdaderos socios de Colombia son los países de la CAN, ya que exporta manufacturas principalmente hacia ellos?

Saúl Pineda

Los países de la CAN han sido históricamente el destino natural de las exportaciones industriales colombianas, fundamentalmente por la demanda originada en Venezuela, Perú y Ecuador. De hecho, existen evidencias del «efecto plataforma» de este mercado para los productos industriales del país. Esto significa que el aparato productivo colombiano aprendió a exportar en el mercado ampliado de la CAN, para luego dar el salto hacia nuevos destinos en los países más desarrollados. Esta tendencia cambió de rumbo a partir de abril de 2006, una vez configurada la crisis política provocada por el retiro de Venezuela del Acuerdo de Cartagena –frente a la decisión de Colombia y el Perú de negociar un TLC con Estados Unidos– y, tal vez como consecuencia de ello, debido a la pérdida de «masa crítica» para dar sostenibilidad el proceso de integración.

Por otra parte, es un hecho que Colombia no priorizó la relación con el Perú durante muchos años, incluso al interior de la CAN, al punto de que el comercio y la inversión entre ambos países solo creció de manera significativa después de la negociación conjunta del

TLC con Estados Unidos. La confianza generada por los empresarios peruanos y colombianos en el «cuarto de al lado», durante los cinco años de las negociaciones con Estados Unidos, logró en términos de profundización de los flujos de comercio e inversión entre los dos países mucho más que cuarenta años de integración andina. Sin embargo, también es cierto que la CAN y los TLC no representan plataformas excluyentes. Inclusive hubiera sido positivo que Colombia y el Perú negociaran el TLC con Estados Unidos manteniendo algún acervo comunitario andino, lo que sí se logró en la negociación que realizó Centroamérica.

En el periodo 1990-2006, la CAN fue muy importante para Colombia, aun más en medio de un panorama de auge de la demanda mundial en los primeros seis años del nuevo milenio. Luego de la salida de Venezuela, las exportaciones industriales colombianas, que representaban más de 80% de las ventas a este escenario de integración, se vinieron abajo. Aun así, los países de la CAN –especialmente el Perú, Ecuador y, en menor medida, Bolivia– se han convertido en un paliativo de Colombia para sus exportaciones industriales, que son muy importantes para la pequeña y mediana industria y para el empleo de calidad en el país.

A todo lo anterior hay que agregar el gran reto que representa actualmente el mercado de Estados Unidos, porque el café, el ferroníquel, el carbón y el petróleo de Colombia no necesitan, en la práctica, del TLC –dadas las condiciones en que opera el mercado de los *commodities*– mientras que este país sí requiere mucho más que arancel cero para que sus productos industriales puedan competir en ese exigente mercado. En esta perspectiva, se espera que tanto este, como el mercado europeo y en un futuro el asiático, puedan ayudar a Colombia a cambiar el patrón de concentración exportadora –que hoy está demasiado orientado hacia los *commodities*– siempre que se adopten las políticas competitivas y las estrategias comerciales necesarias para lograrlo.

La CAN seguirá siendo muy importante para Colombia como zona de libre comercio. Este propósito constituye en la actualidad casi la única ambición del país en ese escenario de integración, agotada ya su relevancia política y estando completamente truncada su ambiciosa agenda social. Hoy, Colombia apuesta fuertemente a la Alianza del Pacífico, que concibe como la plataforma ideal para recuperar el tiempo perdido de cara a su inserción en Asia. Colombia presenta hoy la desventaja, frente a sus socios en esta alianza, de no formar parte de APEC, pero ello no le impide participar en las negociaciones del TPP para integrarse a la construcción de cadenas de valor en el marco de las negociaciones con los países de Asia-Pacífico.

5. ¿Qué perspectiva real hay de una inserción de los países latinoamericanos en Asia que pueda mejorar los niveles de vida en general y la situación de los pequeños y medianos empresarios en particular?

José María Lladós

Argentina tiene una economía muy complementaria con China, lo cual marca una realidad mucho más favorable para este país. Un ejemplo de ello es el crecimiento de la clase media en Asia –y fundamentalmente en China–, donde se concentran los mayores volúmenes de intercambio, y este es un proceso que difícilmente se revertirá. Esto es muy favorable, aunque plantea el desafío de responder a una demanda alta y creciente. El desafío es también abastecer dicha demanda agregando valor a la producción de alimentos. En este campo, Argentina ha experimentado importantes mejoras en las últimas décadas y está en condiciones de realizar significativos avances tecnológicos e incrementos de producción, lo cual depende, más que del impulso de la demanda externa, de las políticas internas. Entonces, tal como se señaló previamente en los comentarios, el escenario es muy favorable para dar un salto en la competitividad y mejorar la estructura productiva de América Latina, y de Argentina en particular.

TERCERA SECCIÓN

IMPACTOS DE LA CRISIS
ECONÓMICA INTERNACIONAL Y
REPERCUSIONES EN EL HEMISFERIO

Hernán Felipe Errázuriz
Presidente del Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales (CCRI)

La crisis internacional ha tenido efectos muy claros en América Latina y también en Chile. Esta crisis ha generado proteccionismo, con aumento de las barreras arancelarias; pérdida de competitividad, en el caso chileno por apreciación de la moneda nacional; y reducción de la inversión total, aunque la extranjera no ha dejado de ser significativa. Para combatir estos efectos, en cuanto a proteccionismo se debe buscar nuevos mercados, intensificar la eficiencia exportadora y seguir profundizando los TLC; en referencia a la política cambiaria, se debe apostar por el incremento de la competitividad; y frente a la reducción de inversiones, se requiere manejar mejor el gasto público. En el caso de Chile, se muestra una respuesta positiva, manteniendo la tendencia de crecimiento y la coincidencia interna respecto a la importancia de la disciplina fiscal. Este camino es seguido por otros países latinoamericanos, lo mismo que el objetivo de crecimiento y ahorro. En esta coyuntura es importante que la región y el continente actúen unidos y que se fomente la convergencia de los países del Atlántico y del Pacífico.

Hacia comienzos de 2010, en Chile existía la sensación de que el país se encontraba «blindado» frente a la crisis internacional y libre de sus efectos, por lo que no se consideraba necesario adoptar medidas para contener sus impactos negativos. Ese momento coincidió con el término de la gestión de la Presidenta Michelle Bachelet (marzo 2006-marzo 2010) y el gobierno no quería mostrar debilidades. Sin embargo, al inicio del gobierno siguiente, del Presidente Sebastián Piñera, se insistió en la idea del blindaje y en el concepto de que el país tenía mucho dinero y no podía ocurrirle nada negativo.

Con el transcurso del tiempo, estas percepciones han cambiado y, ciertamente, es inevitable que la crisis mundial deje de afectar a cualquier país. Tanto la Unión Europea como Estados Unidos, que representan cada uno cerca de cuarta parte del PBI mundial, entraron

en recesión. Al mismo tiempo, China, el motor más importante de la economía mundial y primer socio comercial de Chile, se desaceleró y su crecimiento, desde finales de 2012, bajó de 10% a 7% al año. Como consecuencia de lo anterior, América Latina comprendió que la crisis sí afectaba a la región y decidió actuar con mayor realismo. Es de señalar que el PBI de América Latina y el Caribe creció en 4,3% en promedio en 2011, mientras que, en 2012, la tasa de crecimiento llegó solo a 3,1%. La desaceleración fue mayor en las dos economías regionales más potentes de América del Sur: Brasil y Argentina.

Repercusiones de la crisis internacional en Chile y la región latinoamericana

Hacia finales de 2012, la crisis internacional ya tenía, sin duda, efectos muy claros en la región latinoamericana, en general, y en Chile, en particular. Un primer impacto fue el proteccionismo, ya que las barreras arancelarias aumentaron en algunos países; un ejemplo concreto de ello fue el comercio chileno con Argentina, que se vio obstaculizado por medidas cambiarias y paraarancelarias. La reacción frente a los impactos de la crisis internacional ha sido distinta en los países del Pacífico y en los del Atlántico en América Latina: mientras que en el Pacífico se postuló aumentar la liberalización comercial a través de la Alianza del Pacífico, en el Atlántico se reaccionó con medidas proteccionistas.

La segunda consecuencia de la crisis en Chile, evaluada hacia fines de 2012, fue la pérdida de competitividad por apreciación de la moneda nacional. Así, mientras en 2008 un exportador chileno recibía 700 pesos por cada dólar que exportaba, en 2012 apenas recibía 482 pesos. Esto tuvo un impacto muy importante, especialmente en las exportaciones no tradicionales y, dentro de ellas, en las manufacturas, en mayor medida las intensivas en mano de obra y energía. Cabe anotar que la expansión monetaria que la Unión Europea y Estados Unidos generan para reducir el peso de su deuda tiene un impacto que no puede ser controlado desde la región latinoamericana. A fines de 2012, no se vislumbraba posibilidad de cambio en esta materia en los países desarrollados.

El tercer impacto importante de la crisis internacional fue la reducción de la inversión total en la región latinoamericana, como resultado de la disminución de la inversión extranjera. La IED en el mundo se redujo en 10%, en el primer semestre de 2012. Sin embargo, se debe señalar que, en el caso chileno, la inversión española siguió siendo muy significativa. Por ejemplo, en el sistema bancario de Chile, a fines de 2012, España tenía cerca de 40% de los capitales del sector, considerando el BBVA y el Banco Santander; lo mismo sucedía con las administradoras de pensiones. Pesca era otro sector con fuerte inversión extranje-

ra, lo mismo que comunicaciones, donde la inversión de Telefónica era muy importante. Evaluando la situación a fines de 2012, es cierto, sin embargo, que esos inversionistas no estaban aportando nuevos capitales y muchos de ellos estaban vendiendo activos y retirando todas sus utilidades; por lo tanto, no había reinversión.

El cuarto impacto de la crisis internacional, de carácter secundario pero no poco relevante, ha sido el aumento de las migraciones hacia Chile y muchos otros países. La corriente migratoria en Chile se ha triplicado en los últimos años, dado que actualmente migrar es mucho más barato y existe una gran facilidad y disponibilidad de información a nivel global que favorece esta tendencia.

Formas de mitigar los impactos de la crisis internacional

América Latina sigue siendo un actor menor en la escena internacional, representando apenas 8% del PBI mundial y, por lo tanto, su capacidad de influir en el panorama mundial es reducida. Frente al proteccionismo no queda sino buscar nuevos mercados, intensificar la eficiencia exportadora y seguir profundizando los TLC. El proteccionismo se debe combatir con más liberalización comercial.

En relación a la política cambiaria, los economistas no se ponen de acuerdo en cuanto a las medidas necesarias para combatir la apreciación de la moneda. En Chile, por ejemplo, se critican las barreras al ingreso de capitales, pero no se opina respecto a los encajes y restricciones cambiarias que alteran los flujos de capitales. Las intervenciones cambiarias son costosas porque tienen impactos inflacionarios. Frente a esa realidad funciona mejor apostar por el incremento de la competitividad, lo cual no es fácil de lograr porque las reformas que conducen a ello pueden ser políticamente muy costosas, en especial las que apuntan a la flexibilidad del mercado laboral.

En cuanto a la reducción de las inversiones, la tarea para revertirla es aun más difícil porque se requiere manejar de mejor manera el gasto público, es decir, tener mayor eficacia en el presupuesto fiscal, controlar el aumento del gasto e introducir cambios en los tributos, entre otros aspectos.

Chile mantiene una tendencia de crecimiento que no obedece solamente a las modificaciones estructurales realizadas en el pasado, ya que el crecimiento no se produce por inercia, y deben hacerse nuevos cambios. Un elemento positivo es que, desde el partido más extremo

de izquierda, el Partido Comunista, hasta el que se ubica más a la derecha, todos coinciden en que la disciplina fiscal es fundamental y en que el gasto público tiene que ser moderado, porque son aspectos que afectan a la inversión privada y al consumo. Por tanto, existe una base adecuada para enfrentar los impactos de la crisis mundial y, si bien se aprecia una disminución en la tasa de crecimiento del PBI, que en 2011 fue de 5,3%, Chile no se encuentra en una situación crítica.

Lo mismo se repite en América Latina como región porque, en los últimos años, casi todos los países realizaron cambios importantes y adoptaron una senda de crecimiento, disciplina fiscal y ahorro. Sin embargo, siempre existe preocupación por la presión a gastar parte de ese ahorro. En Chile, por ejemplo, a raíz del terremoto de 2010, hubo necesidad de gastar parte de los fondos soberanos ahorrados, lo que se hizo con un amplio consenso nacional y significó aproximadamente un desembolso de 8.000 a 10.000 millones de dólares.

Los países de la región podrían enfrentar mejor las consecuencias de la crisis mundial si todos actuaran unidos, lo cual también es cierto a nivel del continente americano en su conjunto, y se buscara solucionar los problemas mediante medidas afines. Sin embargo, aunque esto no sea posible, surge una gran oportunidad: lograr la convergencia frente a la división que se está insinuando entre los países del Atlántico y los países del Pacífico de América Latina. Brasil tiene la clave para ello y también la Alianza del Pacífico, porque este esquema de integración tiene una mirada extrarregional y la articulación de los países que lo conforman puede traducirse en proyectar una influencia importante que, al menos Chile, por sí solo, no podría alcanzar. Chile también está apostando muy fuertemente al TPP como canal de influencia e instrumento que contribuye a mitigar las repercusiones de la crisis financiera internacional.

Félix Peña
Miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales (CARI)

El sistema internacional se encuentra actualmente en un momento de profundo cambio estructural, lo que remarca la importancia de distinguir las fuerzas que están operando en él. En un contexto global de cambios estructurales muy profundos, no hay guía para las estrategias que los países latinoamericanos deben diseñar a fin de navegar en él, por lo que deben ir descubriendo la forma de sobrevivir y, eventualmente, tener éxito en ese ámbito. En los países de la región latinoamericana se va generando una demanda creciente por soluciones que, probablemente, solo podrán lograrse mediante un trabajo conjunto y/o en redes. Se requiere desarrollar cada vez más la inteligencia competitiva para entender lo que está pasando y articular una participación conjunta en las negociaciones internacionales conducentes a tratar de definir respuestas globales a los problemas globales.

Cambio estructural en el sistema internacional

El sistema internacional se encuentra actualmente en un momento de profundo cambio estructural, lo que remarca la importancia de distinguir las fuerzas que están operando en él. Los títulos de cuatro libros recientes indican elementos centrales del diagnóstico del sistema internacional y lo que significa su cambio de era y de agenda.

El primer libro, uno de los que inició la discusión de la temática de la crisis internacional de 2008, es de Fareed Zakaria, ex editor de *Time Magazine* y *Newsweek International*. Su título: *The Post-American World*, señala importantes rasgos de lo que está sucediendo actualmente. Zakaria plantea que se está viviendo el tercer cambio de placas tectónicas en el poder mundial en quinientos años. El primero fue el ingreso de Europa como líder mundial entre mediados del siglo XV y el siglo XVI; el segundo, el desplazamiento del poder hacia

Estados Unidos promediando el siglo XX; y actualmente se vive el tercero, constituido por el surgimiento del «resto» de países.

El segundo libro fue escrito también en 2008, por el francés Jean-Claude Guilbaud. Su título es *El comienzo de un mundo* y sugiere que el planeta ha entrado en una transición que lo lleva a un escenario descentralizado y multipolar. Por otra parte, el subtítulo de este libro, *Hacia una modernidad mestiza*, apunta a rasgos centrales de lo que está empezando a surgir y que será muy difícil administrar en el futuro, porque el mestizaje se pone de manifiesto en muchos aspectos, desde la economía y la política hasta la gastronomía y la música. Todo esto será una mixtura en adelante y se requiere saber gestionarla y beneficiarse de ella.

El tercer libro, muy reciente, es de Ian Bremmer y su título es fascinante porque en los tres elementos que lo forman se diagnostica, de manera profunda, la realidad actual. La primera parte del título –*Zona cero, G-Zero*– marca una analogía con lo sucedido en el atentado terrorista a las torres gemelas en Manhattan en 2001, es decir, que el mundo está entrando en una transición que puede llevar largos años y en ellos ninguna potencia podrá por sí dictar las reglas de juego internacionales o definir la arquitectura institucional mundial. El segundo elemento del título –*Cada nación por la suya*– significa que, en adelante, habrá tantos problemas en el mundo que los países no tratarán de dominarse los unos a los otros, sino que tendrán que concentrarse en seguir adelante por su propia cuenta. Finalmente, la tercera parte del título, la más cruel y realista, está fundada en la historia de largo plazo y alude a *Ganadores y perdedores*. En consecuencia, Bremmer se refiere a un mundo en el cual cada quien deberá jugar por su cuenta y donde habrá necesariamente países ganadores y países perdedores.

Por último, el cuarto libro, muy mencionado en plena crisis de Lehman Brothers en 2008, fue escrito por un gran hombre de letras: Stefan Zweig. Su título, *El mundo de ayer*, recrea un escenario mundial con un epicentro: la Viena del fin del siglo XIX y principios del siglo XX. Allí se relata cómo ese escenario fue cambiando sin que se percibiera, concluyendo que el ser humano tiene una dificultad genética para poder ver el futuro que está al lado suyo. Por ejemplo, Zweig relata el momento en que escuchó, por primera vez, un nombre que llamó fuertemente su atención: «Hitler», lo cual ocurrió algunos años antes de que se tuviera que ir definitivamente de Viena. Hasta entonces, la ciudad era como una burbuja y nadie se percató de que pronto explotaría.

Rasgos y tendencias del entorno económico global

En un contexto global de cambios estructurales muy profundos, no hay guía para las estrategias que los países latinoamericanos deben diseñar a fin de navegar en él, de manera que estos deben ir descubriendo la forma de sobrevivir y, eventualmente, tener éxito en el ámbito mundial, el cual presenta tres rasgos fundamentales.

El primero es la multiplicidad de opciones en las estrategias de inserción internacional, lo cual explica las complejas y cargadas agendas de los organismos dedicados a la promoción de exportaciones e inversiones. Ello refleja la presencia de muchas oportunidades que antes no existían porque el mundo era mucho más simple y estaba compartimentado en dos grandes segmentos. En cambio, actualmente hay muchas opciones, lo cual es positivo, pero significa también que se enfrenta mayor complejidad y se requiere saber elegir entre esas alternativas y trabajarlas a veces simultáneamente.

El segundo rasgo es la gran dinámica de cambio impulsada fundamentalmente por factores tecnológicos, lo que se traduce en ciertos elementos notorios que se acentuarán en los próximos años: de un lado, el colapso de las distancias físicas, que se ejemplifica en la reducción de la distancia entre Asia y Europa, debido, por ejemplo, a mejores canales de navegación; de otro lado, el empoderamiento de ciudadanos y consumidores, llamado *empowerment of people*, que implica que cada vez hay más consumidores urbanos y de clase media, lo cual se traduce en mayor exigencia con respecto a los productos que compran, a diferencia de lo que sucedía hace solo veinte o treinta años, cuando la mayor parte de los ciudadanos del mundo en desarrollo era población campesina o rural que se abastecía de lo que producía en sus propios terrenos.

El tercer rasgo dominante del actual entorno internacional es la dificultad de encontrar respuestas globales a problemas globales, es decir, articular soluciones a grandes temas como la gobernabilidad global económica y política, el comercio mundial y el cambio climático. Esta dificultad se torna en incapacidad e impide llegar a acuerdos sobre nuevas reglas de juego y redefinir la estrategia a seguir en cuanto a la nueva arquitectura económica global. Muchas veces se ha pensado que los problemas actuales podrían solucionarse a través de acuerdos como los de Bretton Woods (1944), pero se olvida que estos fueron posibles debido al fin de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente existen serios riesgos de colapso del sistema comercial global y las tendencias proteccionistas que se generarían en todos los países del mundo serían una grave consecuencia. Otro ejemplo es la incapacidad del Grupo

de los Veinte (G-20) para llegar a establecer soluciones y nuevas reglas de juego; asimismo, las cumbres europeas desplazan decisiones con la consiguiente profundización de la crisis. Finalmente, ocurre lo mismo con respecto al cambio climático: se discute, de conferencia en conferencia, sin que se logre articular respuestas globales.

América Latina ante los retos globales

Teniendo en cuenta los rasgos descritos, en los países de la región latinoamericana se va generando una demanda creciente por soluciones que, probablemente, solo podrán lograrse mediante un trabajo conjunto y/o en redes. Se requiere desarrollar cada vez más la inteligencia competitiva para entender lo que está pasando y articular una participación conjunta en las negociaciones internacionales conducentes a tratar de definir respuestas globales a los problemas globales.

Si bien la situación es muy compleja, no hay duda de que el contexto que está surgiendo genera también muchas oportunidades, lo que ha planteado muy bien la CEPAL en informes recientes. Así, por ejemplo, América Latina se está consolidando como el mayor destino mundial de inversión minera, lo que se refleja en la multiplicidad de países interesados en invertir en la región. Sin embargo, el tema de la inversión no debe ser visto en función de los acontecimientos de los últimos años, sino de las tendencias a futuro que se están manifestando. Por ejemplo, durante el primer semestre de 2012, las importaciones de autopartes de origen chino por parte de Brasil superaron a las procedentes de otros países del MERCOSUR, lo cual marca la tendencia de inversión en el sector automotriz brasileño y anticipa un escenario posible, para los próximos cinco o diez años, que debería ser tomado en cuenta por los países europeos. En efecto, en ese lapso de tiempo, la mitad del parque automotor de los países del MERCOSUR podría ser de origen chino.

Los impactos de la nueva realidad estructural del mundo también deben ser analizados en relación a la integración regional de América Latina. Al respecto, una pregunta que persiste hace cincuenta años es la siguiente: ¿cómo lograr sostenibilidad a través del tiempo en la voluntad asociativa de países que comparten un mismo espacio geográfico regional? Se trata de la misma pregunta que ha surgido en diversos espacios: el Grupo Andino (hoy CAN), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) –que surgió de la transformación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)– y el MERCOSUR.

Dicha pregunta es fundamental desde el punto de vista académico y, más aun, desde la perspectiva de la acción política y empresarial. Esta interrogante también surge de la comparación entre la crisis europea y la crisis de los esquemas tradicionales de integración en América del Sur, es decir, y en forma más concreta: ¿cuáles son las razones que explican que la integración no se sostenga en el tiempo?, ¿cómo se logra hacer sostenible la voluntad que las naciones soberanas expresan, en determinado momento, de compartir intereses u objetivos comunes y trabajar conjuntamente para lograrlos?

Factores para la sostenibilidad de la integración regional

Si se descartan los modelos del pasado porque fracasaron en alcanzar sus objetivos, entendidos estos de manera literal, también habría que descartar los nuevos acuerdos de comercio preferencial entre países de la región o a nivel interregional. Por tanto, en la experiencia vivida se deben encontrar los elementos que señalen dónde se debe poner el acento para tornar sostenible un esquema que nunca va a producir un resultado final óptimo, porque la característica de estos procesos es que no hay un resultado final y que lo importante es que se mantenga la dinámica y no se revierta lo pactado. Como hipótesis de trabajo, se señalan a continuación tres factores que pueden contribuir a la sostenibilidad de un esquema de integración.

El primer factor es la calidad de la estrategia nacional de cada país para sacar provecho de aquello que ha pactado. Esto es fundamental para lograr un esquema de integración sostenible y debe ser objeto de una reflexión seria. En la historia contemporánea, los países no son obligados a incorporarse a esquemas de integración y, además, pueden salir de ellos cuando lo deseen. El problema surge cuando un país no ha identificado sus objetivos y definido qué es lo posible de lograr en los espacios de integración. Lo central, por ejemplo, en la crisis existencial actual de Europa, es que el esquema de integración es esencial para la sobrevivencia de un ambiente pacífico entre los países.

El segundo factor es la calidad institucional. Si la integración es voluntaria, entonces un país se inserta en un esquema regional porque percibe que hay mayor ganancia en hacerlo que en quedarse afuera. Así, el país que quiera salir del MERCOSUR, puede hacerlo; sin duda, habrá consecuencias, como perder la capacidad de actuar en grupo, pero cada país es libre de decidirlo. Lo que importa es cómo lograr una capacidad de concertación de intereses que sea dinámica, es decir, que preserve el vínculo asociativo a medida que van cambiando las realidades, dado que el contexto internacional está en variación continua y que todos los

países entienden que tienen múltiples opciones. En consecuencia, el reto es mantener una comunidad de intereses en forma dinámica y traducirla en reglas de juego que se cumplan. Por ejemplo, un trabajo reciente del economista uruguayo José Quijano, publicado por el SELA, pone de manifiesto que la mayor parte de las preferencias económicas incorporadas en los acuerdos de libre comercio, dentro y fuera de la región, nunca han sido aprovechadas porque no hay oferta exportable suficiente y también porque, cuando un país decide entrar al mercado de otro, aparece una nueva restricción no-arancelaria que se lo impide. Esto desestimula la inversión en ciertos países, la cual termina concentrándose en los más estables.

El tercer factor de sostenibilidad de los esquemas de integración es la densidad de las reglas sociales y articulaciones productivas que resulten de la asociación; es decir, cuantas más cadenas de valor, encadenamientos productivos, intereses cruzados y programas como el Erasmus existan en Europa; cuantas más inversiones cruzadas haya en Asia; y cuantos más encadenamientos de ese tipo se logren en América Latina; más difícil será retrotraer un proceso de integración cuando se produzca una crisis existencial o metodológica. Curiosamente, esta fue la idea central que impulsó Jean Monnet, cuya propuesta se transformó en el Plan Schuman, el cual consistió en repartir equitativamente recursos y mercados a través de reglas de juego comunes entre los países europeos para generar solidaridades de hecho que tornaran irreversible la asociación entre ellos.

Cincuenta años después, el problema principal en Europa y también en América Latina es que se han olvidado las ideas fundacionales que dieron origen a los procesos de integración. Todos los paradigmas de integración han colapsado. Por ejemplo, el MERCOSUR es un espacio que se debe redefinir a partir de la incorporación de Venezuela, porque ya no es el mercado común del Cono Sur y abarca, cada vez más, a otros países del espacio sudamericano. Todo ello abre la posibilidad de forjar «el traje a la medida», considerando como normas jurídicas obligatorias solo el artículo XXIV del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (General Agreement on Tariffs and Trade, GATT), que define la unión aduanera de forma muy flexible y da margen para la creatividad en el momento de definir las modalidades de integración productiva y comercial. Si bien ello puede generar mucha imprevisibilidad, los países y las empresas podrán actuar de forma flexible, dinámica y sin predeterminaciones. Este es el mundo actual y sería un error no reconocer que el cambio estructural en curso en la economía y en el sistema internacional es el problema de fondo que hay que enfrentar.

Comentarios

José Botafogo Gonçalves

Ex Presidente y Vicepresidente Nato del Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI)

La crisis es algo inherente y permanente a la condición humana. Incluso podría decirse que la prosperidad está formada solo por intervalos de tiempo entre las crisis. Entonces, es importante no desesperarse y aprovechar sus lecciones, porque toda crisis es didáctica y debe brindar enseñanzas.

La idea de blindaje ante la crisis fue muy utilizada en Brasil, especialmente durante el gobierno del ex Presidente Luiz Inácio Lula da Silva. En ese momento, el crecimiento mundial favorecía mucho la exportación de *commodities* agrícolas y mineras en Brasil, de manera que no se hacían las inversiones, ajustes y reformas necesarios, porque se tenía la idea de que el país estaba blindado ante cualquier eventual crisis. Sin embargo, esta llegó y lo afectó muy seriamente, aunque naturalmente lo hizo de forma diferenciada dependiendo de los sectores.

En el campo de la exportación de *commodities* agrícolas y mineras, por ejemplo, la caída de los volúmenes de exportación afectó la balanza comercial; sin embargo, en esos productos Brasil es competitivo a nivel mundial, así como Argentina lo es en el rubro de alimentos. Se produjo una caída de ingresos por disminución de la demanda, pero no se generó una gran preocupación porque los volúmenes se recuperaron. El crecimiento de la urbanización en Asia significa que seguirá habiendo mayor consumo de alimentos y los países sudamericanos están preparados para responder a esto, especialmente los del MERCOSUR, pero también el Perú y Colombia, cuyo futuro es interesante en este campo, que es de cooperación entre el mundo del Atlántico y el del Pacífico.

Hay muchos aspectos positivos por mencionar en cuanto a la exportación de *commodities*, aunque en Brasil, y también en el Perú, se critica con frecuencia el hecho de que este sea el principal rubro de exportación. Sin embargo, exportar *commodities* es muy importante por dos motivos principales: primero, obviamente, se generan ingresos en moneda fuerte;

y segundo, menos mencionado, se impulsa el progreso al interior de los países. El Brasil rural actual es totalmente distinto del que era hace cuarenta años, cuando la pobreza estaba generalizada en los poblados. Hoy son pueblos, medianos o pequeños, urbanizados o «rurbanizados», como suele decirse, con acceso a educación, salud y recreación. De allí que el impacto progresista de la exportación de *commodities* se debe agregar a las consideraciones de carácter estratégico. Sin embargo, a partir de visiones anticuadas, se alude a este rubro de exportación como una forma destructora de recursos naturales.

En materia industrial, el impacto de la crisis internacional en Brasil fue más grave debido a que la productividad de este sector no ha alcanzado aún un nivel satisfactorio y la crisis aumenta la brecha de productividad de Brasil con el mundo, es decir, no tiene solamente un efecto monetario. Hay una serie de problemas que afectan la competitividad y se traducen en el llamado «costo Brasil», cuya superación requiere implementar una agenda interna. Sin embargo, en los periodos de prosperidad normalmente esta agenda no se desarrolla. El «costo Brasil» afecta en forma grave al sector industrial y crea preocupación respecto a los TLC.

Se debe considerar que los TLC suscritos por Chile o el Perú son diferentes a los que eventualmente puede hacer Brasil porque, en este país, dichos tratados afectan mucho al sector industrial y, de firmarse un TLC, se tendrían que hacer, simultáneamente, los ajustes internos que permitan reducir costos y abrir rápidamente el mercado industrial a la competencia europea, norteamericana o asiática. Por eso, Brasil debe considerar con más gradualidad los TLC y no es tan entusiasta en relación a ellos. Sin embargo, esto debe ser una motivación para reflexionar sobre acuerdos de cooperación con los países vecinos, particularmente del lado del Pacífico, en sectores que pueden tener un destino común, como la minería y la agricultura. Así, el sector industrial puede imitar el modelo chino o asiático de establecimiento de cadenas de valor, con componentes de producción de origen sudamericano, que podrían convertirse en productos finales, para luego ser exportados hacia países del otro lado del Atlántico o del Pacífico. En relación a esto, se debe realizar una investigación aplicada que permita identificar áreas de cooperación y de integración industrial entre los países latinoamericanos, valorando los sectores que estén mejor encaminados.

La disminución de inversiones, el proteccionismo y la pérdida de competitividad por la competencia entre monedas, se suelen considerar como los efectos negativos principales de la crisis internacional. En cuanto a lo primero, en el caso de Brasil no se ha producido reducción de inversiones, las cuales alcanzaron cerca de sesenta mil millones de dólares en 2012. Sin embargo, subsisten estructuras institucionales que no facilitan un mayor aumento de las inversiones privadas, sean extranjeras o nacionales. Este es un capítulo pendiente

en la administración brasileña actual: la creación de mejores condiciones para la inversión privada, nacional o extranjera. A fines de 2012, Brasil estaba por debajo de la mayoría de países latinoamericanos en inversión como proporción del PBI: menos de 20%, cuando debería estar en 25% o más.

En segundo lugar, el proteccionismo es una falsa solución a la crisis, pero es difícil resistirlo. Por ejemplo, esta es una práctica vigente entre Brasil y Argentina, con la falsa sensación de que se están preservando sus industrias. En realidad, no es cerrando el mercado que se resuelve este problema, sino, por lo contrario, ampliándolo. La integración hemisférica comercial, así como la expansión de los negocios entre Brasil y Argentina y sus socios de la CAN, son soluciones mucho más positivas y permitirían avanzar más rápidamente en el aumento de la productividad. Si bien es cierto que Brasil, en el sector de automóviles, ya alcanza un nivel mundial, aún hay mucho espacio para mejorar. Asimismo, se está atravesando una fase difícil en el comercio bilateral entre Argentina y Brasil, que cayó en 20% en 2012, si bien Argentina sigue siendo el principal consumidor de productos industriales brasileños y el comercio bilateral bordea alrededor de cuarenta mil millones de dólares. El consumo en los diferentes países latinoamericanos no es suficiente para mantener la competitividad de la industria, por lo cual, se necesita aumentar las inversiones y no reducirlas, con proyección al mercado mundial.

En cuanto a competitividad, es indispensable aumentar la infraestructura. Se ha calculado, por ejemplo, que solo una mejora de la infraestructura de transporte en Brasil —en carreteras, transporte marítimo y puertos de embarque— aumentaría de tal manera la competitividad que ello compensaría, en amplio margen, la pérdida sufrida a causa de la valorización de la moneda brasileña —el real—. Entonces, la solución no está en pedir a Estados Unidos y a los países europeos que reduzcan su gasto; más bien, se deben hacer inversiones prontamente en el sistema de carreteras de América Latina, las cuales, por definición, deben ser internacionales. En este tema, el libro editado por Rosario Santa Gadea, *Integración física sudamericana diez años después: impacto e implementación en el Perú* ([2012]. Lima: BID, CEPEI y Universidad del Pacífico) es extremadamente útil porque brinda soluciones prácticas, sin discutir la filosofía de los TLC, sino mostrando el impacto de las carreteras en el volumen de negocios, las inversiones y el tránsito de pasajeros entre los países sudamericanos.

En conclusión, la prioridad es la inversión en infraestructura —transporte, comunicaciones y energía—. Con ello se crearán condiciones para que el flujo de comercio aumente, sea del lado del Atlántico o del Pacífico, pero cruzando todo el territorio sudamericano. Esto es fundamental porque la infraestructura existente no tiene la capacidad necesaria para el flujo de transporte de bienes, servicios y personas que circulan entre los países de la región.

Comentarios

Luis María Duarte

Miembro del Centro Paraguayo de Estudios Internacionales

El presente texto no pudo ser revisado por su autor y corresponde a la transcripción editada de su exposición en el Simposio Internacional realizado en 2012.

La crisis internacional generó en Paraguay la necesidad de hacer una revisión de muchas de las políticas económicas seguidas. En un momento dado, se decía que el país estaba blindado ante la crisis e incluso, en 2010, la tasa de crecimiento anual del PBI fue de más de 14%. Sin embargo, hacia fines de 2012, independientemente de la situación económica estable del país, se estaba viviendo una crisis hemisférica.

Uno de los puntos a examinar con respecto a la crisis internacional tiene que ver con la esencia de la integración. Los esquemas de integración en la época contemporánea han nacido inspirados en la experiencia europea: la Comunidad Europea nació como un grupo de seis países, los cuales formaban prácticamente el mismo mapa que tuvo el imperio de Carlomagno, mientras que el Imperio Romano llegó hasta la frontera de Irán e incorporó a África del Norte. Desde su formación, en un periodo de alrededor de sesenta años, la Unión Europea ha llegado a tener casi treinta Estados miembros. En 2011, en un momento crítico para la sostenibilidad del euro, se decidió el ingreso del Estado miembro número 28, lo cual ya dejaba entrever un gran problema: la pérdida de rumbo.

Paraguay es un país con una pobre proyección internacional. Cuando se analiza su participación inicial en el MERCOSUR, se observa que el país entró sin tener una idea clara de sus objetivos, porque en Paraguay nunca se ha apuntado a una política industrial. Incluso en las décadas pasadas, entre 1970 y 1990, el crecimiento económico del país se benefició de las políticas industriales de Argentina y Brasil, ya que Paraguay importaba, con aranceles bajos, productos que esos países producían.

Recientemente, el MERCOSUR, como la Unión Europea, comenzó a perder el rumbo. Este tema ha sido muy debatido en los últimos años en Paraguay, sobre todo en relación al ingreso de Venezuela. Dado que son pocos los temas internacionales que se instalan en la agenda interna paraguaya, el de Venezuela apareció con fuerza, primordialmente en forma de rechazo por parte de casi todos los sectores con representación política en el Parlamento, siendo que los principales movimientos y partidos políticos que apoyaban al entonces Presidente Fernando Lugo (2008-2012) no tenían representación en él.

Se debe tener en cuenta que la dinámica del MERCOSUR se relaciona con la de aproximadamente treinta ciudades que se encuentran cercanas unas de otras en el Cono Sur, como Asunción, San Pablo, Buenos Aires, Montevideo, las del norte argentino y las del sudeste brasileño, entre otras. Sin embargo no ocurre lo mismo con Caracas. En Paraguay no existe una posición contraria a la integración de los pueblos; lo que se cuestiona es la forma en que esta se lleva a cabo. La conveniencia de que Venezuela se integrara al MERCOSUR no fue explicada en Paraguay, ya que no hay comercio sustancial entre ambos países. Es cierto que en algún momento este país importó petróleo de Venezuela, pero esto no funcionó porque era un producto caro y no suficientemente depurado. Por otro lado, Venezuela llevaba adelante actividades de adoctrinamiento e instalación de organismos sociales en Paraguay.

Nuevamente Sudamérica se ha visto ante la necesidad de replantearse si los mecanismos de integración son realmente efectivos y útiles. Incluso un ex Presidente de la República de Paraguay decía que al país le convenía un enfrentamiento entre Argentina y Brasil porque entonces Paraguay podía sacar algún provecho; y en contraposición, señalaba, que siempre que Argentina y Brasil estuviesen de acuerdo se perjudicaría a Paraguay. En este esquema de integración, el hecho de que cada nación actúe según su interés fue una realidad desde el principio. Actualmente, Brasil tiene un rol predominante en la región; así, el MERCOSUR actuará en acuerdo con lo que Brasil decida. En materia de los beneficios, si bien, este es un espacio de preferencias arancelarias, cuando se quiere exportar, se necesita una enorme cantidad de trámites y documentos que no están contemplados en ningún acuerdo.

En suma, en Latinoamérica existen muchas aspiraciones distintas y, en el caso paraguayo, sus intereses son la seguridad y la estabilidad, por lo que existe muy poco espíritu emprendedor. En la medida en que se haga una introspección en cada nación respecto a sus expectativas y objetivos, se podrá tener una visión clara de qué es lo que se quiere para cada cual. En conjunto, el mundo actual ofrece muchas opciones, a pesar de las crisis regionales y los problemas existentes en los distintos esquemas de integración, lo difícil es saber tomar la dirección correcta.

Preguntas y respuestas

1. ¿De qué manera afectó la crisis internacional al sistema financiero y al sistema de pensiones de Chile?

Hernán Felipe Errázuriz

La crisis no generó problemas ni en el sistema financiero ni en el sistema de pensiones chileno en el sentido estructural, es decir, baja de rendimiento, falta de pago o aumento de provisiones. La razón esencial de esto es que el país vivió una profunda crisis bancaria y del mercado financiero en 1982, a partir de la cual se realizó supervisión bancaria y se crearon muchas exigencias a los capitales y las provisiones. Ello ha permitido el buen funcionamiento del país en el contexto de la crisis y, por lo tanto, no hubo colapso de las instituciones financieras, con la excepción de un caso, que fue resultado más bien de un fraude que de problemas netamente financieros. Sin embargo, hacia finales de 2012, el sistema de pensiones había bajado su rentabilidad de 5% a 3,4%.

2. ¿Cómo explica que en forma importante la inversión chilena se localice en el Perú en vez de hacerlo en Chile?

Hernán Felipe Errázuriz

Chile cuenta con un mercado pequeño, la mitad del mercado peruano en cuanto a población. Al año 2012, la población chilena era aproximadamente dieciséis millones y la peruana, treinta millones. Lo mismo ocurre en cuanto a superficie territorial. Adicionalmente, como países vecinos, ha habido un incremento muy importante del comercio bilateral. El principal socio comercial de Chile es el Perú, si bien es cierto que Argentina también es un mercado importante para Chile. Por otro lado, las inversiones chilenas no solo van al Perú, sino también a Colombia y Brasil. Recíprocamente, Chile acoge también a inversionistas

peruanos importantes en sectores significativos: cemento, salmón, energía, telecomunicaciones y puertos.

Es natural que un país con un mercado pequeño realice inversiones en países vecinos, especialmente porque Chile tiene una liberalización cambiaria completa y se caracteriza por la libre movilidad de bienes, servicios, capitales y personas, lo cual ha permitido que la comunidad extranjera más importante en Chile sea la peruana. Sin embargo, en América Latina todavía faltan más inversiones y los mercados necesitan tener mayor apertura. Si estos fueran más libres, la inversión, el intercambio comercial y las relaciones económicas en general serían mucho mayores. He aquí la razón por la cual causa sorpresa la mayor movilidad de los capitales chilenos, cuando esta debería ser la característica natural de todos en la región.

3. ¿Qué opinión le merece la incorporación de Venezuela en el MERCOSUR, dado que en dicho país ocurren expropiaciones al sector privado y hay un clima de inestabilidad que puede influir en este esquema de integración?

Félix Peña

La incorporación de Venezuela al MERCOSUR ha producido un debate sobre su validez jurídica con respecto a lo cual hay distintas posturas. Venezuela es un país importante desde el punto de vista económico en América del Sur y el Tratado de Asunción explícitamente previó la incorporación en el MERCOSUR de países de la región que fueran miembros de la ALADI. De otro lado, es necesario esperar el tiempo que requiere la negociación del ingreso pleno de Venezuela al MERCOSUR. Aunque formalmente este país ha sido incorporado plenamente, se están negociando algunos aspectos: su inclusión en la Unión Aduanera; la fijación de sus aranceles con respecto a las importaciones de Argentina y Brasil; y, también, la necesaria asimilación por parte de Venezuela del ordenamiento jurídico del MERCOSUR. De acuerdo al Protocolo de Caracas, este país tiene cuatro años desde su entrada en vigencia para reunir tales requisitos y, por lo tanto, a fines de 2012, todavía no se puede dar una apreciación sobre el impacto y las condiciones reales en las que se incorpora a la Unión Aduanera.

Por otra parte, el MERCOSUR ha culminado una etapa, lo que es visible, por ejemplo, en los cientos de camiones que pasan por la frontera entre Argentina y Brasil con productos que no pagan aranceles porque existe este acuerdo de integración. En cuanto a la Unión Aduanera, calificarla como imperfecta es un error desde el punto de vista teórico y práctico.

Habría que suponer que existen uniones aduaneras que son perfectas, es decir, completas, cuando estas solamente se pueden encontrar en los libros de texto. El artículo XXIV del GATT establece explícitamente que, por un lado, una unión aduanera supone la liberalización de «lo sustancial» del intercambio comercial entre los países miembros, al menos de los productos originarios –aunque la teoría económica da una definición distinta de esta característica– y, por otro lado, que tiene que haber un arancel que en sustancia sea idéntico. Sin embargo, en el GATT no se ha definido lo que esto significa «en sustancia»; podría ser 50% o más del universo arancelario, según la voluntad soberana de los países que forman una unión aduanera.

Todo esto es discutible, pero es necesario entender que se trabaja en un marco en el que todos los conceptos lo son, es decir, en un marco sin dogmas. En ese contexto, hay que analizar el tema de la incorporación de Venezuela al MERCOSUR y, eventualmente más adelante, de Bolivia, Ecuador u otros países. Se puede imaginar un MERCOSUR de múltiples velocidades, aunque de hecho ya existe. Cuando se formó el MERCOSUR, además del Tratado de Asunción, existía la ALADI, y el Acuerdo de Complementación Económica (ACE) N° 18 formalizó la existencia del MERCOSUR dentro de la ALADI; asimismo, existe el tratado bilateral vigente entre Argentina y Brasil y el ACE N° 14 entre ambos países, el cual está referido al sector automotriz. Por tanto, el MERCOSUR no se puede entender a partir de lo que «debe ser» un proceso de integración, sino con base en las realidades que han construido los países miembros que, a su vez, están transitando por procesos que son muchas veces complejos.

4. ¿Puede tener éxito la Unión Europea con el euro sin ceder más soberanía? ¿Qué se requeriría para ello?

Félix Peña

Es importante distinguir entre ceder soberanía y ceder discrecionalidades en el ejercicio de la soberanía. En este último caso, se trata de pactar condiciones sobre disciplinas colectivas que limitan la discrecionalidad de un país en el ejercicio de la soberanía, en función de intereses comunes. No hay ningún proceso de integración, consensual y voluntario, que impida que un Estado miembro concluya que no le conviene seguir participando de ese proceso de integración y se retire. Esto es importante porque, en el caso contrario, se genera un equívoco en el concepto de cesión de soberanía.

La disciplina colectiva es necesaria en el caso del euro y, en general, de la Unión Europea. Los países que la conforman deberán negociar duramente hasta ponerse de acuerdo y obtener tal disciplina. Actualmente, hay una «crisis existencial» en Europa en la que los ciudadanos discuten si les conviene o no ser miembros de la Unión Europea y hasta que no resuelvan esa crisis será muy difícil solucionar la «crisis metodológica» referida a cómo llevar adelante la unión monetaria con una moneda común y si quieren seguir teniéndola.

5. ¿Cuál es rol de las fuerzas armadas en momentos de crisis mundial? Si los grandes paradigmas de la integración han colapsado, ¿cómo se vislumbran los temas de defensa, seguridad y cultura de paz?

Félix Peña

En cuanto al colapso de los paradigmas de integración, primero se debe definir cómo llevar adelante los procesos de asociación voluntaria entre naciones soberanas para hacer proyectos comunes en el campo económico y en otros, porque no hay un modelo a seguir que obligue a hacerlos de cierta forma. El modelo se construye a medida, como lo hicieron en 1950 los europeos al crear la Comunidad del Carbón y del Acero y, luego, la Comunidad Económica Europea. En ese sentido, los paradigmas son los que han colapsado, no los procesos de integración, pero tampoco hay que exagerar, porque sería no entender la realidad de lo que está pasando en Europa y también en el MERCOSUR.

Para entrar al tema de defensa, seguridad y cultura de paz hay que abordar, de forma multidimensional, el trabajo conjunto entre las naciones que comparten un espacio geográfico. La clave de todo es tener criterios multidimensionales y no solamente económicos. Tampoco hay que centrarse solamente en el plano político, sino analizar la combinación de factores que forman la vida real de las relaciones internacionales. A partir de tal análisis, en determinados momentos, los países optan por trabajar en conjunto, lo que se puede llamar integración, incluso sin aspirar a crear una nueva unidad, autónoma del poder mundial. Esta lógica se contrapone a la fragmentación. Concibiendo la integración de esta manera, optar por el MERCOSUR es importante porque es sinónimo de paz y estabilidad política en América del Sur.

A partir de ello se puede construir un esquema de asociación entre los países latinoamericanos que incluya los temas de defensa y seguridad y también un vínculo funcional entre el MERCOSUR y UNASUR. Aunque muchos piensan que estas, y otras, son instituciones que se superponen, lo cierto es que, por ejemplo, en Europa durante los cuarenta años que siguie-

ron al proceso de reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial había más instituciones regionales con competencias superpuestas que las que actualmente existen en América Latina. Es necesario comprender que, en determinado momento, eso es parte de la construcción de un espacio de cooperación entre países que comparten una geografía determinada.

6. ¿Tiene sentido hablar de una convergencia entre la CAN, el MERCOSUR y la UNASUR para lograr eficiencia en las relaciones interamericanas?

José Botafogo Gonçalves

La idea de unir estas instituciones parece tentadora, pero hay que analizarla con cuidado, porque los objetivos, métodos y agendas de cada una son distintos. Por ejemplo, el MERCOSUR tiene un sistema de toma de decisiones a cargo de los ministros, como autoridades máximas, pero lamentablemente, solo alrededor de 60% de las decisiones acordadas llegan a implementarse, sean sobre aranceles o sobre normativa comercial, asuntos de salud, seguridad o educación, entre otros. Estas decisiones resultan de los doce grupos de trabajo del MERCOSUR. Sin duda, existe un problema, pero debe ser resuelto dentro del propio MERCOSUR y no incorporándolo a la UNASUR para lograr el objetivo de que se apliquen todas las decisiones tomadas.

Un asunto diferente es que entre la CAN y el MERCOSUR hay un gran espacio de convergencia en el campo comercial; y también se puede avanzar en convergencias industriales y en marcos regulatorios, si se trabaja en la integración de cadenas productivas. Este tema es extremadamente importante y facilitaría la compra-venta de servicios en relación a los marcos regulatorios y las políticas que deben fijar cómo se produce, se compra y se vende entre las fronteras. De otro lado, un foro político como UNASUR puede ser útil como espacio de discusión entre los países latinoamericanos, siempre y cuando se deje de lado la visión inicial de construir «un espacio donde no está Estados Unidos», dado que la influencia de este país en América Latina no va a desaparecer solo porque no participe en dicho foro.

Entonces, el universo de soluciones para estas instituciones debe ser otro, ya que juntarlas no facilita la resolución de sus problemas. Incluso se puede afirmar lo contrario, porque, por ejemplo, cuando un problema no es resuelto en el MERCOSUR o cuando una resolución o una decisión de ministros no es aprobada, de nada sirve recurrir a la UNASUR o contrastarla con la CAN. Es mejor mantener la vocación específica de cada grupo según su agenda y su constitución específicas, en vez de unirlos con la falsa ilusión de que, al multiplicar instituciones, se mejora la capacidad de ellas para aumentar su eficiencia.

CUARTA SECCIÓN

INTEGRACIÓN REGIONAL Y MUNDIAL
COMPETITIVA EN EL SIGLO XXI:
NUEVOS ENFOQUES

Jaime Zabudovsky
Presidente del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI)

El presente artículo busca responder a las siguientes preguntas: ¿Cuánto comercian los países de América Latina? ¿Con quién comercian? ¿Qué comercian? ¿Cómo han decidido insertarse en el comercio mundial? ¿Qué está pasando en la región a este respecto? Y, finalmente: ¿Qué se puede hacer para «despertar» a la región y lograr que prospere de una manera integral?

El punto de partida es admitir que, como proceso de integración, América Latina no existe. Más aun, el concepto de integración en la región no es útil, porque confunde e impide ver con claridad lo que realmente está sucediendo: América Latina es una colección de países muy diferentes, de tamaño desigual y con niveles de desarrollo económico muy dispares. Además, los países han emprendido diferentes estrategias de integración y de inserción al mercado mundial, las cuales no son, en muchos casos, compatibles entre sí. Entonces, hablar de América Latina es muy poco productivo en términos económicos y en el proceso de integración económica, pero sí responde a aspectos importantes en los campos de la cultura, la historia y la literatura.

Características del comercio exterior de los países de América Latina

Los anexos 1 y 2 muestran algunos indicadores del comercio de los países de América Latina. En el primero, se presenta el comercio total y las exportaciones, además del crecimiento de ambos indicadores en el periodo 2000-2011; mientras que en el segundo se muestran dos tipos de países: aquellos con mayor apertura comercial, en los que el comercio internacional representa alrededor de 50% o más del PBI, y los países relativamente cerrados. Los primeros son países activos en el comercio internacional, cuyo desempeño depende de manera muy importante de lo que venden y compran al mundo, los segundos dependen en mayor medida del mercado interno.

Otra diferencia importante es con quién comercian los países latinoamericanos. Algunos, como es el caso de México, tienen una estructura de comercio muy concentrada, en particular con su vecino del norte, Estados Unidos. México realiza 59% de su comercio con este país y el porcentaje restante con Europa, América Latina y Asia, según cifras de 2012. Por otro lado, existen países con una estructura muy diversificada en cuanto al destino y origen de su comercio exterior, lo cual marca una diferencia importante entre ellos porque, según la cercanía que tienen con ciertos mercados y la dependencia relativa de ellos, la lógica de sus procesos de integración es distinta.

El anexo 3 hace referencia al tipo de productos que comercian los países latinoamericanos, es decir, a su perfil de exportación. En este aspecto se observan principalmente dos grupos de países: uno formado por México y Centroamérica, cuyas exportaciones están concentradas en el sector manufacturas entre 64% y 75%; y el resto de la región, que exporta principalmente materias primas, en su mayoría productos agrícolas y mineros. La diferencia en el perfil de exportación es la razón principal que explica el desigual desempeño de los dos grupos de países durante la crisis económica internacional. Para México y Centroamérica, este fenómeno tuvo un efecto negativo debido al alza registrada en los precios de los *commodities*, de los cuales estos países son importadores netos, con la excepción del petróleo. Para el resto de la región, ello tuvo un efecto positivo, justamente porque se incrementaron los precios de sus materias primas de exportación; sin embargo, no hubo un aprovechamiento óptimo de estos mayores recursos y actualmente están sufriendo las consecuencias de tal situación.

Tratado de libre comercio con Estados Unidos: el otro esquema de integración de América Latina

Los anexos 4 y 5 aluden a la forma como comercian los países latinoamericanos, la cual tiene implicaciones muy importantes para la región en el mediano y largo plazo. A este respecto, también existen dos tipos de países en Latinoamérica: los que han suscrito un tratado de libre comercio con Estados Unidos y los que no lo han hecho. Los primeros –en particular el Perú– han implementado una política de apertura comercial y hacen el esfuerzo institucional necesario para converger hacia el andamiaje institucional norteamericano, utilizando para ello la negociación del tratado de libre comercio como «camisa de fuerza» o ancla de reformas importantes en la política económica. Se debe tener en cuenta que una vez que un país se vuelve socio de Estados Unidos, se «ingresa a las grandes ligas», perfeccionando un marco institucional de política económica, lo cual constituye un «proceso de graduación» que puede servir de base para otras negociaciones en el futuro.

En efecto, la única razón por la que México, los países andinos y los de Centroamérica pudieron negociar un acuerdo comercial con la Unión Europea fue porque ya lo habían hecho con Estados Unidos. Hay pues un cambio cualitativo en el tipo de andamiaje institucional que un país adopta al negociar un tratado de libre comercio con Estados Unidos y ello implica una decisión importante, conflictiva y polémica, que si bien no es irreversible, resultaría muy costoso revertir y tendría severas implicaciones en la región.

Los acuerdos de integración existentes en Latinoamérica se rigen por el artículo XXIV del GATT y por el artículo V del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (General Agreement on Trade in Services, GATS). Se debe señalar respecto a estos que la «cláusula de habilitación» del GATT ha tenido un efecto nocivo en la región porque ha permitido que los países en desarrollo no sean tratados con la misma disciplina que los países desarrollados, lo cual, en lugar de contribuir, ha conducido a que el proceso de integración de América Latina no se profundice. En efecto, en el marco de ALADI, gracias a tal cláusula, se pueden suscribir acuerdos de alcance parcial y acuerdos sectoriales que carecen de disciplina, estabilidad y mecanismos de solución de controversias, entre otros, los cuales tampoco logran permanencia en el tiempo.

Los modelos de integración son muy diferentes cuando se negocia con las mayores economías del mundo respecto a cuando se negocia con los países vecinos. Así, la OMC se ha convertido, desde hace cuarenta años, en un cuello de botella para los países latinoamericanos y, en general, para los países en desarrollo, al permitirles no cumplir con las mismas normas que otros y tener un trato diferencial, lo cual ha perjudicado el proceso de integración regional. Es por ello que un grupo de países latinoamericanos ha optado por importar formas de disciplina económica y comercial de las negociaciones con los países importantes en el comercio mundial.

Actualmente, los países que tienen un tratado de libre comercio con Estados Unidos se están integrando más entre sí, mientras que los que no lo tienen se están desintegrando. Se puede discutir si el MERCOSUR se está dirigiendo hacia una nueva etapa o no, pero es muy difícil argumentar que tal acuerdo esté llevando a una mayor integración comercial entre sus asociados. Es posible que el MERCOSUR esté buscando otro tipo de esquema de integración, de carácter más político-diplomático, pero, definitivamente, no se está perfeccionando el modelo de integración comercial. El MERCOSUR se encuentra en un periodo de pausa y de cuestionamiento del modelo original. Mientras tanto, los países que tienen tratado de libre comercio con Estados Unidos conformaron el Arco del Pacífico Latinoamericano y, recientemente, la Alianza del Pacífico. Por ejemplo, México sustituyó tres tratados

de libre comercio –con el «Triángulo del Norte», es decir, Guatemala, Honduras y el Salvador; con Costa Rica; y con Nicaragua– por un solo acuerdo. En suma, la gran paradoja de la integración de América Latina, es que, como muchas otras cuestiones, tal integración llega del norte.

Importancia de la negociación del TPP

Actualmente, el TPP (en el cual se encuentran Australia, Brunei, Canadá, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam), junto con la negociación entre Estados Unidos y la Unión Europea, es la negociación más seria e importante que existe en el mundo, tanto porque Estados Unidos forma parte de ella, como porque se trata de un espacio en el Pacífico del que forman parte los países de América y de Asia. En el caso de Estados Unidos, el TPP tiene una trascendencia estratégica, porque le permitirá avanzar en un área de influencia de China y construir lo que sería el «ancla» del proceso de integración de la cuenca del Pacífico.

La negociación del TPP reviste una importancia fundamental ante el estancamiento de la OMC, que necesita una revisión fundacional si quiere progresar. Eso incrementa la relevancia de la negociación del TPP a nivel mundial. Otro aspecto importante respecto a este acuerdo es que permitirá sustituir diversos tratados y engazarlos en uno solo. En efecto, si el TPP es exitoso, los acuerdos comerciales precedentes –por lo menos en cuanto a acceso a mercado, reglas de origen y procedimientos aduaneros, entre otros– serán sustituidos por uno solo. Esto implica mucho en términos de simplificación aduanera, reducción de costos de transacción e integración regional. Como se muestra en el anexo 6, la entrada en vigor del TPP podría implicar la sustitución, parcial o total, de veinte acuerdos comerciales.

Finalmente, el anexo 7 muestra el mapa del mundo respecto a los países que se integrarán una vez que se firme el TPP: no solo aquellos que actualmente están involucrados en la negociación, sino los que probablemente se interesarán en hacerlo si este acuerdo resulta exitoso. Así, Corea del Sur seguramente se unirá, porque ya tiene un tratado de libre comercio con Estados Unidos; Colombia posiblemente también quiera sumarse por la misma razón y, además, tiene también un tratado de libre comercio con México; Centroamérica asimismo tiene tratado de libre comercio con Estados Unidos, con Canadá y con México. Además, el TPP posibilitará la negociación de otros tratados; así, toda la ribera del Pacífico estará integrada. Por ello el TPP podría contribuir significativamente a la integración económica de un grupo importante de países latinoamericanos.

Anexo 1

Comercio exterior de los países de América Latina, 2011 (en miles de millones de dólares y porcentajes)

Países	Comercio total	Exportaciones (valor)	Crecimiento porcentual (2000-2011)	
			Comercio total	Exportaciones
México	700,4	349,6	103	110
Brasil	482,3	256,0	335	365
Argentina	168,7	91,7	227	248
Venezuela	127,7	91,3	181	195
Chile	156,3	81,4	349	347
Colombia	111,6	57,0	348	333
Centroamérica	131,6	50,5	249	266
Perú	83,4	45,6	484	565
Ecuador	46,6	22,3	464	363
Bolivia	16,8	9,1	408	526
Uruguay	17,0	7,4	195	221
Paraguay	17,8	5,5	470	535

Fuente: ONU.

Anexo 2

Participación del comercio exterior en el PBI de los países de América Latina, 2011 (en porcentajes)

Países	Comercio total / PBI	Exportaciones / PBI	Exportaciones / total de América Latina
Centroamérica	79	30	5
Paraguay	75	26	1
Ecuador	70	34	2
Bolivia	69	34	1
Chile	63	32	8
México	61	30	33
Perú	47	27	4
Venezuela	40	29	9
Argentina	38	19	9
Uruguay	36	17	1
Colombia	34	17	5
Brasil	19	10	24
Total	38	19	100

Fuentes: ONU y OMC.

Anexo 3

Exportaciones por sectores de los países de América Latina, 2011 (en porcentajes)

Países	Sector		
	Agrícola	Extractivo	Manufacturero
México	6	19	75
Centroamérica	31	5	64
Brasil	31	31	38
Argentina	53	9	38
Uruguay	60	2	38
Perú	17	49	34
Colombia	12	65	23
Chile	18	61	21
Bolivia	13	72	15
Paraguay	86	1	13
Ecuador	33	58	9
Venezuela	0	98	2

Fuente: ONU.

Anexo 4

Países de América Latina que han firmado o no tratados de libre comercio con Estados Unidos, 2012

Con tratado	Sin tratado
México	Argentina
Centroamérica	Bolivia
Chile	Brasil
Colombia	Ecuador
Perú	Paraguay
	Uruguay

Fuente: IQOM Inteligencia Comercial.

Anexo 5

Sectores en los que se concentra la oferta exportable de los países de América Latina, 2012

Agrícola y Extractivo	Manufacturero
Argentina	Centroamérica
Bolivia	México
Brasil	
Chile	
Colombia	
Ecuador	
Paraguay	
Perú	
Uruguay	

Fuente: IQOM Inteligencia Comercial.

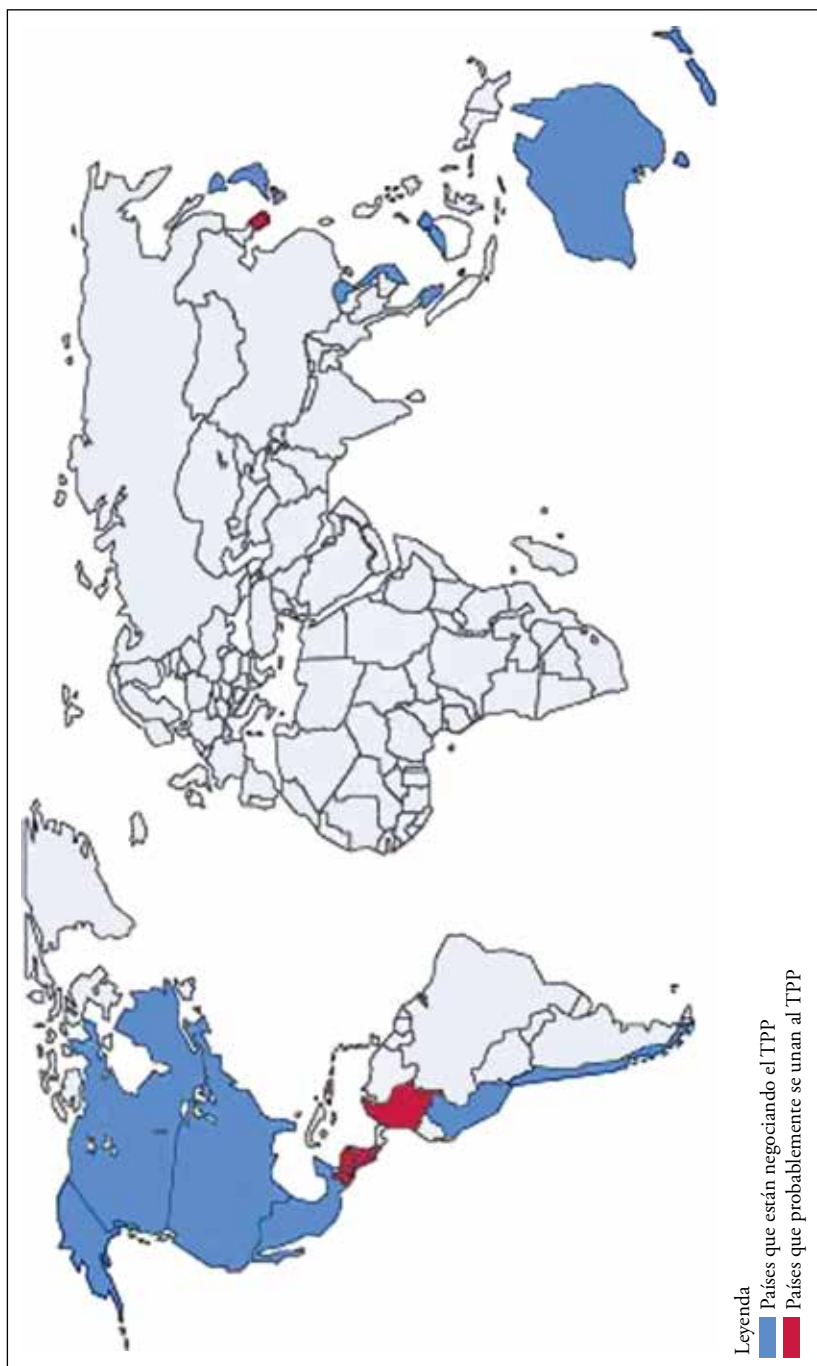
Anexo 6

Acuerdos comerciales existentes entre países que negocian el TPP, 2012

1. NAFTA	11. México y Perú
2. ANSEA	12. México y Chile
3. P-4 (Nueva Zelanda, Brunei, Chile y Singapur)	13. Perú y Chile
4. ANSEA, Australia y Nueva Zelanda	14. Chile y Australia
5. Estados Unidos y Perú	15. Chile y Singapur
6. Estados Unidos y Chile	16. Chile y Malasia
7. Estados Unidos y Australia	17. Chile y Brunei
8. Estados Unidos y Singapur	18. Brunei y Nueva Zelanda
9. Canadá y Perú	19. Brunei y Australia
10. Canadá y Chile	20. Australia y Nueva Zelanda

Fuente: IQOM Inteligencia Comercial.

Anexo 7
Ámbito geográfico del TPP, 2012



Fuente: IQOM Inteligencia Comercial.

Rosario Santa Gadea

Investigadora y Coordinadora del Área de Economía, Negocios y Relaciones Internacionales del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), ex Secretaria Ejecutiva del Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI)

La integración física es esencial para la integración regional de América del Sur a fin de lograr una adecuada conectividad en el comercio intrarregional y con Asia-Pacífico. Este enfoque conduce también a abordar los temas del desarrollo desde una óptica territorial más que sectorial. El presente documento analiza el avance de la integración física sudamericana, concentrándose en los primeros diez años de mandato de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y en la relación entre el Perú y Brasil. El análisis se basa en gran medida en el libro *Integración física sudamericana diez años después: impacto e implementación en el Perú* (Santa Gadea, R. [ed.] [2012]. Lima: BID, CEPEI y Universidad del Pacífico), en el que participan especialistas del Perú, Brasil y organismos internacionales como BID y CAF - banco de desarrollo de América Latina; así como en otras investigaciones propias de la autora. Se abordan los ámbitos temáticos siguientes: integración física en el marco de IIRSA, implementación en el Perú y retos para el siglo XXI; los cuales implican pasar de la integración física al desarrollo territorial y reforzar la agenda de competitividad internacional.

En el año 2000, la cumbre de Brasilia reunió, por primera vez como región, a los presidentes de América del Sur (31 de agosto y 1 de setiembre). Allí nació IIRSA con un mandato de diez años, luego de los cuales pasó a ser el foro técnico del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) de UNASUR. En ese marco, se sigue impulsando la integración física sudamericana, con la perspectiva de su segunda década de diseño e implementación, relativa al periodo 2012-2022.

Enfoque metodológico de la integración física sudamericana

El aporte principal de estos esfuerzos es el enfoque y las metodologías puestas en práctica. Los ejes de integración y desarrollo (EID) identificados por IIRSA son un concepto clave que se refiere a espacios geográficos y no se deben confundir con los proyectos específicos de infraestructura. Sobre estos espacios, se ha aplicado una metodología de «planificación territorial indicativa» que constituye otra innovación, pues da lugar a la conformación de «grupos de proyectos» de infraestructura que estructuran el espacio de cada EID, dejando de lado un enfoque limitado a la consideración de proyectos individuales o aislados. El anexo 1 es un ejemplo de esta estructuración en grupos de proyectos en el eje del Amazonas.

Esta metodología se ha aplicado a nueve de los diez EID y ha servido para identificar una cartera de proyectos de integración física regional ordenada con visión sudamericana. La metodología ha dado lugar a una estructuración en 48 grupos de proyectos que, a diciembre de 2013, articulaban 583 proyectos individuales por un valor de 157.730 millones de dólares en toda América del Sur (ver el anexo 2). Una característica muy interesante de esta cartera de proyectos es que pone en evidencia las sinergias de la integración física sudamericana, ya que 82,5% de la cantidad total de proyectos de la cartera son nacionales, lo que implica que la integración física regional no trata mayormente de proyectos fronterizos o plurinacionales, como podría pensarse, sino de aquellos que deben implementarse en el territorio de un país, pero cuyo impacto se amplifica porque ayudan a completar conexiones sudamericanas.

A diciembre de 2013, 29,5% de los proyectos (correspondiente a 47,7% del valor total de inversión estimada) estaba en fase de ejecución, a lo que se agrega 14,3% en cantidad de proyectos concluidos a esa fecha (correspondiente a 10,3% en valor de inversión) de la cartera de proyectos (ver el anexo 3). Dentro de esta, se definieron 31 proyectos prioritarios en la llamada Agenda de Implementación Consensuada (AIC) para el periodo 2005-2010, la cual actualmente ha evolucionado a la denominada Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración (API) para el periodo 2012-2022.

Alcances de la integración física Perú-Brasil

El Perú se involucró en IIRSA al inicio de la década de 2000: ¿Cuál fue su visión estratégica? ¿Cuáles fueron sus proyectos prioritarios? ¿Siguen vigentes esas prioridades? ¿Qué falta por hacer para consolidar logros anteriores y desplegar los beneficios esperados?

La visión estratégica de la integración física sudamericana en el caso del Perú se centra en ejes «transversales» (de orientación este-oeste) que buscan una conexión con Brasil por el norte, el centro y el sur del país –las vías denominadas IIRSA norte, IIRSA centro e IIRSA sur–; dichas vías tienen una doble funcionalidad. La primera es intrarregional y considera la vinculación del Perú con un área de influencia en Brasil conformada por los estados fronterizos o más cercanos al territorio peruano: Amazonas, Acre, Rondonia, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul (ver el anexo 4).

La segunda función de estas conexiones se sustenta en una concepción de América del Sur insertada en la globalización y es la denominada «función interoceánica» (Pacífico-Atlántico) de los EID; es decir, se busca propiciar la conectividad de América del Sur con Asia-Pacífico a través del Pacífico sur (ver el anexo 5) como opción complementaria o incluso alternativa a la conexión tradicional hacia el Asia por los océanos Atlántico e Índico y/o por el Pacífico norte.

Las conexiones transversales diseñadas en el Perú incluyen (ver el anexo 6):

- Por el norte: puerto de Paita en el océano Pacífico y su centro logístico, carretera IIRSA norte entre Paita y Yurimaguas (en la Amazonía peruana), puertos fluviales de Yurimaguas e Iquitos y sus centros logísticos e hidrovía Huallaga-Marañón. Desde allí, por el río Amazonas, se llegaría a Manaus, donde se ubica la zona franca más importante de América del Sur, en el centro de la Amazonía brasileña, prosiguiendo hasta Belém do Pará en la desembocadura del río Amazonas en el océano Atlántico.
- Por el centro: puerto del Callao en el océano Pacífico, el principal del país, vinculado a Lima, incluyendo dos ramales de penetración: 1) carretera Lima-Pucallpa, puerto fluvial de Pucallpa y su centro logístico, conectando con la hidrovía Ucayali hacia el norte del país, que luego desemboca en el río Amazonas; desde allí, se proseguiría hasta la frontera con Brasil y luego hasta Manaus; 2) desde la ciudad de Pucallpa, se buscaría prolongar la conexión hasta Cruzeiro do Sul (en el estado de Acre) y Río Branco, la capital del mismo estado brasileño; desde allí, se podría realizar una articulación con el resto de Brasil a través de su sistema vial nacional.
- Por el sur: puertos de San Juan de Marcona, Matarani e Ilo, en el océano Pacífico, carretera interoceánica (IIRSA sur) con dos conexiones (por las ciudades de Cusco y Juliaca en la sierra peruana) hasta la ciudad de Puerto Maldonado y la localidad fronteriza de Iñapari (en la selva del Perú) y, del lado brasileño, Assis Brasil. Desde allí, a través del sis-

tema vial de Brasil, se puede conectar con los estados de Acre, Rondonia, Mato Grosso, Mato Grosso do Sul y Sao Paulo, hasta los puertos de Santos y Paranaguá en el océano Atlántico.

El diseño completo de la integración física del Perú en el marco de IIRSA incluye, además de las conexiones transversales (este-oeste), un eje norte-sur, denominado eje Andino. Así, el conjunto del territorio nacional quedaría inmerso en cuatro EID: el eje del Amazonas (ramales norte y centro), el eje Perú-Brasil-Bolivia (incluyendo la carretera interoceánica sur en el Perú), el eje Interoceánico Central (que es la conexión del Perú hacia el MERCOSUR, a través de Bolivia) y el eje Andino. Este diseño, que data de la década pasada, sigue en gran medida vigente en la actual. Cabe anotar que, en el anexo 6, los trazos son referenciales; así, por ejemplo, en el eje del Amazonas debe incluirse también el proyecto de navegabilidad del río Morona entre Ecuador y el Perú, que ingresó a la cartera de proyectos con posterioridad a 2012. Para el detalle de los proyectos en todos los ejes, véase IIRSA (2010, *Planificación territorial indicativa: cartera de proyectos*, Buenos Aires: BID, CAF, FONPLATA y Comité de Coordinación Técnica de IIRSA; para la actualización, véase COSIPLAN [2013], *op. cit.*).

Las vías transversales y longitudinales articularían el conjunto del territorio peruano, de allí que, en resumen, existen tres niveles en el diseño estratégico: 1) integración nacional de costa, sierra y selva; 2) integración regional descentralizada con el resto de Sudamérica; y 3) integración global, aspirando a que el Perú se convierta en un centro de interconexión entre Asia-Pacífico y el interior del subcontinente sudamericano (Brasil en particular). El Perú ha avanzado en lo primero y en lo segundo, con obras viales importantes ya concluidas, como la carretera interoceánica (IIRSA sur) y la carretera Paita-Yurimaguas (IIRSA norte). También está en curso de ejecución la carretera longitudinal de la sierra y se han realizado concesiones de puertos importantes, como Callao y Paita, entre otros. No obstante, en lo que respecta a la función interoceánica de los ejes (tercer nivel del diseño estratégico) hay mayor conciencia sobre la dificultad de lograrla.

Costos, beneficios y función interoceánica de los ejes IIRSA

Las asociaciones público-privadas (APP) se implementaron por primera vez en el Perú en estos ejes, haciendo posible la realización de proyectos de infraestructura que eran no autosostenibles, como la carretera interoceánica (IIRSA sur) y la carretera Paita-Yurimaguas (IIRSA norte). Las estimaciones realizadas al respecto del eje del Amazonas norte y de la

carretera interoceánica sur indican que los beneficios brutos esperados de estos proyectos de infraestructura superan los aportes del Estado (ver: Bonifaz, J. L. y R. Urrunaga [2008]. *Beneficios económicos de la carretera interoceánica*. Lima: Universidad del Pacífico; y Urrunaga, R. y J. L. Bonifaz [2009]. *Conexiones para el desarrollo: beneficios del eje multimodal Amazonas norte*. Lima: Universidad del Pacífico).

No obstante, más allá de las cifras, un tema principal de preocupación que ha sido señalado es que la introducción de megainfraestructuras debe ir acompañada de una intervención del Estado en materia de desarrollo sostenible a fin de evitar que los problemas socioambientales preexistentes se agudicen, o bien que se generen otros. De allí la recomendación de propiciar en la agenda de corto plazo una gestión del espacio u ordenamiento territorial del área de influencia de los ejes IIRSA (ver Gómez, R. [2012]. «Impacto de la infraestructura de los ejes IIRSA en el medio ambiente regional», en: R. Santa Gadea [ed.], *op. cit.*).

En cuanto a la función interoceánica de los ejes, las mediciones disponibles con respecto a la salida al Pacífico de producciones de Brasil a través de la carretera interoceánica sur indican preliminarmente que habría una diferencia a favor de 34 dólares por tonelada en la vía del Pacífico con respecto a la del Atlántico para trasladar productos desde Porto Velho, Brasil, hasta Asia (ver Farromeque, R. [2012]. «Costos logísticos y desarrollo de plataformas logísticas en los ejes IIRSA», en: R. Santa Gadea [ed.], *op. cit.*). Similares mediciones se han hecho también preliminarmente con respecto al eje del Amazonas comparando la ruta desde Manaus (en la Amazonía brasileña) hasta Asia por los océanos Atlántico e Índico y la conexión por el Pacífico sur. Se ha estimado que habría una diferencia a favor de nueve días y 200 dólares en el flete por contenedor en la ruta por el Pacífico, desde el norte del Perú (puerto de Paita), con respecto a la ruta por el Atlántico. No obstante, aún habría que adicionar el costo del traslado de la mercadería por vía multimodal entre Manaus y Paita, lo cual podría neutralizar esta diferencia a favor (ver Barceló, M. [2012]. «Conectividad de América del Sur con Asia-Pacífico y potencial competitivo de las rutas interoceánicas», en: R. Santa Gadea [ed.], *op. cit.*).

En suma, las diferencias por el sur y por el norte entre la ruta por el Atlántico-Índico y una eventual nueva ruta por el Pacífico sur no parecen muy significativas para inducir un cambio en el corto plazo en la ruta tradicional de salida de Brasil a Asia, de manera que lleve a este país a orientarse a una ruta por el Pacífico sur. No obstante, se trata de las condiciones actuales que, justamente, son las que se intenta mejorar.

Enfoque para el siglo XXI: de la integración física al desarrollo territorial

Las tareas pendientes son de diversa índole y complementarias: integración productiva; elaboración de estudios de caso sobre costos logísticos (por el norte, centro y sur del Perú y considerando distintos tipos de carga); facilitación del comercio exterior, en el sentido, por ejemplo, de la propuesta de creación de un centro multiservicios (CEMUS) del Perú en Brasil, diseñado por el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú (MINCETUR); infraestructura complementaria, departamental y vecinal que «alimente» el flujo de las vías de mayor envergadura; y, un trabajo más intenso en la intermodalidad del transporte, sobre todo en el eje del Amazonas; entre otras cuestiones.

A un nivel más conceptual, se puede concluir que la integración física no es un componente más sino un elemento medular, soporte de otras dimensiones de la integración en América del Sur. Este enfoque tiene un carácter catalizador ya que es capaz de movilizar un conjunto de esfuerzos y/o un variado número de iniciativas sobre desarrollo económico y social, competitividad e inserción internacional

En el caso del Perú, la integración física sudamericana lleva consigo una visión de desarrollo descentralizado e inclusión social, ya que se trata de vincular las zonas altoandinas y amazónicas del lado oriental de los Andes a la dinámica nacional, a la salida al Pacífico y a Brasil. Paralelamente, la mirada debe seguir dirigiéndose hacia la cuenca del Pacífico: a través de la integración física sudamericana se busca establecer una «masa crítica» de carga en los puertos del Pacífico que permita proyectarse más competitivamente hacia esta cuenca.

La relación Perú-Brasil es un interesante caso de estudio, ya que ambos países comparten una amplia frontera; pero hasta 2011, año en que se inaugura la carretera interoceánica (IIRSA sur) no había ninguna conexión directa entre ellos, habiéndose acuñado al respecto la frase: «vecinos unidos por la espalda». La finalización de la carretera interoceánica cambia radicalmente la situación precedente, pero hay que trabajar intensamente todavía para que dicha infraestructura constituya realmente el punto de apoyo para generar negocios rentables y alcanzar objetivos de desarrollo.

Relaciones económicas Perú-Brasil

Las relaciones económicas Perú-Brasil entre 2001 y 2013 han tenido una evolución muy dinámica en términos del gran crecimiento del *stock* de IED brasileña en el Perú (ver el anexo 7).

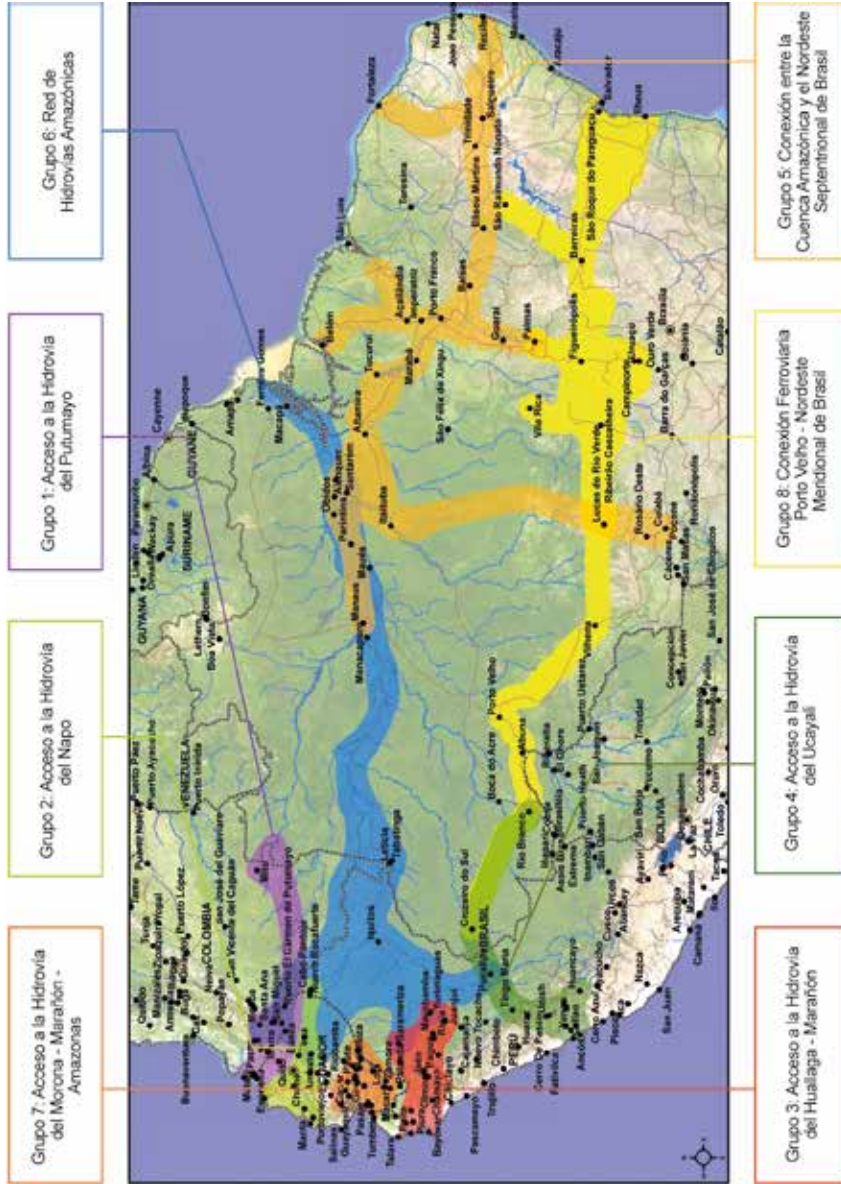
No obstante, en términos del comercio bilateral se ha generado un gran desequilibrio en la balanza comercial, debido a que el aumento de las exportaciones peruanas hacia Brasil, en el mismo periodo, ha sido superado largamente por el aumento de las exportaciones de Brasil al Perú, aunque esta brecha viene disminuyendo en los últimos años (ver el anexo 8).

De otro lado, la gran mayoría de las exportaciones peruanas todavía llega a Brasil por vía marítima, lo que significa que el comercio por vía terrestre en el área de influencia de la carretera interoceánica (IIRSA sur) aún es muy pequeño. Se trata entonces de promover oportunidades de desarrollo descentralizado a través de un mayor comercio directo de las regiones del Perú con los estados de Brasil utilizando la infraestructura generada. Para ello, entre otros aspectos, hay que lograr la completa eliminación de las barreras no arancelarias (BNA) en el mercado brasileño que aún afectan a las exportaciones peruanas, así como mejorar los temas logísticos.

Finalmente, es indispensable trabajar la agenda de competitividad con una perspectiva amplia, no solo intrasudamericana, sino hacia el mercado global y con enfoque sistémico. El anexo 9 muestra la posición de los países sudamericanos en un *ranking* de 144 países con respecto al índice de competitividad global 2012-2013. Solo cuatro naciones sudamericanas se encontraban en ese momento por encima del promedio: Chile en el puesto 33, Brasil en el 48, Perú en el 61 y Colombia en el 69. El mismo anexo muestra también la variación de posiciones en el *ranking* con respecto al periodo 2007-2008, constatándose que el Perú mejoró en esos cinco años, al avanzar 25 puestos, y Brasil también, al ubicarse 24 puestos más adelante. Mientras tanto, la *performance* de otros países empeoró, como es el caso de Venezuela, que bajó 28 puestos en ese periodo.

En suma, de cara a la próxima década, conviene consolidar y profundizar lo avanzado en materia de conectividad regional y hacia el mercado mundial, trabajar la agenda interna de competitividad, proyectarse hacia la cuenca del Pacífico –que es el área dinámica del siglo XXI– e impulsar un mayor aprovechamiento de las conexiones transversales de integración física entre el Perú y Brasil. Si bien se han completado o están en marcha grandes proyectos de infraestructura, no se ha avanzado lo suficiente en concretar los EID como espacios de integración y desarrollo. El trabajo en este campo debe hacerse con las regiones del Perú, que son las principales beneficiarias de este esfuerzo. Las universidades y centros de estudios también están llamados a contribuir a ello, en una misma línea de trabajo con las cámaras empresariales y gobiernos subnacionales.

Anexo 1
Grupos de proyectos del eje del Amazonas



Fuente: COSIPLAN (2013), «Cartera de proyectos», documento elaborado por IIRSA y aprobado por el Comité Coordinador del COSIPLAN, IV Reunión Ordinaria de Ministros del COSIPLAN, Chile, 29 de noviembre.

Anexo 2

Cartera de proyectos de integración física sudamericana: número de proyectos e inversión estimada (en millones de dólares), 2004-2013

Año	Número de proyectos	Inversión estimada
2004	335	37.424,8
2007	349	60.522,6
2008	514	69.000,0
2009	510	74.542,3
2010	524	96.119,2
2011	531	116.120,6
2012	544	130.139,1
2013	583	157.730,5

Fuente: COSIPLAN (2013), *op. cit.*

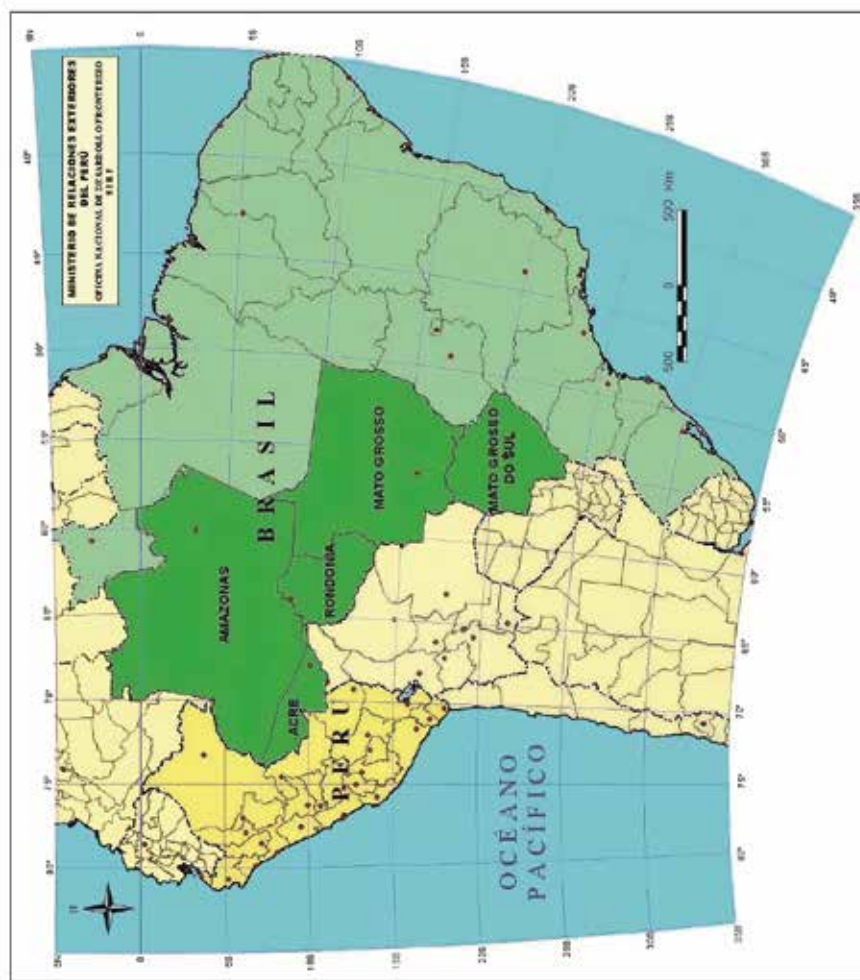
Anexo 3

Cartera de proyectos de integración física sudamericana según etapas del ciclo de vida (en número, millones de dólares y porcentajes), 2013

Etapas	Proyectos		Inversión estimada	
	Número	(%)	Valor	(%)
Perfil	162	27,8	19.669,5	12,5
Preejecución	164	28,1	46.503,9	29,5
Ejecución	172	29,5	75.267,3	47,7
Concluido	85	14,6	16.289,8	10,3
Total	583	100,0	157.730,5	100,0

Fuente: COSIPLAN (2013), *op. cit.*

Anexo 4
Área de influencia en Brasil de IIRSA norte, centro y sur



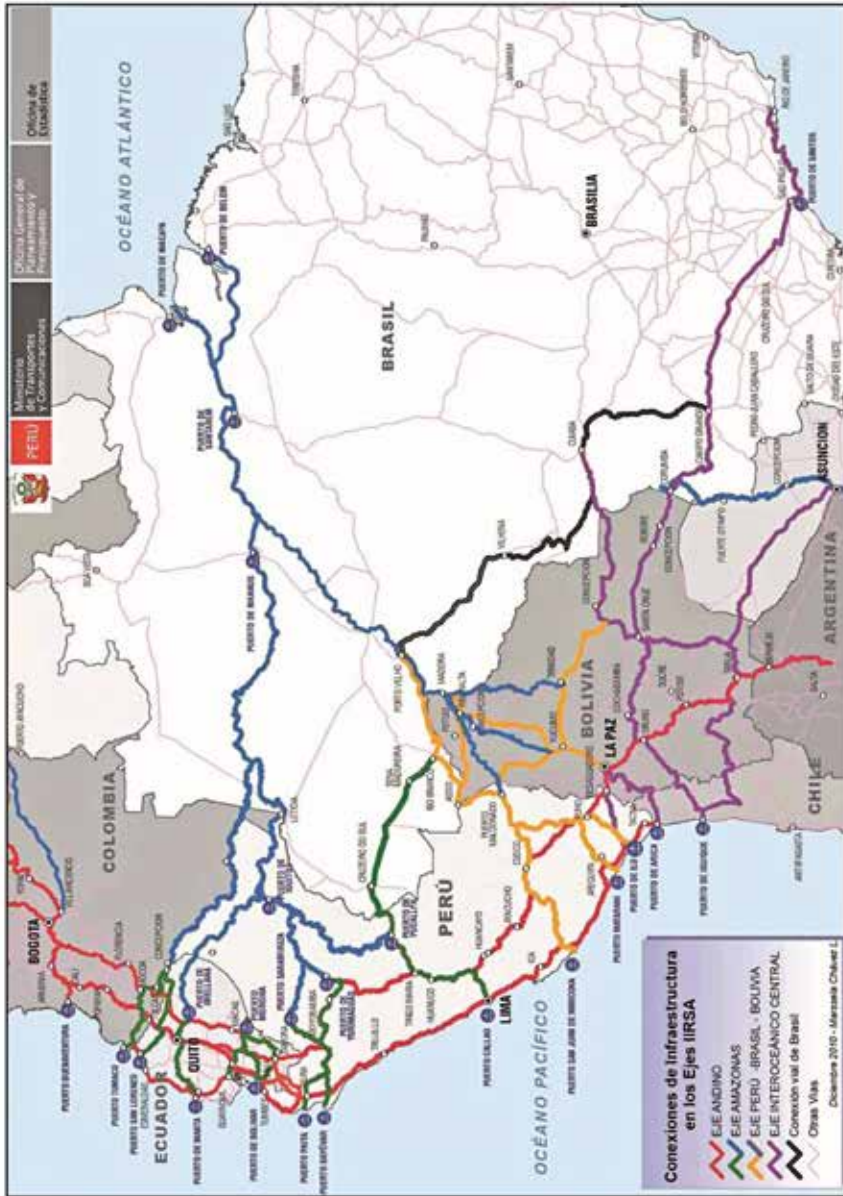
Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MIRE), en: R. Santa Gadea (ed.) (2012), *op. cit.*

Anexo 5
Conectividad esperada por el Pacífico vs. Atlántico-Índico



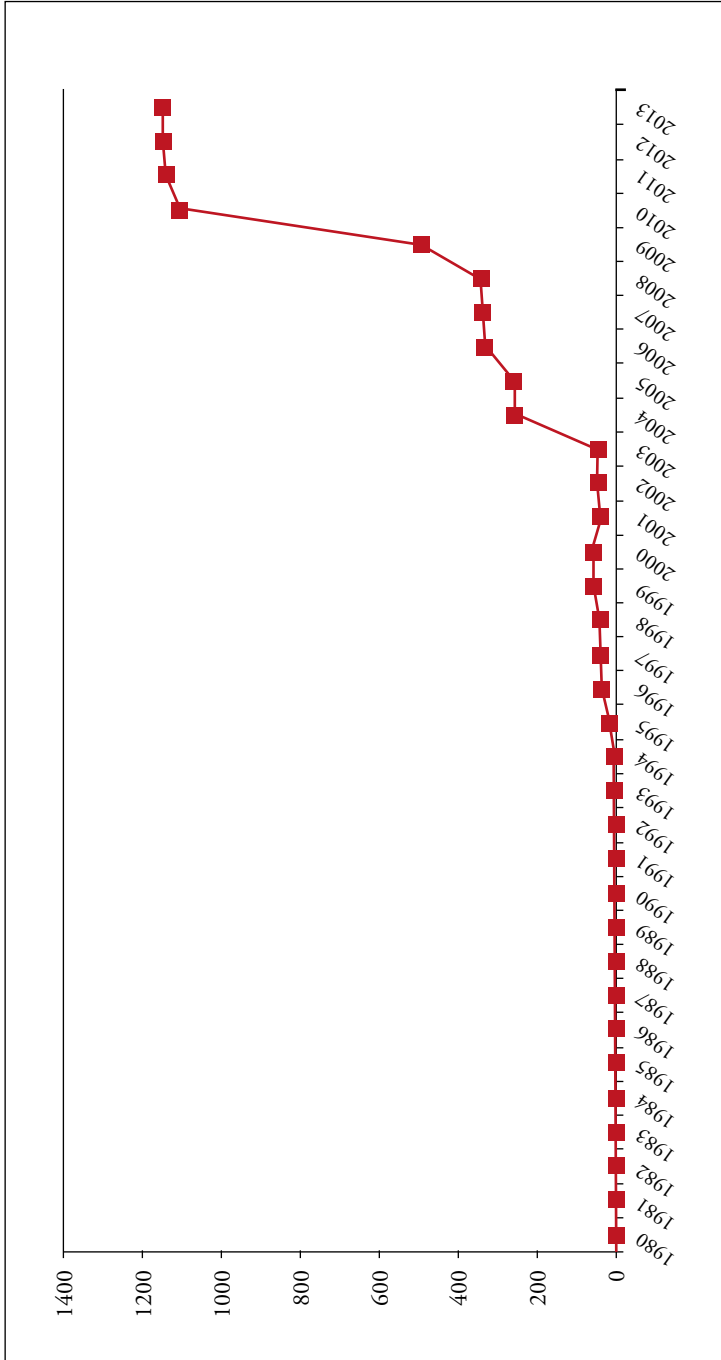
Fuente: Barceló M. (2011), exposición en el Seminario Internacional “Integración Física Sudamericana. Diez Años Después: Impacto e Implementación en el Perú”, Lima, 30 de noviembre y 1 de diciembre.

Anexo 6
EID en los que participa el Perú: diseño de principales conexiones (trazos referenciales)



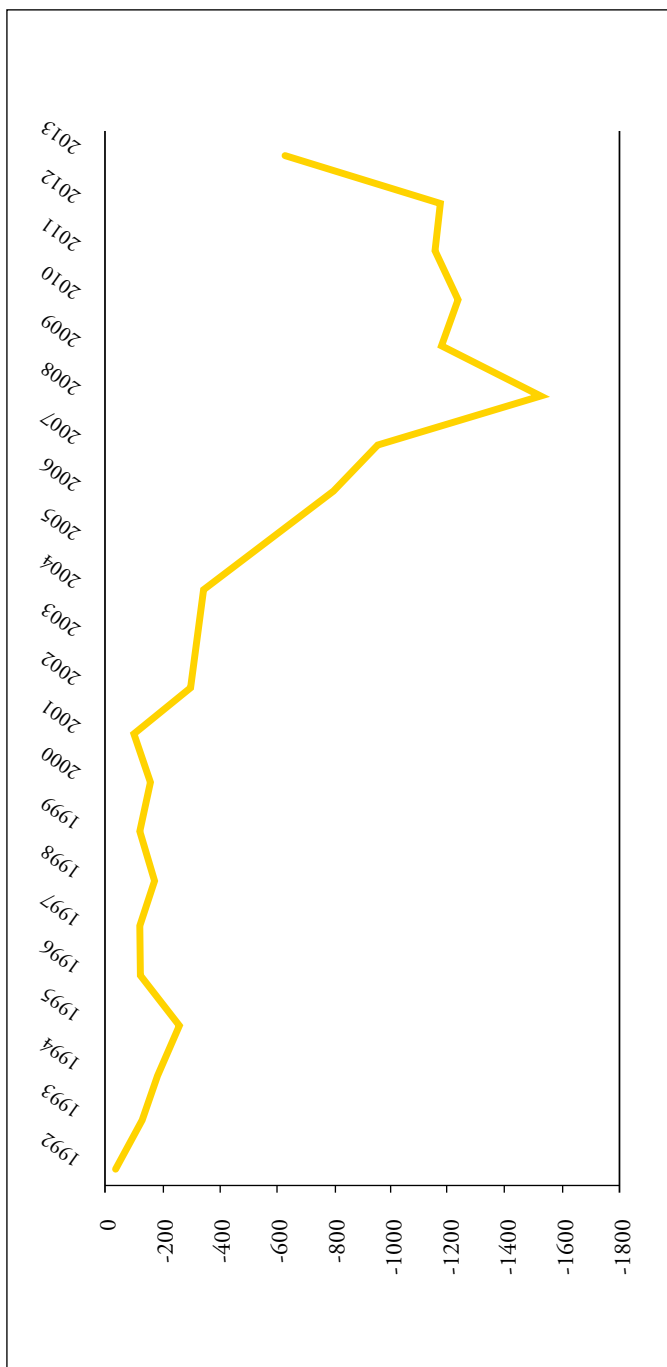
Fuente: Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC), en R. Santa Gadea (ed.) (2012), *op. cit.*

Anexo 7
Stock de IED de Brasil en el Perú, 1980-2013 (en millones de dólares)



Fuente: Agencia de Promoción de la Inversión Privada (PROINVERSIÓN). Corresponde al saldo de inversión extranjera directa por país de domicilio.

Anexo 8
Déficit de balanza comercial del Perú con Brasil, 1992-2013 (en millones de dólares)



Fuente: MINCETUR (2014). «Evolución de las exportaciones y de las importaciones. Diciembre 2013»; elaboración propia.

Anexo 9
Variación de posiciones en el índice de competitividad global de los países de América del Sur, 2012-2013, respecto a 2007-2008

País	Posición 2012-2013	Posición 2007-2008	Variación (2012-2013 / 2007-2008)
Argentina	94	85	-9
Bolivia	104	105	1
Brasil	48	72	24
Chile	33	26	-7
Colombia	69	69	0
Ecuador	86	103	17
Guyana	109	126	17
Paraguay	116	121	5
Perú	61	86	25
Surinam	114	113	-1
Uruguay	74	75	1
Venezuela	126	98	-28

Fuentes: The World Economic Forum (2012). *The Global Competitiveness Report 2012-2013*; The World Economic Forum (2007). *The Global Competitiveness Report 2007-2008*. Ginebra: The World Economic Forum; elaboración propia.

Nota: el signo negativo implica caída de posición en el *ranking* 2012-2013 con respecto a 2007-2008. El signo positivo implica mejora de posiciones.

Comentarios

Claudio Herzka

Past Presidente del Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE)

Actualmente, el mundo empresarial está cambiando con mayor velocidad que en el pasado. Asimismo, el empresario de hoy es totalmente distinto en la forma de enfocar los negocios y en su manera de actuar. Para él, el mundo de la gestión se organiza a partir de la integración del conocimiento con el internet y las redes sociales y, sin duda, existe mucho mayor acceso al conocimiento mundial, del cual se nutre el empresario, lo que le permite tomar mejores decisiones y hacerlo más rápidamente.

El empresario joven, de 35 a 45 años, tiene normalmente una maestría internacional y considera la integración regional como una opción más de mercado. Cuando empieza a operar, lo primero que trata de cubrir es el mercado interno; luego, conforme va creciendo su negocio, empiezan a desaparecer las fronteras, siempre y cuando las reglas de juego se lo permitan. El aporte fundamental de los TLC es que crean reglas estables de integración a mercados. Sin embargo, para la gran mayoría de empresarios, las reglas en acuerdos como la CAN, el MERCOSUR y otras iniciativas son todavía difusas, al igual que las de la ALADI y la CELAC; además, no son estables. Así, por ejemplo, Ecuador pone aranceles al Perú intempestivamente, Argentina cambia las reglas sobre importaciones en cualquier momento y Venezuela aplica un sistema muy complicado de administración de divisas que se modifica con frecuencia.

Estos problemas se traducen en lo siguiente: en primer lugar, los mercados inestables son vistos de manera oportunista, lo cual determina que sus reglas de juego se usen para beneficios de corto plazo. Un ejemplo de esto es la forma en que se juega con los sistemas cambiarios múltiples para obtener beneficios, olvidando que hay, por un lado, un comercio de bienes y, por otro, un mercado de divisas. En segundo lugar, los cambios continuos en las reglas de juego impiden que un empresario invierta una parte importante de su patrimonio; y, en el caso de un gestor de acciones, ello significa que no hará inversiones si no percibe una rentabilidad atractiva de largo plazo. Por lo tanto, la visión del empresario joven y mo-

derno consiste en lo siguiente: mientras no haya esquemas de integración que se consideren válidos, que funcionen y sean estables y que tengan sistemas claros de aplicación de reglas, entonces esos esquemas de integración serán considerados como un *second best*. Ciertamente se pueden tener como opciones, pero la estrategia empresarial de ventas en el mercado externo no se basará en ellos.

En cuanto al rol de la infraestructura en la integración, este es un tema que ha sido dejado de lado durante mucho tiempo. Debe enfatizarse la importancia del transporte por carretera, así como otros dos aspectos clave: la energía y la interconectividad en telecomunicaciones. En cuanto a la energía, hay que considerar dos facetas, por un lado, avanzar en la integración energética, que es fundamental para la región porque hay países con capacidad de producción de energía y otros con déficit; y, por otro lado, también hay que considerar que existen múltiples tipos de energía que se pueden producir y complementar, para asegurar, estratégicamente, el abastecimiento energético. Este tema se ha tratado en Centroamérica durante muchas décadas y recién se está empezando a encontrar la fórmula para lograr una integración que otorgue al empresario garantía de abastecimiento de energía a un costo razonable y que le permita competir internacionalmente.

En cuanto a la infraestructura para la interconectividad en telecomunicaciones, no hay empresa en el mundo que no dependa de las tecnologías de información y comunicación (TIC) y un empresario destinará poco esfuerzo a ingresar a un mercado donde la interconexión tecnológica no existe o no está desarrollada. De ahí que la estandarización de procesos, procedimientos, normas y sistemas en materia de TIC sea clave para la región.

Otro gran cambio en el mundo de los empresarios es que están dispuestos a asumir el riesgo de internacionalizarse. Así, se puede apreciar la presencia chilena en el Perú y la peruana en Chile. Aunque se aluda poco a la llamada multilatinización, esta también es importante y ocurre asimismo con la inversión privada entre el Perú y Colombia. En América Latina es impresionante la cantidad de empresarios que tienen intereses en diferentes países en la región y fuera de la región. Si se observa, por ejemplo, la cadena productiva gastronómica, hay gran inversión peruana, incluyendo franquicias, en Sudamérica, Estados Unidos y Europa. Para los empresarios que están dispuestos a internacionalizarse, el horizonte de juego se ha ampliado a todos los países del mundo. Un ejemplo de esto es la presencia del grupo Ajeper en el mercado asiático.

Sin embargo, si se pregunta a dichos empresarios si toman este tipo de decisiones en el marco de la CAN o del MERCOSUR, es probable que respondan que no, a pesar de que

algunas de sus reglas de juego les permiten hacerlo. Sin embargo, o bien no están enterados, o bien no se sienten claramente identificados con ellas. Lo cierto es que, efectivamente, hay un conjunto de reglas de juego nuevas, totalmente diferentes, y el empresario recién las está descubriendo, aunque ellas no le aseguran que su potencial comercio o inversión sea estable en el tiempo.

Finalmente, un reto muy grande que los países de la región tendrán que enfrentar es el siguiente: en conjunto, el continente americano, dejando de lado a Estados Unidos y Canadá, así como parcialmente a Brasil, es probablemente el más atrasado en la creación de conocimientos. El mundo del futuro privilegia el comercio de conocimientos, no el de servicios o de bienes. Si la región no empieza a trabajar para integrarse al mundo del conocimiento, en un plazo de veinte a cincuenta años los países miembros de las organizaciones o esquemas de integración regionales estarán aun más atrasados. Para avanzar en este campo, en vista de las escasas capacidades de investigación existentes a nivel de los países individualmente considerados, es indispensable empezar a pensar en cómo crear sistemas y mecanismos de investigación conjunta en cuanto a desarrollo de productos y fortalecimiento de las capacidades de pensamiento y de creación científica a nivel de América Latina.

Preguntas y respuestas

1. ¿Cuál es la diferencia entre crecimiento económico y crecimiento económico con desarrollo humano? ¿Cuál es el nivel de desarrollo humano en el Perú con respecto al de Brasil?

Rosario Santa Gadea

Desde el punto de vista geográfico, el crecimiento con desarrollo humano supone incluir más espacios y sus poblaciones en los beneficios de la globalización, es decir, refiere al tema de inclusión social desde la perspectiva del desarrollo territorial. Las tasas de crecimiento, entonces, tienen que reflejar el conjunto del territorio, incluyendo las zonas de menor desarrollo relativo, las cuales en el caso del Perú se encuentran fundamentalmente en los espacios altoandinos y amazónicos del lado oriental de los Andes.

La inclusión social con mirada territorial parte de lograr un mayor desarrollo para zonas como estas, lo cual se relaciona con la conectividad y la integración física. De ahí la importancia de la diferencia entre las cifras promedio de crecimiento económico y la perspectiva que supone incluir las disparidades subnacionales al interior del Perú. Esto último conduce a elaborar estrategias en donde el beneficio de la globalización incluya a más sectores sociales y, por ende, eleve los índices de desarrollo humano.

El desarrollo humano en el Perú con respecto a Brasil se puede analizar indirectamente en relación al índice de competitividad global, el cual es un ponderado de diversos elementos –entre los cuales se encuentran también algunos indicadores sociales–. Como ya se ha mencionado, el Perú se encontraba en el puesto 61 y Brasil en el 48 en el *ranking* 2012-2013 de este índice, es decir, la posición de Brasil era mejor que la del Perú.

Sin embargo, se debe considerar que en ese caso se alude a promedios nacionales. Así, por ejemplo, en Brasil, el índice de pobreza medido como porcentaje de las familias con ingreso per cápita de hasta la mitad de un sueldo mínimo era, en 2009, muy distinto según macroregiones: en la región norte, 33,6%; en el nordeste, 41,6%; en el sudeste, 14,0%; en el sur, 12,6%; y en el centro-oeste, 18,3% (ver: Pares A. [2012] «Integración física sudamericana y salida al Pacífico: la perspectiva de Brasil», en: R. Santa Gadea [ed.], *op. cit.*). Eso significa que en Brasil hay una gran disparidad a nivel subnacional, lo cual no se puede observar a través de las cifras del promedio nacional.

En este sentido, en términos agregados y en base al índice de competitividad, ciertamente el puesto de Brasil en el *ranking* está por adelante del que tiene el Perú. Sin embargo, en el caso de los dos países, hay que desagregar tal índice en función de los espacios subnacionales incluidos, de manera que las comparaciones puedan ser más precisas que lo que indican los datos agregados por países.

2. Dado que el enfoque de concesión al sector privado se ha aplicado en los puertos y aeropuertos del Perú, ¿cuál es el futuro de la Empresa Nacional de Puertos (ENAPU)?

Rosario Santa Gadea

En la perspectiva presentada y en toda visión estratégica de lo que se busca construir como país, la competitividad es esencial. Ello supone eficiencia y, para lograrla, la fórmula de la APP en las inversiones de infraestructura es superior a la estrictamente pública. Es un hecho, por ejemplo, que el aeropuerto internacional de Lima se ha convertido en el mejor de Sudamérica desde que fue concesionado y también que se está avanzando mucho con las inversiones en el puerto del Callao gracias a las concesiones que se han adelantado en el terminal norte y en el muelle sur, entre otras.

Aunque son los técnicos quienes deben indicar si hay una participación o un rol para ENAPU en esto, lo importante es que la fórmula que prevalezca sea la que permita la mayor eficiencia y competitividad en la perspectiva de posicionar al Perú como puerta de entrada y de salida de las corrientes comerciales entre Sudamérica y el otro lado del Pacífico.

3. ¿Cuál es el beneficio adicional que se espera lograr con el TPP, dado que la mayor parte de los países que lo negocian ya han firmado un TLC con Estados Unidos?

Jaime Zabludovsky

Estados Unidos tiene un TLC con siete de los doce países que están en el TPP, permaneciendo pendiente la negociación con Japón, Nueva Zelanda, Malasia y Vietnam. De allí que lograr el TPP sea relativamente fácil, estratégicamente relevante, factible y, por lo tanto, muy atractivo. Además, de firmarse el TPP, veinte acuerdos de libre comercio serán sustituidos por un solo tratado, por lo menos en el capítulo de comercio de bienes. Esto tiene importantes implicaciones en términos de simplificación de reglas de origen, posibilidad de acumulación de origen, establecimiento de sistemas aduaneros comunes, etc.; más aun, si el TPP es de arquitectura abierta, se convertirá en un imán para que, posteriormente, se unan a él países como Colombia y Corea del Sur, como ya lo hizo Japón.

El hecho de que Estados Unidos tenga ya tantos TLC con países que están negociando el TPP hace más factible que se suscriba este acuerdo y pone de manifiesto cómo este país va tejiendo una visión estratégica del Pacífico y avanzando en aras de establecer un puente hacia esta cuenca.

4. ¿Los ajustes de los procesos de integración serán coyunturales o permanentes?

Jaime Zabludovsky

Frente a la crisis internacional de 2008 ha habido dos tipos de países: los que vieron sus acuerdos de integración como una restricción y los que los vieron como un instrumento que podía modificarse para enfrentar la coyuntura. Casi todos los países del primer grupo tienen TLC con Estados Unidos y dan por establecido que estos tratados no se pueden modificar; por ejemplo, no se pueden subir los aranceles ni restringir la inversión. Estos países salen de la crisis habiendo fortalecido su proceso de integración.

El otro grupo de países considera a los tratados de integración como algo endógeno, es decir, del ámbito de sus políticas internas y, por tanto, los modifican cuando entran en crisis. En materia de integración, estos países salen muy debilitados de la crisis porque, en los momentos más importantes, pierden lo que sustenta la permanencia de un proceso de

integración: el tener reglas claras y estables. Los procesos de integración se ponen a prueba justamente en las crisis económicas.

El mayor elogio que se puede hacer a un proceso de integración es que no se note, es decir, que no cambie. Un ejemplo es que buena parte de los empresarios estadounidenses que hacen negocios con México no saben lo que es el NAFTA o no lo recuerdan. Este acuerdo es un hecho y los empresarios se benefician de él, pero no tienen que invocarlo ni leerlo, porque es parte de su realidad y no necesitan estar pendientes de modificaciones de aranceles porque estas no ocurren; es decir, hay estabilidad y certidumbre en las reglas del juego.

No hay negociación a la que Estados Unidos haya entrado con decisión que no haya sido aprobada por su Congreso. Si bien es cierto que todo acuerdo de este tipo tiene costos políticos y requiere renegociaciones, cuando hay voluntad política, se lleva a buen puerto. En la negociación del TLC de la República Dominicana y Centroamérica con Estados Unidos (Dominican Republic-Central American-United States Free Trade Agreement, CAFTA-DR) los países centroamericanos solicitaron que las disciplinas a negociar con Estados Unidos se aplicaran solo con este país, y no entre ellos, bajo el argumento de que sus propias disciplinas eran mejores que las del Central American-United States Free Trade Agreement (CAFTA). Esto es algo difícil de sostener y, en realidad, el mejor aliado del proceso de integración centroamericano ha sido el CAFTA, aunque no es políticamente correcto decirlo.

5. Se afirma que en la CAN no se han establecido reglas de juego claras, pero, ¿cómo se explica entonces que más del 80% de las exportaciones peruanas a la CAN sean productos no tradicionales?

Claudio Herzka

Hay varias explicaciones a esto. Primero, las materias primas peruanas –cobre, plata, plomo, zinc, oro y harina de pescado, entre otras– no se exportan al mercado de la CAN porque no tienen demanda en la región andina. Segundo, una parte importante del comercio entre los países de la CAN es intraempresarial, es decir, ocurre entre grupos empresariales vinculados, por ejemplo, empresarios peruanos que envían productos a sus subsidiarias o a empresas que los representan en Bolivia, Colombia y Ecuador; o viceversa. Un caso específico es el de dos empresas emblemáticas en el rubro de cosméticos: Ebel y Unique, que son las principales abastecedoras de este tipo de productos en Colombia, Ecuador y Venezuela. Actualmente,

el principal centro de fabricación se encuentra en el Perú, pero su mercado se ha vuelto tan grande en Colombia que se ha proyectado abrir una fábrica en dicho país.

Otro aspecto es que existen empresas que no tienen planificado ingresar al mercado mundial y solo exportan excedentes de producción. Si bien el mercado mundial es mucho más interesante, abordarlo tiene un costo elevado, mientras que los mercados cercanos son más fáciles de acceder cuando se tiene un nivel de producción limitada. Habitualmente, entonces, se busca un distribuidor e información sobre las condiciones que este debe tener y sobre el capital de trabajo que se requiere colocar en el otro país para poder entrar; pero ello se hace solo con una visión de corto plazo.

Finalmente, el tema no es cuánto está exportando el Perú a la CAN, sino cuánto se podría estar exportando si las reglas de juego fueran realmente estables entre los países y tuvieran credibilidad empresarial. No es que las reglas no existan, en todo caso hay muchas, sino que ellas deben tener credibilidad para el empresario, lo que en inglés se llama *rule of law*. Actualmente, si un empresario hace una negociación en Colombia existe mayor confianza en que va a funcionar que si la hace en Ecuador, por el temor a que le puedan cerrar el mercado. Lo mismo sucede con algunos países del MERCOSUR, como Brasil y Argentina, donde la incertidumbre desalienta el potencial exportador del productor peruano.

Reseña de autores

Bonilla Saus, Javier

Licenciado en Sociología y en Economía Política, magíster en Sociología, diplomado del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) y candidato al doctorado de Estado en Economía Política en la Universidad de París VIII y París X. Miembro integrante del CURI desde 2008; catedrático de Ciencias Políticas y Coordinador del Departamento de Estudios Internacionales en la Universidad ORT-Uruguay; fue docente e investigador en la Universidad de París y en diversas universidades de México. Fue director del Centro de Estudios Estratégicos del Tecnológico de Monterrey y profesor de maestrías en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de México. Director y presidente del Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública (CODICEN; 2000-2005); director ejecutivo por Uruguay en el directorio del BID en Washington (1995-2000); y director nacional de Comercio y Abastecimiento del Ministerio de Economía y Finanzas (1985-1989). Ha publicado en México, Francia, España, Argentina y Uruguay sobre filosofía política, relaciones internacionales, historia, desarrollo, educación y comunicaciones.

Bordón, José Octavio

Es consejero directivo del CARI, director del Centro de Asuntos Globales de la Universidad Nacional de Cuyo, presidente del Consejo Asesor Internacional del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y miembro del Diálogo Interamericano (Washington, desde 1990). Fue profesor de Sociología Política en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina) por más de veinte años, profesor invitado de la Georgetown University y *Fellow Researcher* en el Woodrow Wilson Center (Washington). Se desempeñó en cargos públicos como: diputado nacional (1983-1987), senador nacional (1992-1996) y gobernador de la Provincia de Mendoza (1987-1991), embajador argentino ante Estados Unidos (2003-2007) y ministro de Cultura, Educación y

Ciencia de la Provincia de Buenos Aires (1999-2001). Ha ocupado cargos internacionales: coordinador político del Proyecto de la OEA y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre «Democracia en América Latina» (2008-2010).

Botafogo Gonçalves, José

Ex presidente y vicepresidente nato de CEBRI. Consultor asociado del estudio de abogados Chediak, Lopes da Costa, Cristofaro, Menezes Côrtes, Rennó y Aragão Advogados (CLCMRA). Diplomático y licenciado en Ciencias Sociales y en Ciencias Jurídicas (PUC-RJ), con entrenamiento en problemas de desarrollo económico (CEPAL, 1960). Ex embajador de Brasil en Argentina (2002-2004); fue ministro de Industria, Comercio y Turismo (1998); subsecretario de Asuntos de Integración Económicos y de Comercio Exterior (1995-1998); vicepresidente de Relaciones Externas del BM (Washington, 1985-1987); jefe de servicios generales de administración (1970) y de la División de Política Financiera (1970) en el Ministerio de Relaciones Exteriores; jefe de la División de Política Comercial (1977) y secretario de Cooperación Económica y Técnica Internacional de la Secretaría de Planeamiento de la Presidencia de la República (1979); y embajador especial para asuntos del MERCOSUR (2000).

Castilla, Luis Miguel

PhD en Economía por la Johns Hopkins University (Baltimore, 2002). Fue ministro de Economía y Finanzas del Perú (2011-2014) y viceministro de Hacienda (2010-2011). Ha sido consultor del BM y asesor de diversas instituciones. Trabajó en CAF como economista País para Bolivia, Perú y Argentina en Caracas (1996-2000) y Lima (2000-2002), director de Estudios Económicos (2003-2005), vicepresidente de Estrategias de Desarrollo (2005), economista jefe y jefe de Políticas Públicas y Competitividad (2006-2009); es asesor de la Presidencia Ejecutiva desde 2009. Fue consultor del BM (Washington) para la Vicepresidencia de África del Norte y Medio Oriente (1996) y analista País para la Vicepresidencia de América Latina y el Caribe (1994). Tiene experiencia en la Comisión para la Promoción de Inversión Privada (1992) y en la Corporación Inter-Americana de Inversiones (Washington, 1990, 1991). Ha sido docente de Macroeconomía en la Johns Hopkins University (1993) y en la Universidad del Pacífico (Lima, 2001-2002). Ha editado numerosos libros, escrito diversos artículos y realizado presentaciones.

Castrioto de Azambuja, Marcos

Diplomático, ex embajador de Brasil en Francia y Argentina. Fue secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores (1990-1992) y jefe de la delegación brasileña para asuntos de desarme y derechos humanos en Ginebra. Es vicepresidente del CEBRI y miembro de Global Zero, Weapons of Mass Destruction Commission (WMDC), el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, la Junta de Síndicos del Jardín Botánico de Río de Janeiro, el Instituto do Patrimônio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN) y otras instituciones académicas y empresariales.

Duarte, Luis María†

Abogado por la Universidad Nacional de Asunción (UNA) y postgraduado en Relaciones Internacionales por FLACSO. Hasta su fallecimiento, el 20 de marzo de 2014, se desempeñó como miembro de la misión de observación electoral en Afganistán del National Democratic Institute (NDI). Fue coordinador de programas de United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) en Paraguay, miembro del Centro Paraguayo de Estudios Internacionales, asesor de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado paraguayo (2008-2012), asesor diplomático del vicepresidente del Paraguay (2005-2007) y funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue profesor de la UNA e instructor en materias de Relaciones Internacionales en el Comando de Institutos Aeronáuticos de Enseñanza de la Fuerza Aérea Paraguaya y en el Instituto de Altos Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa del Paraguay. Fue candidato a miembro del parlamento del MERCOSUR por la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado; 2008).

Errázuriz, Hernán Felipe

Abogado por la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña como presidente del CCRI. Es socio del Estudio de Abogados Guerrero, Olivos, Novoa y Errázuriz; director y asesor de compañías nacionales y extranjeras; editorialista y columnista del diario *El Mercurio* y Consejero del Instituto Libertad y Desarrollo. Fue ministro de Relaciones Exteriores (1998-1990), embajador de Chile en Estados Unidos (1984-1988) y presidente del Banco Central de Chile (1983-1984).

García Belaunde, José Antonio

Diplomático. Fue embajador ante ALADI y ministro de Relaciones Exteriores; ha ocupado cargos en la Misión del Perú en las Naciones Unidas y en las embajadas del Perú en Francia, México, España, Ecuador y Estados Unidos. Fue director secretario de la Junta del Acuerdo de Cartagena, director general y asesor del secretario general de la Comunidad Andina; y director general de Negociaciones Comerciales del Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio. Profesor en la maestría Gobierno y Gestión Pública en la Universidad de San Martín de Porres y en la Academia Diplomática del Perú. Es miembro de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional y lo fue del CEPEI. Autor de ensayos sobre diversos temas internacionales. Estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú y es licenciado por la Academia Diplomática del Perú, con postgrado en Política Exterior por la Universidad de Oxford. Es doctor honoris causa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad San Ignacio de Loyola.

Herzka, Claudio

Magíster en Economía por la Pennsylvania State University. Fue gerente general y es past presidente de IPAE; se desempeñó como consultor en la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI), el BID, el BM y el Centro de Comercio Internacional de la OMC-UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). Es socio fundador de Macroconsult y de Grade. Ha sido gerente de Estudios Económicos del Banco Central de Reserva y director general de Comercio del Ministerio de Industria y Comercio. Es miembro del directorio del Banco Financiero, Edegel y Montana y miembro del comité asesor del proyecto Fondo de Compensación para el Ordenamiento Pesquero (FONCO-PES). Ha sido columnista del diario *Perú 21* y ha escrito artículos en *Gestión*, *La Industria* y la revista *Poder*, entre otras publicaciones.

Lindsay, James M.

Senior Vice President, director de estudios y Maurice R. Greenberg Chair del CFR. Se desempeña como supervisor del trabajo de más de setenta miembros del Programa de Estudios David Rockefeller de dicha institución. Es autoridad líder en el proceso de elaboración de política exterior y política doméstica de la política exterior de Estados Unidos. Fue director inaugural del Robert S. Strauss Center for International Security and Law en la Universidad de Texas, Austin (2006-2009), donde ocupó el Tom Slick Chair en asuntos internacionales de la Lyndon B. Johnson School of Public Affairs. Fue vicepresidente, director de estudios

y Maurice R. Greenberg Chair en el CFR (2003-2006). Ha sido director adjunto y *Senior Fellow* en el programa de estudios de Política Exterior de la Brookings Institution y profesor de Ciencia Política en la Universidad de Iowa (1987-1999). Fue director de asuntos globales y asuntos multilaterales del National Security Council (1996-1997). Ha escrito y publicado acerca de diversos aspectos de la política exterior y el gobierno de Estados Unidos y sobre relaciones internacionales.

Lladós, José María

Abogado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y *Master of Arts* (MA) en Relaciones Internacionales por la School of Advanced International Studies (SAIS) de la Johns Hopkins University. Se desempeña como secretario académico del CARI. Fue secretario de Producción para la Defensa y secretario de Planeamiento del Ministerio de Defensa de la República Argentina durante las presidencias de Raúl Alfonsín y Fernando De la Rúa.

O'Neil, Shannon K.

Senior Fellow de estudios latinoamericanos del CFR. Su campo de trabajo incluye comercio, energía, inmigración y relaciones Estados Unidos-América Latina. Dirigió el grupo independiente «A New Direction for a New Reality» del CFR en las relaciones Estados Unidos-América Latina. Ha sido profesora de Ciencia Política en la Universidad de Columbia. Suele ser comentarista en importantes programas de televisión y radio y escribir en *Foreign Affairs*, *Foreign Affairs Latinoamerica*, *Americas Quarterly*, *Política Exterior*, *Foreign Policy*, *Washington Post*, *Los Angeles Times* y *USA Today*. Trabajó como analista de renta variable en Indosuez Capital y Credit Lyonnais Securities. Doctora en Asuntos Gubernamentales por la Universidad de Harvard; licenciada en Letras y magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad de Yale. Ha publicado *Two Nations Indivisible: Mexico, the United States, and the Road Ahead* (2013).

Palma, Hugo

Diplomático y abogado. Realizó estudios de posgrado en Oxford, Bruselas, Washington y París. Es profesor de Derecho y Relaciones Internacionales en diversas universidades y en la Academia Diplomática. Fue embajador ante Brasil, Francia, Guyana, Surinam, Japón, Italia, la antigua Yugoslavia y Ecuador y representante permanente ante la United Nations

Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) y otras organizaciones internacionales; también viceministro y secretario general del MRE y participó en el proceso de paz con Ecuador (1991 y 1997-1998). Fue presidente ejecutivo del CEPEI (2009-2013). Ha sido autor o editor de varios libros y publicaciones en el Perú y el extranjero sobre relaciones internacionales, derecho internacional, seguridad internacional, desarme, fomento de la confianza y fuerzas armadas. Ha sido invitado a numerosas conferencias y eventos internacionales en varios continentes.

Peña, Félix

Doctor en Derecho por la Universidad de Madrid y licenciado en Derecho Europeo por la Universidad Católica de Lovaina; especialista en relaciones económicas internacionales, integración económica y comercio internacional. Se desempeña como director de la Maestría en Relaciones Comerciales Internacionales de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Buenos Aires) y del Instituto de Comercio Internacional-Fundación del Industrial and Commercial Bank of China (ICBC). Fue fundador e integrante del comité ejecutivo del CARI, del cual es actualmente miembro. Integra el Brains Trust del Grupo Evian; trabajó para el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (*INTAL*) y el BID, así como en la Cancillería y en el Ministerio de Economía de Argentina.

Pineda, Saúl

Economista por la Universidad de Medellín, especializado en Política Económica por la Universidad de Antioquia y *Visiting Scholar* en el Instituto de Desarrollo Urbano y Regional de la Universidad de California (Berkeley). Es candidato a la maestría en Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario. Actual presidente y miembro fundador del CORI. Desde 2008, es director del CEPEC de la Universidad del Rosario. Fue asesor del United Nations Centre for Regional Development (UNCRD), director económico de la Cámara de Comercio de Medellín y vicepresidente de Gestión Cívica y Social de la Cámara de Comercio de Bogotá. Estuvo vinculado a la Secretaría General de la Comunidad Andina como asesor del secretario general y ha sido consultor del PNUD.

Santa Gadea, Rosario

Doctora y magíster en Economía Internacional por la Universidad de París Ouest, Nanterre La Défense, bachiller en Economía por la Universidad del Pacífico. Ha sido *Fellow* del

Weatherhead Center for International Affairs de la Universidad de Harvard. Es investigadora y coordinadora del Área de Economía, Negocios y Relaciones Internacionales del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP). Asimismo, es Directora del Centro de Estudios Perú-China de dicha casa de estudios. Ha sido secretaria ejecutiva del CEPEI y profesora de la Academia Diplomática. Ha desempeñado diversos cargos internacionales y en el Perú, entre ellos: coordinadora nacional del Perú en IIRSA; coordinadora del Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA), Madrid; asesora de ministros de Relaciones Exteriores, Defensa, Economía y Presidencia del Consejo de Ministros del Perú; funcionaria de la Secretaría General de la Comunidad Andina; consultora internacional del BID, INTAL, CEBRI, The Economist Intelligence Unit, entre otros. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentra el libro: *Integración física sudamericana. Diez años después: impacto e implementación en el Perú* (2012); es editora y autora de diversas publicaciones internacionales y en el Perú.

Schwalb, Matilde

Doctora en Economía y Dirección de Empresas por la Universidad de Deusto, *Master of Business Administration* (MBA) con especialización en *Marketing* y Negocios Internacionales por la Universidad de Miami y licenciada en Administración por la Universidad del Pacífico. Fue vicerrectora de la misma universidad y es actualmente directora del Centro de Gestión Responsable, profesora del Departamento Académico de Administración y miembro del CIUP. Es fundadora de la Sociedad Peruana de Marketing y consultora especializada en temas de *marketing* y responsabilidad social empresarial; asesora empresas privadas e instituciones no gubernamentales en temas de gestión de la responsabilidad social. Ha elaborado diversas publicaciones en responsabilidad social y *marketing*.

Silva, Eleonora

Economista. Licenciatura y magíster en Economía Agrícola por la Universidad de Florida (Gainesville). Ingresó a CAF - banco de desarrollo de América Latina en 1994, donde actualmente es Directora Representante de esta entidad en el Perú, en dicho sentido, administra la oficina de Representación en Lima y es responsable de relaciones corporativas e institucionales con el sector público y privado; además, tiene a su cargo la promoción de negocios de CAF y el fortalecimiento con los sectores económicos y políticos del país. Previamente, formó parte del equipo de la Vicepresidencia de Finanzas como directora de Tesorería; comenzó en CAF como jefe de Bancos Corresponsales, a cargo de las relaciones

con la banca internacional, así como de las facilidades de crédito bancarias y de organismos multilaterales.

Zabludovsky, Jaime

Doctor en Economía por la Universidad de Yale (1984) y licenciado en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (1979). Es socio fundador y vicepresidente de IQOM Inteligencia Comercial desde 2005; presidente ejecutivo del Consejo Mexicano de la Industria de Productos de Consumo (CONMEXICO) desde 2007; presidente del COMEXI; consejero profesional independiente del Consejo de Administración de Pemex-Exploración y Producción y presidente de su Comité de Adquisiciones, Arrendamientos, Obras y Servicios (2010 en adelante). Como funcionario público, fue economista del Comité de Asesores Económicos de la Presidencia de la República (1985-1988), subjefe de negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN; 1990-1994), subsecretario de Negociaciones Comerciales Internacionales en la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (1994-1998), embajador de México ante la Unión Europea y jefe negociador del TLC entre México y la Unión Europea (1998-2001). Ha asesorado a gobiernos latinoamericanos y asiáticos, organismos multilaterales, empresas líderes y asociaciones empresariales en comercio internacional y competitividad.

Siglas y acrónimos

ACE	Acuerdo de Complementación Económica
ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
ALC-UE	América Latina y el Caribe-Unión Europea
APEC	Asia-Pacific Economic Cooperation (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico)
APP	Asociación público-privada
ASPA	América del Sur y Países Árabes
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CAF	banco de desarrollo de América Latina
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CARI	Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
CCRI	Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales
CEBRI	Centro Brasileiro de Relações Internacionais
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPEC	Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas
CEPEI	Centro Peruano de Estudios Internacionales
CFR	Council on Foreign Relations
CIUP	Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico
COMEXI	Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales
CORI	Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales
COSIPLAN	Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento
CURI	Consejo Uruguayo de Relaciones Internacionales
EID	Eje de integración y desarrollo
ENAPU	Empresa Nacional de Puertos
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional

GATT	General Agreement on Tariffs and Trade (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio)
IED	Inversión extranjera directa
IIRSA	Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana
INTAL	Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe
IPAE	Instituto Peruano de Administración de Empresas
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MINCETUR	Ministerio de Comercio Exterior y Turismo
MRE	Ministerio de Relaciones Exteriores
NAFTA	North American Free Trade Agreement (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN)
OEA	Organización de Estados Americanos
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PBI	Producto bruto interno
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PPP	<i>Purchasing power parity</i> (Paridad del poder adquisitivo)
SELA	Sistema Económico Latinoamericano
TIC	Tecnología de información y comunicación
TLC	Tratado de libre comercio
TPP	Trans-Pacific Partnership (Acuerdo de Asociación Transpacífico)
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

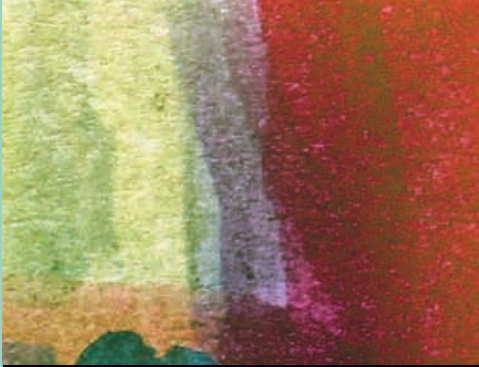
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com

PÁGINA WEB: www.tareagrafica.com

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

JUNIO 2015 LIMA - PERÚ



SIMPOSIO INTERNACIONAL

Economía y política regional, hemisférica y mundial: cambios y tendencias en tiempos de crisis

ROSARIO SANTA GADEA
EDITORA

El presente libro recoge las contribuciones y debates del Simposio Internacional del mismo nombre, que se realizó en la sede de la Universidad del Pacífico, el 24 de octubre de 2012, como parte del programa de actividades del 50 aniversario de la universidad, contando con el valioso apoyo de CAF - banco de desarrollo de América Latina.

Se presentan las exposiciones y comentarios de los representantes de nueve Consejos de Relaciones Internacionales del hemisferio que participaron en este simposio, a convocatoria del Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI), incluyendo, además de este último, a los siguientes: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI), Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI), Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales (CCRI), Council on Foreign Relations (CFR), Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI), Centro Paraguayo de Estudios Internacionales y Consejo Uruguayo de Relaciones Internacionales (CURI).

Las exposiciones y comentarios se organizan en cuatro bloques temáticos relativos a: perspectivas de las relaciones hemisféricas, creciente presencia de Asia en las Américas, impactos de la crisis económica internacional y sus repercusiones en el hemisferio e integración regional y mundial competitiva en el siglo XXI: nuevos enfoques.

El libro incluye igualmente las dos conferencias inaugurales del simposio internacional, en las que se analizaron retos y oportunidades del Perú en el ámbito económico y en la política exterior, las mismas que estuvieron a cargo de ex ministros de Economía y Finanzas y de Relaciones Exteriores, respectivamente.

A pesar de los cambios operados en el contexto nacional, regional y mundial desde la realización del simposio internacional en 2012, las contribuciones presentadas en este libro mantienen su vigencia y contribuirán a que el lector pueda ubicar las tendencias actuales en una perspectiva de más largo plazo. También será de interés conocer los diversos enfoques que aportan expositores de distintos países sobre temas comunes al hemisferio y la región latinoamericana.

ISBN: 978-9972-57-326-2



9 789972 573262

